SÍNTESIS HISTÓRICA DE LOS PRINCIPALES SUCESOS OCURRIDOS ANTES DE LA CREACIÓN DEL PARTIDO Y FUNDACIÓN DEL PUEBLO DE SUIPACHA

José Tomás Cappucci

SÍNTESIS HISTÓRICA DE LOS PRINCIPALES SUCESOS OCURRIDOS ANTES DE LA CREACIÓN DEL PARTIDO Y FUNDACIÓN DEL PUEBLO DE SUIPACHA

JOSÉ TOMÁS CAPPUCCI

SÍNTESIS HISTÓRICA DE LOS PRINCIPALES SUCESOS OCURRIDOS ANTES DE LA CREACIÓN DEL PARTIDO Y FUNDACIÓN DEL PUEBLO DE SUIPACHA

IMPRESO EN LA ARGENTINA
Queda hecho el depósito que prevé la Ley 23412 del Fondo Cooperador.
Ministerio de Justicia y Derechos Humanos
Dirección Nacional del Derecho de Autor.
Expediente de inscripción de obra publicada Nº 934.389,
Buenos Aires 13 de Junio de 2011.

PRESENTACIÓN

Hace muchos años, quizás demasiados, quizás no tantos, según como se juzgue, en septiembre de 1974, con la colaboración del estudio gráfico Huella, nuestro queridísimo Aristides M. Testa Díaz, nos regalaba a los Suipachenses y al mundo entero, su "Apuntes para la Historia del Partido y Ciudad de Suipacha".

En ese año, llega a mis manos y de manos de mis padres, un ejemplar que en pocas horas leí atentamente, con gran entusiasmo a mis 16 años, en ese momento, fue como leer un cuento que narraba no solo lo sucedido, narraba entre otras cosas algo tan fascinante como la historia de un pueblo, historia que la mayoría de las veces, tiene como protagonistas a quienes sueñan, pero también emprenden una tarea por difícil que sea.

Pues solamente hablando, sabemos que no se logra nada ni aquí, ni en ningún lugar del mundo. Los protagonistas del libro citado, como Doña Rosario Suárez, han sabido por sobre todas las cosas hacer, luego de soñar, luego de contar su sueño.

Hace pocos días, pero esta vez, de manos de un querido y gran amigo, José Tomas Cappucci tuve la oportunidad de vivir nuevamente una gran emoción al recibir y conocer este libro, que nos regala a los vecinos de aquí, a las próximas generaciones y también al mundo entero otro tramo más de nuestra historia, contada con absoluta generosidad y rigurosa objetividad.

Por todo lo dicho aquí y con gran emoción, me pemito reflexionar, decirme y decirles, que narrar la Historia como lo hace José Tomas Cappucci, es mucho más que escribir un libro, es mucho más que investigar sucesos y publicarlos; narrar y contar en especial nuestra historia, la de Suipacha, no solo nos cuenta lo que pasó y lo que hemos sido, también nos permite

comprender quienes somos y lo mejor de todo, además de saber quienes somos, nos permite soñar todo aquello que queramos ser como ciudadanos, como sociedad, como pueblo y como ciudad.

Gracias José por tu impecable emprendimiento Historias de Suipacha, gracias por este gran libro, gracias por tu generosidad y gracias por permitirle a la Municipalidad en representación de los vecinos poder colaborar humildemente con esta primera edición.

Juan Antonio Delfino
Intendente Municipal
Suipacha
Buenos Aires
Argentina

BIOGRAFÍA DEL AUTOR

JOSÉ TOMÁS CAPPUCCI, nació en Suipacha, provincia de Buenos Aires, el 18 de septiembre de 1948, casado con Susana Elisa Abelairas, padre de dos varones. En la actualidad es jubilado bancario e integra el Consejo de Administración de la Cooperativa de Agua Potable y Otros Servicios Públicos de Suipacha Limitada.

Cursó el secundario en el Instituto Privado "San Luis" de la ciudad de Suipacha y los primeros años de derecho y ciencias sociales en la Universidad Nacional de La Plata. Desde muy joven ejerció la docencia y participó en comisiones de instituciones intermedias locales. Fue concejal, vicepresidente del Honorable Concejo Deliberante y presidente de la comisión de Hacienda, Presupuesto y Legislación del citado cuerpo. Sus opiniones muchas veces fueron expresadas verbalmente o por escrito en radio, televisión y periódicos locales, en las más variadas circunstancias.

La idea de realizar esta obra surgió como consecuencia de las frecuentes conversaciones mantenidas con vecinos, quienes manifestaron la necesidad de contar con material y apuntes referidos a los antecedentes anteriores a la fundación del Partido y pueblo de Suipacha y a su vinculación histórica con la región al interior del Río Salado.

El autor se puso a trabajar en el tema sin ningún tipo de apoyo financiero y sin preconceptos doctrinales, sólo con el fin de lograr una amena lectura que satisfaga el objetivo propuesto y pueda ser utilizado como complemento de la faz teórica a quienes puedan interesarse en el tema.

No se nos oculta la posible existencia de fallas u omisiones; si con buena voluntad no las señalaren, serán de inapreciable eficacia para mejorar el texto en futuras ediciones.

PRÓLOGO

Ha sido intención del autor rendir homenaje a los primeros pobladores del Partido de Suipacha, esforzados pioneros expuestos a toda clase de riesgos personales. Hacía falta mucho valor para internarse en estas tierras inexploradas, soportar inundaciones, sequías, incendios, roturas de ejes y tormentas eléctricas en la inmensa soledad de la pampa.

Solitarias caravanas atravesaban pesadamente el territorio de Suipacha, mientras que un volar de pájaros surcaba el cielo de los infinitos campos, monótonos e iguales; sus conductores agobiados por el calor y vencidos por el sueño, buscaron el descanso a orillas de nuestros arroyos y cañadas, hurgando en las tinieblas profundas de la noche el posible ataque de las fieras o el de la horda salvaje que los pudiera sorprender.

A la llegada de los españoles, estas tierras fueron el asiento natural del primitivo indio pampa y sufrieron su agresividad. La agresión física a los pobladores dio origen a la formación de reductos defensivos atendidos por milicianos.

Por esta zona pasaron el maestro de campo Manuel Pinazo y el piloto Pablo Zisur, rumbo a las "Salinas Grandes" en el año 1778. Otro visitante fue el coronel Pedro A. García, quien dirigió la expedición ordenada por la Primera Junta de Gobierno de Buenos Aires,

[1] Gato de las pajas: los españoles lo confundieron con los pumas por su pelaje rubio oscuro.

que partió el 12 de junio de 1810 para conseguir una cargamento de sal en los campos del sur de la provincia, vital elemento que hasta ese momento se importaba de Cádiz; no sólo se utilizaba para salar los alimentos, también era usada para la salazón de cueros y conservación de carnes.

Con el transcurso del tiempo la presencia del gaucho se hizo constante, la otrora pulpería de Julián Luengo ubicada a escasa distancia de la confluencia de los arroyos El Cardoso y Los Leones, que da origen al Río Luján, fue escenario de la destreza verbal, recia y sobria del hombre de campo. A dicho sitio, concurrían los vecinos de los alrededores, para adquirir noticias de animales extraviados, trazando en el suelo las marcas del ganado, se pasaban datos de los pumas[1] que merodeaban y se entretenían con las cuadreras de caballos para reconocer los mejores pingos. Se comenta que supo frecuentar el lugar Juan Moreira con su amigo Andrade. Otro hecho de la historia nacional, que dio relevancia al lugar fue el estacionamiento del Ejército Grande comandado por el general Justo José de Urquiza en su marcha triunfal hacia Caseros.

La cañada Las Saladas, otro mojón en la campaña bonaerense, fue mudo testigo del paso de la expedición fundadora del "Fuerte 25 de Mayo en Cruz de Guerra" en el año 1828, trasladando prisioneros de guerra de nacionalidad brasileña, la citada estaba al mando del Sargento Mayor Julián Perdriel.

Con este bosquejo quiero rescatar la fuerza del pasado y lo mucho que se nos fuga por los caminos del olvido, narrando hechos anteriores

a la misma fundación del partido y recordando personajes, costumbres y anécdotas que sucedieron en un territorio que nos es común a todos: "SUIPACHA".

PORTADA

Ilustración que muestra el plano del Partido de Suipacha con su orientación cardinal y hace hincapié en mostrar los hitos importantes del lugar que ayudan a ubicar el relato; superpuesto a éste es simbólica la rama de durazno, típica flora de la zona a fines del siglo XIX.

El plano es la reproducción antigua fiel de un original que contrariando la práctica no está orientado con el NORTE hacia su parte superior, pero hay que respetarlo, dado que la flecha aclara bien hacia dónde queda dicho punto cardinal.

PARTE I

CRÓNICA DEL ORIGEN DE SUIPACHA

En otros tiempos rodaban por los campos de lo que hoy es el Partido de Suipacha, enormes y pesadas carretas, por caminos en las que la mano del hombre solo necesitaba cortar algunos árboles o matorrales para transitar.

Los altos pajonales hacían que un hombre de a pie perdiera su sentido de orientación mientras que las cabalgaduras desaparecían de la visión del jinete, lo que contribuía en buena parte a disminuir el ritmo de las marchas a pesar de las maldiciones de los jinetes.

Estas tierras fueron mudo testigo de emprendimientos heroicos que abrieron y forjaron caminos hacia el progreso. No faltaron los símbolos de la Pampa, las boleadoras y el ñandú, tampoco faltó el culto a Dios con oratorios en pleno campo, como la capilla de San Francisco en tierras de propiedad de Francisco Villafañe - zona de Los leones - para orar a la santísima virgen con su niño, o a la virgen de los reseros a la vera del viejo camino de los arrieros, que pasaba frente a lo que fue la casa de la fundadora, oratorio que fue atendido por Plácida Galván [2], que en su juventud había sido sirvienta de Juan Manuel de Rosas. Para adentrarnos en las razones profundas del origen del pueblo de Suipacha, requerimos la opinión del destacado profesor, historiador y político, Doctor Alfredo Baroni, que nos cuenta: "Debemos recordar que la población de la mayor parte de las tierras que hoy conforman el Partido de Suipacha no fue como consecuencia de haber sido dadas en enfiteusis. Estas tierras estaban pobladas y cultivadas en no poco de su extensión, hasta el arroyo Las Saladas, ya en el año 1810".

---

[2] Doña Plácida Galván había nacido en Navarro, Prov. de Buenos Aires, vivió sus últimos años en una habitación existente en el edificio de la familia del profesor Arístides Testa Díaz, hoy Biblioteca y Museo José M. Estrada, sita en San Martín y Balcarce de esta ciudad.

"En la dirección en la que se venía desplazando al indio y ocupando sus tierras, era natural que los vecinos de la Guardia de Luján fueran poco a poco extendiendo sus propiedades hacia lo que hoy es Suipacha, y que se conocía entonces como el Cerrito del Durazno, también llamada Cañada del Durazno, cuya toponimia se mantiene aún hoy día en el arroyo sobre el que pasa la continuación de la calle Balcarce, yendo hacia el Cementerio actual."

"Vemos que en 1810 existían pobladores blancos en estas tierras hasta Las Saladas, a pesar de lo cual era mucha la tierra fiscal baldía e improductiva. Determinar en qué medida se aplicó en Suipacha el régimen de enfiteusis, sería una ardua labor de investigación catastral que nos llevaría a revisar los primitivos títulos de propiedad en los campos del Partido de Suipacha. La buena calidad de las tierras y la existencia de agua a pocos metros de profundidad favoreció el arraigo de numerosos colonos en el paraje denominado El Durazno por el hecho de que podían mantener el ganado y las haciendas con un cierto grado de seguridad por la proximidad con el Fortín de la Villa de Mercedes."

Las incursiones indígenas, algunas de ellas traducidas en malones, a partir del 1737 en adelante obligaron a repensar la estrategia. El 25/6/1752 la compañía de Blandengues "La Valerosa", funda el Fuerte Mercedes, a escasos 40 km. del El Durazno, y en 1767 se funda la Guardia de Navarro, todo ello ante la necesidad de extender los campos de pastoreo y evitar la escapada del ganado por la gran sequía reinante de entonces.

La Ley de Enfiteusis fue beneficiosa y progresiva, contribuyó al asentamiento rural de muchos pobladores, entre ellos el de don Juan Antonio Suárez, abuelo de doña Rosario Suárez, fundadora del pueblo de Suipacha. Con los años, doña Rosario Suárez de Labat, recibe el inmueble del que fue propietaria, en la partición testamentaria de sus padres don Pascual Suárez y doña Mercedes Cruz de Suárez. Los Suárez estaban afincados desde 1826,

junto con José Viñas en 1827 y posteriormente Hermenegildo Otero en 1837.

No todos los propietarios de fracciones de campo vivían en la zona, sino que desde Mercedes, Luján o de Buenos Aires administraban sus establecimientos rurales.

Doña Rosario Suárez, fundadora del pueblo de Suipacha, tiene ganado su perdurable recuerdo como mujer que se distinguió en nuestro pasado lugareño.

Esta narración sólo pretende recordar a nuestros hijos, etapas que fueron decisivas para la creación del pueblo Suipacha y su posterior crecimiento.

BREVE SÍNTESIS HISTÓRICA

La creación del Partido de Suipacha se debió a que el gobierno de la Provincia de Buenos Aires veía la urgente necesidad de una nueva división territorial de la campaña "al interior y al exterior del Salado", porque había partidos con gran extensión de hectáreas y con más de un centro poblado. En ambos casos resultaba dificultoso administrar justicia y ejercer las funciones de policía sin una autoridad política propia. Al mismo tiempo había que extender las fronteras agropecuarias.

El 24 de octubre de 1864 se redactó la Ley que aprueba el proyecto de división territorial al interior del Río Salado. El 24 de febrero de 1865 el Poder Ejecutivo Provincial presentó a las Honorables Cámaras los nombres de los ocho partidos creados indicando sus límites: "SUIPACHA, el que queda en el espacio que resulta de las nueva división de los Partidos de Villa Mercedes, Giles, Carmen de Areco, Chivilcoy y Navarro," con una superficie de 933,49 km.

Lo que formaba un caserío alrededor de la estancia de los Suárez, se convierte en pueblo cuando es aprobada su traza y se ordenó a la escribanía mayor de gobierno la escrituración de los terrenos que se donaron para asiento de las oficinas públicas, esto ocurrió el 24/9/1875, dicho pueblo llevaría el mismo nombre que el del Partido.

El 31 de mayo de 1879 un decreto del Poder Ejecutivo declara cabeza del Partido al Pueblo de Suipacha, nombre que recuerda la batalla ganada por los ejércitos de la Patria contra las fuerzas españolas el 7 de noviembre de 1810 en el Alto Perú. Tiempo más tarde su plaza principal recibe el nombre del Jefe de la Expedición al Norte, Coronel Don Antonio González de Balcarce.

LOS PRIMITIVOS POBLADORES Y CARACTERÍSTICAS DEL SUELO QUE HABITARON

En el proceso poblacional de Suipacha, se distinguen una etapa indígena, otra colonizadora y la última, que constituye el poblamiento definitivo. En la primera etapa vagaban los Querandíes [3] y Chanáes que se caracterizaron por su hospitalidad y durante algún tiempo convivieron pacíficamente con los primeros blancos - época de la conquista - que se internaron más allá de los límites establecidos. Tiempo después aparecieron los serranos o llaneros, que venían del lado de la cordillera. En los tiempos de la colonización, las estancias que se fueron creando fueron asilo de indios, pero algunos excesos en el trato por parte de los españoles originó reacciones violentas, ataques inesperados que se aproximaban peligrosamente hasta la Guardia de Luján. Un malón muy cruento - con fines de pillaje - fue el que ocurrió en el año 1828, cuyo rechazo y persecución tuvo como escenario a tierras de Suipacha, cuando una compañía de húsares al mando de los capitanes Rauch y Carbajal, el primero veterano de la lucha de fronteras, inició el contraataque en proximidades del arroyo de Las Pulgas [4] para ahuyentar al infiel, recuperar cautivas y bienes materiales robados en sus fechorías.

En la segunda etapa, se nota un repliegue progresivo del indígena y la aparición paulatina de los primeros asentamientos españoles en la zona. Esta etapa se puede considerar que se inició a fines del siglo XVIII y principios del XIX. A principios del año 1800, los pobladores españoles y criollos eran reducidos y su situación era de extrema pobreza, criaban ovejas y

---

[3] Querandies: Indígenas que habitaron en la margen derecha del Paraná, desde el Río Carcarañá (Santa Fe) y los ríos Salado y Saladillo en la provincia de Buenos Aires, pertenecían a la familia de los Pampas. Algunas tribus se asentaban temporariamente en la zona del Río Luján.

[4] Cañada las Pulgas en Villa Mercedes – al N.E. del arroyo El Durazno, distante a 35 kilómetros, s/ reconocimiento de Azara en 1796.

vacas de leche para elaborar quesos, alimentaban gallinas y poseían poco ganado caballar. Era escasa la siembra de maíz [5] cuyos granos eran muy apetecidos por los indios, que lo usaban como alimento picado o cocido con agua y lo obtenían mediante el trueque con los españoles. Además se cultivaban algunas leguminosas, zapallos, calabazas y melones.

La tercera etapa perfila el poblamiento definitivo que dará origen a Suipacha, con el aporte ininterrumpido de la inmigración europea: españoles, italianos, irlandeses, franceses, vascos, etcétera.

En el siglo XVIII, estas tierras tenían escaso valor [6] , eran campos desiertos, sin cultivarse, limitaban con la zona peligrosa. El precio de una legua de tierra en la Guardia de Luján en el año 1600 era equivalente al de un traje rústico, en cambio en el año 1700, una legua y media se cotizaba en 250 pesos plata. A diferencia de otras zonas de la pampa argentina, las napas de agua se encontraban a escasa profundidad. Estos territorios pertenecieron a lo que se conoció como la nación de los indios pampas [7] , zona intermedia entre la civilización y la barbarie, lo que José Hernández llamó Desierto.

Los indios vivían en tiendas que hacían con cuero de caballos y que a su capricho trasladaban de una a otra parte. Transitaban esta zona después del mes de febrero, porque desde noviembre a marzo, las bondades de tábanos y mosquitos eran de tal magnitud, que hacían insoportable el viaje y los caballos se debilitaban porque no podían comer pasto al ser molestados por las picaduras de los tábanos, que les extraían la sangre.

Por encargo del Cabildo de Buenos Aires, el Coronel Pedro A. García [8],

---

[5] Granos de Maíz: Los que se cosechaban se guardaban en sacas o bolsas de cueros de caballos.

[6] Quartaruolo, V. Mario. Cartilla "Suipacha, Origen y nacimiento del Partido y Ciudad". Año 1977

[7] Tamagno, Roberto. Del Viejo Mercedes. 1936.

[8] García, Pedro Andrés. Diario de un viaje a las Salinas Grandes. Buenos Aires, Ed. EUDEBA.

durante la primavera del año 1810, efectuó un relevamiento del terreno - incluida esta faja de tierra de Suipacha - hasta las Salinas Grandes y en su diario de campaña cuenta:

"Lunes 22 de octubre de 1810

El paraje nombrado el Durazno, donde se durmió. El terreno que media desde la Guardia de Luján hasta este punto es de poco más de tres leguas, es feracísimo, firme y de excelentes pastos para los ganados y de escasas aguadas. Todo él es una población no interrumpida de chacras, en que se ven sembrados pequeños trigales muy frondosos, algunos ganados vacunos y caballares, con pocos puestos de haciendas; cada una de esas poblaciones es un receptáculo de indios."

"Martes 23 de octubre de 1810

Llegamos al paraje Las Saladas, que es el fin de nuestras poblaciones internadas para este punto al infiel y sobre una cañada, que según su profundidad, cauce y desagüe extenso, manifiesta recibir muchas aguas en tiempo de lluvias."

Prosigue describiendo el terreno de Las Saladas, que, comparándolo con los anteriores, mejora en feracidad y firmeza de piso, con excelentes pastos.

De la memoria de Narciso Parchappe, integrante de la comisión destinada a la fundación del Fuerte 25 de Mayo en Cruz de Guerra, recogemos el siguiente relato: Cuando se refiere al Cantón de Las Saladas, dice:

"Son tierras de labor muy buenas, como todas las lomas de la provincia, cuya naturaleza, menos compacta y menos arcillosa las hace más favorable a la agricultura que el suelo duro de las pampas. Pronto distinguimos muchas chacras y muchos trigales que estaban cosechando. Como las estancias

son poco numerosas en este cantón, se siembra a pleno campo, sin cercas" (8 de enero de 1828) [9] .

En "Filiación Histórica y Socio Política de la Enfiteusis Rivadaviana [10]" de Juan Carlos Rubinstein, nos cuenta que en la tierra de nadie que separaba la civilización de las tolderías, se agrupaban poblaciones, pero las mismas, ni eran sedentarias, ni tampoco, cumplían funciones laborales fijas. A la altura del actual límite entre los partidos de Suipacha y Chivilcoy, sobre la Ruta Nacional N° 5, se encuentra la "Cañada de Las Saladas", lugar donde Pedro García hizo noche con su expedición a Salinas Grandes.

Según la descripción que resulta del diario, es allí donde llegan las últimas poblaciones en el rumbo 80; poblaciones frecuentemente visitadas por los indios, pues servían de punto de contacto y trueque entre éstos y quienes allí vivían, los que a su vez eran poco menos feroces e inciviles que los mismos indios. De su roce y trato resultan las frecuentes clandestinas entradas en las primeras tolderías de nuestros compatriotas, llevándoles el aguardiente, la yerba y tabaco que ellos apetecen. Se entregaban a la lascivia y pensaban en las extracciones y robos de hacienda, unas veces en unión con ellos y otras, proporcionándoles las haciendas en los puntos que conciertan.

Era un submundo que, como el ejido porteño, vivía del robo, de la adulteración de mercaderías y del malón. No eran en realidad hombres de campo, sino forajidos.

Es de imaginar que esta zona durante el siglo pasado, presentaba una flora y fauna muy ricas en especies y variedades. Con seguridad que en

---

[9] Expedición Fundadora del Fuerte 25 de Mayo en Cruz de Guerra. Narciso Parchappe, Ed. EUDEBA.

[10] Rubinstein, Juan Carlos. Filiación Histórica y socio-política de la enfiteusis Rivadaviana. Fundación Banco de la Provincia de Buenos Aires. 1984.

las zonas húmedas el junco, el duraznillo blanco, camalotes, espadañas, etcétera, eran las especies que con mayor preponderancia crecían, amén de plantas naturales como la tuna, cardales, paja brava, trébol y altos pajonales en mata. Los duraznos de la región eran sabrosos, debido a la influencia de los vientos fríos del oeste hacía el sur, produciéndose heladas tardías.

Los indígenas utilizaban la leña del durazno para combustible, lo mismo que el tallo de cardos. En las proximidades de nuestras cañadas abundaban las guaridas de nutrias, tortugas, ranas, carpinchos, anguilas, teros, lechuzas, perdices, comadrejas, etcétera, también se encontraban mamíferos carniceros como el gato montés o gato de las pajas [11] y los perros cimarrones que con el avance del hombre fueron cediendo su hábitat.

Entre las aves, el ñandú, el ganso blanco y el gran pato almizclado, llamado así por su graznido muy suave y el color de su piel almizcle, habitaron estas tierras.

Los pobladores que vivieron a fines del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX, merecen nuestro reconocimiento por su valor para enfrentar al infiel, a las temidas patrullas en tren de leva, al gaucho taimado, indócil a todo freno y a las exigencias que requerían fe, coraje y sacrificio para extender las fronteras agropecuarias hacia territorios desconocidos.

En dos ocasiones el indio de estos parajes, alentado por los araucanos, atacó el Fuerte de la Villa de Mercedes. El primer ataque tuvo lugar el 28 de agosto de 1780 y pereció casi toda la guarnición. El segundo malón tuvo lugar el 27 de octubre de 1829, en esta ocasión fue herido el Coronel Federico RAUCH, figura notable de la guerra napoleónica. Entre estas

[11] Pumas: Cuando se funda la Ciudad de Buenos Aires se instruye a los vecinos sobre la manera de actuar ante la presencia de este felino.

dos fechas hubo una incursión en el año 1821, oportunidad en que se llevaron cautiva a la familia Bogado, residente de la Villa Mercedes, restituidos años más tarde a la civilización. Por lo general en los malones, los indios no atacaban las estancias, porque estaban prevenidas para la defensa [12].

Cada estancia levantada en la zona era un centro pleno de vida; se hacía el pan en hornos de barro, se preparaba la carne salada y seca, se elaboraban velas de sebo y jabones, mientras que las mujeres [13] hilaban tejidos de lana de oveja y preparaban un exquisito postre de leche cuajada con flor de cardo y azúcar. De la leche se obtenía un queso detestable y una manteca mal lavada y grasa conservada en vejigas de animales.

Era costumbre construir una fosa alrededor del establecimiento y un lugar para el vigía, a fin de contener las correrías de los indígenas. A pesar de lo agresivo del lugar, estos hombres no se olvidaron del culto a Dios. Corría el año 1828 cuando se construye la primera capilla pública en la estancia del señor Horacio Veloz [14], arroyo Los Leones por medio, la propiedad de Julián Luengo. Esta capillita constituye el origen más remoto del oratorio católico. Con posterioridad, por decreto del 23 de mayo de 1880, se creó la Capellanía de Suipacha.

Durante el Gobierno de Bernardino Rivadavia fueron concedidas tierras por Ley de Enfiteusis; es así que por este concepto se lo otorgan al señor Juan A. Suárez, abuelo de la fundadora del pueblo el 2 de mayo de 1826 al año siguiente, el 16 de julio de 1827 al señor José Viñas; don Felipe

---

[12] Tamagno, Roberto. Del Viejo Mercedes. 1936.

[13] Mujeres Criollas, guardaban sus casas, preparaban la comida, esquilaban ovejas, ordeñaban las vacas, fabricaban quesos y tejían gruesas telas que vestían sus familias. Algunos hombres, los menos, ayudaban a sembrar maíz.

[14] Testa Díaz, Arístides. Apuntes para la historia del Partido de Suipacha. Biblioteca de Estudios Históricos. Ed. Theoria, septiembre de 1974.

Barrancos, de familia de linaje de la zona, compra tierras al gobierno en 1838 que las ocupaba con anterioridad al año 1828.

Entre los primitivos pobladores se registran Pedro y Mario Burgos, afincados desde principios de 1800 y emparentados con Francisco Villafañe, dueño de una de las estancias más antiguas denominada "Los Leones", ubicada sobre el arroyo del mismo nombre; campo hoy en poder de los descendientes de Julio Alcalde y Clotilde Martínez.

Es interesante cerrar esta crónica, conociendo las cifras de los siguientes censos:

• Primer Censo Nacional, realizado en el año 1869, arrojó la cantidad de 1052 varones y 777 mujeres, lo que hacía un total de 1829 habitantes.

• Primer Censo Provincial del año 1881: determinó 3316 habitantes, 619 de ellos residían en la zona urbana.

• En 1877, para asombro de muchos, el Diccionario Geográfico Argentino (10), en sus páginas 440/441, ubica a Suipacha a 24 leguas de Buenos Aires, con una superficie de 42 leguas cuadradas que comprendía 45 estancias, con 1500000 ovejas, 30000 vacas, 2500 yeguarizos y una población de 5000 habitantes.

• El Censo Nacional de 1914, indica que la población de Suipacha alcanzó 5290 habitantes en todo el Partido.

• Relacionando estas cifras con las obtenidas en el último Censo Nacional de 1980, que apenas supera los 7500 habitantes, nos debe hacer pensar seriamente sobre el crecimiento poblacional del Partido de Suipacha. Mientras el censo del año 2010 se aproxima a la cifra de 9900 personas radicadas en forma permanente en Suipacha.

CAÑADA LOS LEONES O PAGO LOS LEONES

Desde los orígenes de la época colonial menciónese la "Cañada de Los Leones" como paso obligado para las expediciones que partían desde la capital del Virreinato del Río de La Plata en dirección a las Salinas del Oeste, también llamadas "Salinas Grandes". Se localizaban al oeste de los campos del sur de la provincia de Buenos Aires, más precisamente en el actual Departamento de Atreuco, jurisdicción de la provincia de La Pampa.

Viejas crónicas nos hablan de que por el extremo noreste del Partido, vale decir, "Los Leones", cruzaba una ruta carretera que llevaba al interior del país [15] .

Haciéndonos eco de las palabras del distinguido periodista y antiguo vecino de la zona, nos referimos al Dr. Antonio A. Baroni, lo más genuino de Suipacha, es el arroyo Los Leones de cauce bien marcado, que en confluencia con el arroyo "El Cardoso" - dentro de este Partido - dan nacimiento al Río Luján, a través del cual lleva el minúsculo aporte de sus aguas al Río de La Plata. Las aguas del arroyo "Los Leones" están incontaminadas, pues no reciben

[15] Testa Díaz, Arístides. Apuntes para la historia del partido y ciudad de Suipacha. THEORIA, 1974. Pág. 27 Y 32.

afluente alguno que pueda degradarlas porque proviene de la capa freática, que alimenta constantemente su cauce.

Por nuestra parte, afirmamos que su nombre se debe a la coloración blanco sucio de sus aguas y nos atrevemos a sostener que en tiempos remotos fue hábitat natural del puma o gato pajero. Recordemos que el color de su pelaje es leonado, es decir, rubio oscuro, color semejante al color de las aguas que escurrían en aquel entonces [16]. A dos leguas de la confluencia de este arroyo con el Durazno y el Cardoso, dando origen al Río Luján, se levantaba a mediados de 1840 la pulpería de Luengo o Pulpería de Leones, cuyo propietario fue Julián Luengo. La misma fue frecuentada por personajes famosos como Juan Moreira y su inseparable amigo Julián Andrade.

El charque, la harina, la ginebra, el juego, la riña de gallos y el canto, hacían del lugar un sitio de sabrosas charlas, como así también teatro de feroces peleas, como la que ocurrió en 1860 [17] . La pulpería de Luengo abastecía de vituallas a las estancias vecinas; recordemos que la

[16] Presumiblemente el nombre del arroyo proviene de la confusión que tenían los primeros españoles con la presencia del gato pajero o tigre de las pajas, de piel manchada, de color leonado rubio oscuro, al que probablemente se refiere el topónimo.

más cercana era la de Francisco Villafañe, que llevaba el mismo nombre que el arroyo. Fue lugar de descanso para el viajero y punto de reunión de vagos y malos sujetos. La palabra pulpería deriva de la voz araucana que designaba a una bebida: pulcú. Eran lugares donde las caravanas se podían abastecer de lo necesario para continuar los viajes. Un importante hecho histórico tiene como escenario el lugar: el paso del Ejército Grande en el mes de enero de 1852. Enterado el Gral. Justo José de Urquiza que en el Fortín Mercedes se hallaban acantonados 4000 hombres y estaban comandados por la figura más representativa del rosismo, el General Ángel Pacheco, decide por razones estratégicas acampar el 28 de enero de 1852 a orillas de Los Leones [18] , en proximidades de la pulpería de Luengo, oportunidad en que la tropa se abasteció de provisiones. A raíz de este acontecimiento, nuestras tierras han sido mudo testigo del paso del ejército más grande que conoció el país en su marcha hacia Caseros.

Aún hoy parecen oírse al viento las coplas de los carreteros y el resonar de cascos de caballos del Ejército Grande.

---

[17] "Pulpería de Luengo": En un expediente del año 1860, originado por homicidio en la "Pulpería Los Leones" o "Pulpería de Luengo", el juez de crimen de Mercedes, doctor Langhenein dispuso la autopsia del cadáver por el Dr. Domingo Matheu, hijo del prócer del mismo nombre y apellido integrante de la Primera Junta de Gobierno. En 1860, el procedimiento penal contaba con el auxilio de la autopsia para mejor apreciación de las circunstancias. (De: "Del Viejo Mercedes". Autor: Roberto Tamagno, 1936).

[18] Acampó cerca de la vieja estancia de Francisco Villafañe, hoy herederos de Mariano Martínez. Los soldados se abastecieron en la pulpería de Julián Luengo de yerba, tabaco, quesos y posiblemente de aguardiente.

EL ANTIGUO CAMINO DE LAS CARRETAS A LAS SALINAS GRANDES

Los salineros organizaban cada dos años un viaje hacia donde la sal se hallaba formando grandes masas sólidas en los campos del sudoeste de la provincia de Buenos Aires. Para efectuar la travesía del desierto unas veces se partía de la Guardia de Luján y otras desde Ranchos, por lo general en el mes de octubre y se volvía antes de comenzar los fríos.

Allá por el año 1668, Don Domingo de Izara, nieto de un miembro del grupo que acompañó a Juan de Garay, cuando fundó a Buenos Aires, avanzando campo adentro, descubrió la celebrada laguna de "Las Salinas Grandes" [19] , ubicada al sudoeste de la provincia de Buenos Aires, hoy departamento de Atreucó o Atraucó, jurisdicción de la provincia de La Pampa (a los 37 grados 15" de latitud sur y 5 grados 15"de longitud al oeste del meridiano de Buenos Aires). En aquella época, la sal era un elemento vital, para sazonar manjares, para conservar las carnes, para la comercialización y mantenimiento de cueros y pieles; antes de este descubrimiento se dependía de la sal importada de la ciudad de Cádiz (España).

Sólo dos caminos [20] cruzaron lo que es hoy el Partido de Suipacha: uno por el extremo noreste que conducía al interior del país, más precisamente a la provincia de Córdoba y el otro, es el que llevaba las caravanas de carretas a las "Salinas Grandes". Es muy posible que por el camino del noreste transitara Facundo Quiroga cuando salió de Buenos Aires en 1836, comisionado para interceder en el conflicto que mantenían Alejandro Heredia y Pablo de La Torre, gobernadores de Tucumán y Salta respectivamente, viaje a

[19] Enorme espejo líquido situado en el centro de una depresión profunda, enmarcada por depósitos de sal que brillan al sol como verdadero manto de plata bruñida hiriendo los ojos del transeúnte. Significa en araucano Vuta Chadihué, se ubica a 15 kilómetros de Macachín. Vuta quiere decir grande, chadi sal y hué donde hay.

[20] Denominado Camino de Postas y Carretas a Córdoba y a provincias del interior.

cuyo regreso, sería asesinado en Barranca Yaco. El entonces gobernador Juan Manuel de Rosas lo había acompañado hasta la estancia de Figueroa [21] , en San Andrés de Giles. Ese era el camino que conducía a las provincias del norte y al Alto Perú.

Las rastrilladas [22] que conducían a las Salinas del Oeste, era un ancho camino constituido por los rastros dejados por los animales de los grandes arreos de ganado, llevados por los indios a Chile -instigados por los araucanos y por la marca que dejaban en el suelo las tacuaras que hacían de lanzas del indio, colocadas al costado del caballo, rozando permanentemente el suelo. Este sendero sirvió de orientación a las carretas y con seguridad podemos decir que pasaba muy próximo a nuestra ciudad. La traza de la rastrillada a las Salinas Grandes es muy parecida al recorrido actual de la Ruta Nacional 5 que va a Santa Rosa, recordemos que el Ferrocarril Sarmiento en esta zona se levantó también paralelo a las rastrilladas.

A principios de este siglo, el camino trazado por las caravanas era muy fácil de reconocer por las huellas profundas dejadas en la tierra por las enormes ruedas de carretas recubiertas en ramales de guasca. Esas marcas eran aún más visibles en esta zona por la ausencia de manadas de vacunos que, al alimentarse de pastos, aplastaban los pajonales borrando todo rastro.

Este lugar fue paso obligado de caravanas que partían de la "Esquina de la Sal" [23], pasando por la cañada de "Los Leones" o de "Leones" en dirección a "Las Saladas" y de ahí a la "Laguna del Tigre", en el actual partido de Chivilcoy.

---

[21] En la estancia del viejo vecino de San Andrés de Giles, Don Mauricio Figueroa, se levantaba una posta, a la que le dio relevancia entrevista de Rosas-Quiroga.

[22] Surcos paralelos y tortuosos que con sus constantes idas y venidas habían dejado los indios en los campos. Su recorrido evitaba cañadones, y había agua de trecho en trecho, de 10 a 12 leguas.

[23] Artículo del diario La Nación, suplemento literario. Autor: Raúl Ortelli (6 de julio de 1969).

Esta última cañada es muy conocida, ya que Sarmiento la menciona cuando pasa con el Ejército Grande al mando de Urquiza, que pocos días después venció a Rosas en Caseros. Está totalmente en el campo que fuera de Marcelo Lynch, fallecido no hace mucho tiempo, persona muy conocida en la zona por su culto a las cosas criollas, personaje de un extenso anecdotario y marcado sentido feudal sobre el dominio de sus tierras. Don Marcelo Lynch se hallaba emparentado con Gorostiaga, viejo poblador del lugar, que fue ministro de Justo José Urquiza.

Es probable que recién a fines del siglo XVIII [24], pasara por estos parajes alguna caravana de carretas que se dirigía a las "Salinas Grandes", ubicadas a 118 leguas al s/o de la Gran Aldea. Como referencia histórica, merece mencionarse el paso de la expedición del Coronel Pedro A. García [25], efectuada entre los meses de octubre y diciembre de 1810. Dicha columna descansó a orillas de la Cañada El Durazno, muy próximo a la zona denominada el Cerrito, que es prácticamente una parte céntrica de nuestra ciudad. Otro paso muy importante lo constituyó la expedición fundadora [26] del Fuerte 25 de Mayo en Cruz de Guerra, iniciada el 9 de enero de 1828 al mando del Sargento Mayor Julián Perdriel, quien siguió el camino trazado por la caravana de Pedro García, descansando en la estancia de Don Felipe Barrancos, antiguo poblador, que adquirió tierras en el actual Cuartel XI de Suipacha por Ley de Enfiteusis durante el gobierno de Bernardino Rivadavia [27].

Las marchas de las carretas se hacían de noche a causa del calor reinante y sobre todo, por los bueyes; como éstos no comen hierba de noche, se obtenía la ventaja de tener siempre animales listos para reponer. Eran

---

[24] "El mapa de las Pampas". Tomo I. Cap. V, Pág. 123. Autor: Ramiro Sierra Martínez.

[25] "Diario de un viaje a las Salinas Grandes". Autor: Pedro Andrés García. EUDEBA.

[26] "Lucha de fronteras con el Indio"; expedición fundadora del Fuerte 25 de Mayo en Cruz de Guerra, año 1828. Autor: Narciso Parchappe. EUDEBA. Pág. 34, 35 y 36.

[27] La estancia estaba localizada a cuatro leguas del bañado Las Saladas, tiempo después fue propiedad de Amelia Berri de Salaverri, hoy sucesores.

tiradas por una yunta de bueyes, marchaban en conjunto para protegerse de cualquier imprevisto y eran acompañadas por baquianos a caballo.

Con buen tiempo se recorrían cinco leguas diarias. En la travesía se debía lidiar con los indios, evitar el acecho de las jaurías de perros cimarrones y afrontar dificultades que interponía la naturaleza: lagunas, cuevas de vizcachas, que ponían en peligro las patas de los animales; pastos altos muy espesos que superaban en algunas oportunidades la altura del caballo y dificultaban su paso; la agresión constante del mosquito y el tábano, que debilitaban con sus picaduras las fuerzas de los animales de tiro, etcétera.

Hemos dejado para el final algunos párrafos de las crónicas de Pastor Obligado, por su importancia histórica:[28]

"Que el 4/10/1778 una expedición dirigida por Manuel Pinazo, compuesta de 400 blandengues, 250 carretas, 1200 bueyes, 2600 caballos se detuvo a dormir en el Paraje El Durazno, distante a cinco leguas al oeste de la frontera con Fortín Mercedes."

Continuando la lectura, observamos que describe al "Arroyo del Durazno" como una laguna mediana, siendo posible que los hombres de esta expedición hayan transitado por lo que hoy son las calles de nuestra ciudad. [29]

También sostenemos que la Posta del Durazno fue lugar de concentración de carretas provenientes de zonas vecinas, dado que su ubicación no distaba mucho del cruce del camino a Navarro con el de la Guardia de Luján.

---

[28] De la lectura de las crónicas del Pastor Obligado y recopiladas en el libro "Tradiciones Argentinas del Siglo XVIII", se puede apreciar que los lugares y distancias indicadas en él tienen íntima relación con el pueblo de Suipacha. De ellas se extraen nombres como el Durazno, Las Saladas y Los Leones, que están estrechamente ligados al origen y formación de Suipacha desde la misma época colonial.

[29] "Suipacha, origen y nacimiento del Partido y Ciudad". Academia Nacional de Historia, año 1977. Prof. V. Mario Quartaruolo.

"El 5/10/1778 marcharon en el mismo rumbo hasta el Paraje "Las Saladas", distante a seis leguas de la frontera citada."

En dicho punto las carretas y carretones sumaban 415, es decir que entre el trayecto de origen a Las Saladas, se han incorporado 165 carromatos (seguramente provenían de Navarro) para proseguir la marcha hacia Médanos Blancos, en el partido de 25 de Mayo.

"El 6/10/1778 se marcha hacia la Laguna del Tigre".

Este lugar se halla ubicado en el partido de Chivilcoy, distante a dos leguas de Las Saladas, en propiedad que fue de don Bernardo Frías de Gorostiaga y lindante con Ramón Báez, pequeña población perteneciente al partido de Suipacha. Testimonios orales recuerdan que a fines del siglo pasado, alrededor de 1885, en proximidades donde se levantara la estación de cargas del Ferrocarril Sarmiento, existía un enorme pajonal que sirvió de refugio inexpugnable a dos bandidos apellidados - casualmente - Báez y Garay, muy buscados por la Justicia por sus fechorías [30].

Con la colonización de la provincia de Buenos Aires, asistimos al ocaso de una estirpe de varones cuyas leyendas de heroísmo aún hoy causan asombro al ser escuchadas, pero los avances que se producen en el siglo XIX preanuncian cambios profundos en las costumbres netamente hispanas.

[30] Báez: Un rincón del Partido,

CARTA DE LAS PAMPAS DEL SUD DEDICADA AL EXMO. SEÑOR VICE-PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, DR. DON ADOLFO ALSINA, POR EL CORONEL ALVARO BARROS EN 1872

En esta carta, dibujada por Enrique Allchurch en junio de 1872 y extraída de la Memoria Especial del Ministro de Guerra y Marina, Dr. Adolfo Alsina, se indica el trayecto del Coronel Pedro Andrés García en 1810, en su viaje a Salinas Grandes. Este, descansó en tierras de Suipacha, aproximadamente en el sitio denominado "Cerrito del Durazno", ubicado en la planta urbana de Suipacha.

(Copia y datos de las Memorias del Ministro de Guerra y Marina. Año 1877 Dr. Adolfo Alsina. Primera Edición de EUDEBA, Marzo de 1977).

CAÑADA LAS SALADAS

El Cabildo de Buenos Aires, a partir del año 1770, ordenó un relevamiento del camino que conducía a las Salinas Grandes del Suroeste de la provincia de Buenos Aires. De la lectura del diario de campaña de don Pedro Pavón se desprende que el Cabildo de Buenos Aires, con fecha 12/10/72, manda un reconocimiento de campos y sierras con el propósito de observar la frontera en su máxima amplitud.

En los tiempos de los virreyes, Ceballos y Vértiz, se intentó llevar la frontera de la Guardia de Luján hasta La Saladas -año 1772- y luego extenderlas hasta el Salado (año 1775).

Tanto Las Saladas como la cañada Los Leones son mojones naturales cuyas denominaciones reflejan de alguna manera la característica de la zona. El camino de Las Saladas era muy transitado por los naturales y muy poco poblado; el terreno presentaba pequeñas lomadas extendidas de NO a SE [31]. El director del periódico "Suipacha", Dr. Antonio A. Baroni, en un artículo publicado bajo el título "Hay que conjurar el maleficio [32]", describe a Las Saladas de la siguiente manera:

"La Saladas [33] - que en un tramo compartimos como límite al Sudoeste con el Partido de Chivilcoy - tiene características como para no pasar inadvertido. Es un arroyo atípico: tiene trazos en los que discurre entre márgenes bien delimitadas y otros en los que se ensancha convirtiéndose

---

[31] Nómina de carreras de postas, publicada en el anuario de los correos del año 1859.
Itinerario N° 21: Desde Bs. As. a Chivilcoy (pueblo) 41 leguas, de Bs. As. por el Ferrocarril del Oeste, hasta estación San Martín. Después de Mercedes se menciona como posta el Moyano, 3 leguas después de Los Leones y 4 leguas más La Saladas hasta llegar a Chivilcoy y luego a 25 de Mayo.
Itinerario N° 20: Aparecen El Durazno y Las Saladas como paso obligado hacia Bragado viniendo de Navarro.

[32] Artículo aparecido en el Periódico "Suipacha".

[33] Conocida como pantano o cañada, cuyo medio lo forma el lecho de un pequeño arroyo que desemboca en El Salado, corriendo hacia el sudeste. También se la conoció como Juncales con agua.

en verdaderos esteros, cubiertos de espesos juncales que albergan una rica fauna ornitológica.

Pertenece a la cuenca del Salado y lo desfavorece el alimentarse del escurrimiento de las aguas superficiales, por lo que es muy propenso a secarse en su mayor parte cuando escasean las lluvias. Más de una vez nos hemos quedados maravillados observando la variedad y la belleza de las aves acuáticas y de pájaros que hacen de ese lugar su hábitat natural. Pero no es esa la única zoo-fauna que allí se puede observar: abunda la nutria y el pescador afortunado puede obtener ejemplares de tarariras que sobrepasan en tamaño a las de otros arroyos de la zona. En épocas de grandes crecientes suelen remontar su curso cardúmenes de pejerrey, con la particularidad que no toman el anzuelo y sólo se pueden capturar con red."

El 30 de junio de 1786 el Virrey Loreto encomendó a Manuel Pinazo la exploración y explotación del yacimiento, se puede considerar a éste como el primer práctico que con Pablo Zisur, dibujaran el primer plano de la zona y precisamente en él se refieren a la "Cañada La Saladas", describiendo el declive del terreno, dirección de las aguas y sabor de las mismas lo que determinó su nombre.

Corría el año 1777, desde la capital del Virreinato se proyecta una nueva organización de la frontera, entre cuyas medidas se debía trasladar la Guardia de Luján hasta los Manantiales del Casco, pero el plan no prosperó. En el mismo año, el Virrey Ceballos ordenó a Diego de Salas, que había sido comisionado para inspeccionar la frontera, avanzase la Guardia de Luján hasta el "Puesto La Saladas", donde debería construirse un nuevo Fuerte Militar.

Salas dispuso el cumplimiento del mandato, pero el Oficial de Guardia, Capitán José Vague, se opuso aduciendo una serie de inconvenientes. Este es un hecho increíble, la orden emanada del Cabildo el 9/12/1777 para

contrarrestar los malones indios desde la misma frontera es desobedecida, aduciendo el Jefe del Fortín Mercedes, que el momento era inoportuno porque se estaba levantando la cosecha y no se podía abandonar lo obtenido del suelo; faltaban carromatos para el transporte de los materiales necesarios para la construcción del Fuerte, había insuficiencia de madera para levantar los establos, escasa agua [34] permanente para las caballadas, etcétera. Si el traslado se hubiera concretado, otro hubiera sido hoy el destino de Suipacha.

En una carta de Salas al virrey Ceballos, fechada el 16/12/1777, en la estancia de Moyano (Villa de Mercedes - se relaciona con el arroyo del mismo nombre-) describe el paisaje y comenta que el paraje es seco en tiempos de siembra y sin agua permanente [35].

El infiel fue un constante obstáculo para el avance de la frontera, que en términos materiales significaba ganar terreno para la agricultura, la ganadería y seguridad para la Guardia de Luján.

En la primera década del Siglo XIX, el 5 de marzo de 1813, quedó dirimido el pleito de límites entre la Guardia de Luján y el Cabildo de Buenos Aires, asegurándose definitivamente bajo la jurisdicción de la Guardia de Luján, la Cañada La Saladas [36] , frontera natural entre la civilización y el desierto. Dicho linde fue ratificado el 28/12/1845 por decreto del Gobernador Juan Manuel de Rosas, creándose en dicha oportunidad el Partido de Chivilcoy.

---

[34] El agua, se filtraba para eliminarle un lodo blanco, se hervía y se ingería con alguna yerba, para saborizarla.

[35] "Desde 1826 hasta 1830 reinó gran sequía en la provincia de Buenos Aires; en enero de 1828 el ardor del sol se hacía insoportable en esta zona". Carlos A. Grau. El Fuerte 25 de Mayo en Cruz de Guerra. Pág. 69.

[36] Ubicación geográfica de la Cañada "La Saladas": según tabla del Coronel Pedro A. García: 34° 52' de latitud y 1° 43' 31 leguas, 100 varas de longitud con respecto a la Guardia de Luján.

En el convenio de límites firmado el 5 de marzo de 1813, la jurisdicción de San Antonio de Areco corre desde la Cañada de Romero hasta la Chacra de Los Leones, límite sudeste de dicho partido con la Guardia.

Este sitio cobra notoriedad en el año 1828, cuando en esa época la República Argentina firmó con el Imperio de Brasil un convenio preliminar de paz para poner fin a la contienda bélica de aquellos días [37].

Próximo a La Saladas, en lo que hoy es el Cuartel XI del Partido, en la que fue estancia de Felipe Barrancos [38] , encontramos a todos los blandengues que constituían la expedición fundadora del Fuerte 25 de Mayo en Cruz de Guerra, quienes tenían a su cargo la custodia de prisioneros de guerra de nacionalidad brasileña, destinados a los trabajos en el fuerte a crearse.

En tiempos del gobierno de Rosas, el "Puesto de Las Saladas" se utilizó como avanzada en la conquista del desierto, porque era un punto internado en los dominios del infiel [39].

---

[37] Reproducción de Órdenes Militares:
Establecimiento del Fuerte 25 de Mayo en Cruz de Guerra: Volumen III. del Primer Congreso de Historia de Los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires. Año 1952. Pág. 167/168.
19/12/1827: Copia del Oficio dirigido por Rosas al Teniente Coronel Mariano García, ordenándole remitir 30 prisioneros de los que están bajo su custodia con destino a Las Saladas para ser trasladados hasta el Fuerte de Cruz de Guerra. Nosotros agregamos que eran prisioneros portugueses.
21/12/1827: El Teniente Coronel García comunica a Rosas que ha dispuesto la marcha de 30 prisioneros que le ordenara con destino a "Las Saladas".
26/12/1827: Copia del Oficio dirigido por Rosas al Coronel Izquierdo, en que ordena la compra de 50 reses de ganado, y las tenga en su acantonamiento de "La Saladas" a disposición del Mayor Perdriel.

[38] Felipe Barrancos: antiguo poblador de la Guardia de Luján que debió emigrar cuando Rosas derrotó a Lavalle. (Decreto del 16/9/1840).

[39] 15/1/1828: Copia del oficio al Capitán José González, en que se ordena realice tareas de reconocimiento, con destino de la implementación de la nueva línea de frontera.

Es muy importante resaltar que en el primer congreso de historia sobre el origen y formación de los pueblos de la provincia de Buenos Aires, inaugurado en La Plata el 28/09/1950, el representante comunal de Chivilcoy propuso que se levantara un hito recordatorio en el sitio donde estuvo la Posta de Las Saladas, para evocar que en sus inmediaciones acampó el Ejército Grande dirigido por el General Justo José Urquiza, en el año 1852, en su marcha triunfal hacia Caseros [40]. En el diario de campaña del Ejército Grande, Domingo F. Sarmiento, fogoso adversario político del régimen imperante en aquel entonces, dice con respecto a estas tierras:

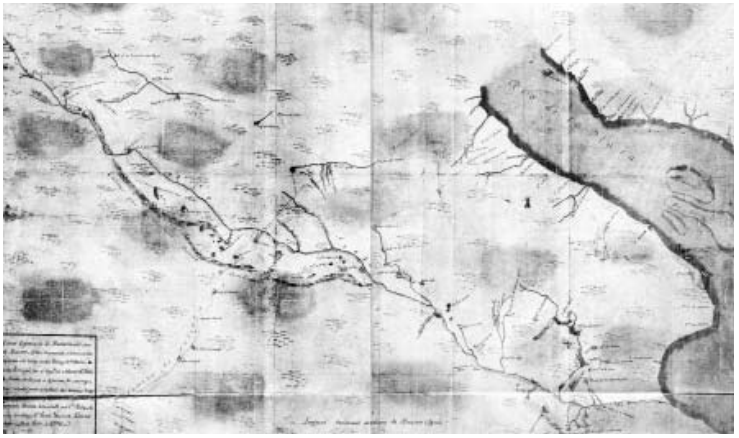
"El panorama de la llanura se animaba cada vez más por la frecuencia de chacras con árboles. Se agrandaban los campos sembrados, veía con inmenso placer los trigales listos para la cosecha, se regodeaba con los enormes cantidad de plantas de toda índole, contemplaba con deleite las plantas frutales".

Hoy, estos lugares son surcados por la franja civilizadora de la ruta pavimentada y las vías del ferrocarril.

[40] El 20/1/1852 pasó por Las Saladas el regimiento sublevado en "El Espinillo", integrante del Ejército Grande.

COPIA DE LA CARTA ESFÉRICA DE LA FRONTERA SUR DE BUENOS AIRES, CORRESPONDIENTE AL RECONOCIMIENTO DE AZARA EN 1796.

Proyectando llevar a la práctica el antiguo plan de avance de la frontera sur y tratando de actuar con acierto, el Virrey Melo de Portugal dispuso el reconocimiento de la frontera y sitios más indicados para jalonar el avance, confiándolo a una comisión integrada por el Capitán del Navío de la Real Armada, Félix de Azara, en carácter de Comandante General de la expedición; el Comandante de la Frontera, Nicolás de la Quintana, el Maestre de Campo, Manuel Pinazo; Pedro Cerviño en carácter de ingeniero geógrafo; el primer piloto de la Real Armada, Juan Insiarte, etcétera. En el diario e informe de la expedición, se consignan observaciones geográficas y astronómicas de los sitios recorridos y se señala una serie de parajes cercanos a la margen del Salado para establecimientos de fuertes y fortines de la nueva línea, aconsejándose la fundación de pueblos junto a los mismos, el fomento de su población repartiendo tierras gratuitamente y la toma de posesión de la isla Chuelchel para asegurar el dominio de la Pampa. Entre los planos adjuntos al informe, figura en primer término la Carta Esférica.



Texto y fotocopia de la carta esférica de la frontera sur de Buenos Aires, extraída del volumen número II de la historia de la Provincia de Buenos Aires y formación de sus pueblos. Director: Don Ricardo Levene. La Plata 1940/1941. Archivo Histórico de la Provincia, sección cartográfica. 3106/30/1.

Aquí aparecen por primera vez denominaciones de parajes entrañablemente unidos a la historia y desarrollo de Suipacha, tales como "Cañada y Laguna del Durazno", "Cañada Saladas" y "Laguna de Los Leones".

CAÑADA EL DURAZNO

El arroyo llamado "El Durazno", que atraviesa la calle Balcarce que conduce al cementerio de Suipacha, no ofrece nada más que su prosapia histórica, pues su toponimia arranca desde las primeras exploraciones de estos lugares. Se extiende en un arco con flecha hacia el oeste, que tiene por centro a la planta urbana con el plebeyo destino de recibir casi el total de las aguas pluviales que escurren de esta última, amén de algunos afluentes industriales. De cauce angosto, semejante a un zanjón, carece de todo atractivo como accidente geográfico [41]. Se puede afirmar que desde lejanos tiempos estos parajes estuvieron relacionados con el nombre del duraznillo blanco, que equivalía para los atrevidos viajeros de aquellas épocas coloniales a una hierba con propiedades medicinales, muy abundante en la proximidad de los arroyos y lagunas de la pampa húmeda, cuyas flores blancas dan un fruto seco.

Su nombre aparece por primera vez el 4 de octubre de 1778 en el Diario de Campaña del Maestre de Campo Don Manuel Pinazo y del piloto agrimensor Pablo Zisur, cuando realizaron su viaje a las Salinas Grandes situadas al sudoeste de la provincia de Buenos Aires. También es mencionado en la "Carta esférica de la Provincia de Buenos Aires, correspondiente al reconocimiento de Azara en 1796". Además, en el siglo XVI, el Reverendo Padre Reginaldo Lizárraga, de la congregación de los Dominicos, expresaba que lo más llamativo de estos territorios eran los árboles de la tierra y que en su mayor parte estaban cubiertos por frutales [42] , cuya leña usaban los indios para hacer el fuego y los españoles sus troncos para postes de cercas.

---

[41] Antonio A. Baroni. "Hay que conjurar el maleficio", Periódico Suipacha- febrero de 1981

[42] La zona del "Cerrito del Durazno" (SUIPACHA) se caracterizó en el siglo XX por la gran cantidad de bosques de duraznos. El "durazno" se introdujo en nuestro continente después de la llegada de los descubridores y rápidamente se expandió por todas las colonias españolas. En la Argentina ingresó con los colonizadores y se adaptó rápidamente a sus condiciones climáticas y del suelo.

El Cerrito del Durazno del mismo nombre que la cañada, ubicado en línea recta a ochocientos metros del curso de agua, fue el punto de referencia para las expediciones que se dirigían hacia el sudoeste bonaerense en busca de la sal tan usada para la salazón de los cueros y preparación de los alimentos. Y Carlos A. Grau, al referirse al "Fuerte Cruz de Guerra", que estaba ubicado en lo que es hoy el partido de Veinticinco de Mayo, mencionaba que la distancia entre la "Guardia de Luján" al cruce del camino a Navarro con el "Cerrito del Durazno" era de ocho leguas. Por otra parte, el Coronel Pedro A. García, en 1810, en su "Diario de un viaje a las Salinas Grandes, en los campos del sud de Buenos Aires", dice: después de haber partido el 21 de octubre de 1810, desde la Guardia de Luján, con una tropa de 25 carretas, que haciendo noche "en el paraje el Durazno" - vale decir, lo que hoy es Suipacha - al día siguiente "llegamos al paraje nombrando Las Saladas, que es el fin de nuestras poblaciones, más internadas por este punto al infiel" [43]. Es más, hay relatos verbales que hablan que a principios del siglo XX aún se conservaban los rastros de huellas de las ruedas de las carretas que iban a las Salinas Grandes.

Asimismo en planos de la época se designaba como "Cerrito del Durazno", a la parte más alta del pueblo, sitio en donde luego levantaron el casco de la estancia los Suárez, edificación que perduró en pie hasta el año de su demolición -1958- y a cuyo alrededor se habría de formar el caserío que dio origen a Suipacha [44]. Con el avance de la civilización y ante la necesidad de extender las fronteras agropecuarias, era natural que los vecinos de la Guardia de Luján fueran comprando campos hacia lo que hoy es nuestro Partido.

El historiador Mario Quartaruolo, al hablar en su separata sobre esta región, asegura que lo que hoy se conoce como Suipacha estaba a la vera

---

[43] García, Pedro A. Diario de un viaje a las Salinas Grandes, en los campos del Sud de la Provincia de Buenos Aires y tabla de latitudes. EUDEBA, 2a. ed. 1976. Pág. 51

[44] Prof. Arístides M. Testa Díaz. Apuntes para la Historia del Partido y Ciudad de Suipacha. Theoria, Bs. As., 1974. Pág. 26.

del camino a las Salinas Grandes. Por consiguiente, es necesario destacar que con motivo de las nivelaciones realizadas a las calles para su pavimentación, ha dejado de ser perceptible a través de los años la elevación del cerrito, que en otrora era visible a una considerable distancia.

En tiempos pasados existió un parador indio y luego una posta denominada "El Durazno", que sin temor a equivocarnos se encontraba cerca de la casona de la fundadora (Mz 55), por cuanto en la zona se han encontrado indicios de la existencia de abrigadas caballerizas para el relevo de los postillones. Al parecer la Galera de Villa Pol, era el único medio de transporte de tracción a sangre que acercaba a los pobladores al Fuerte 25 de Mayo pasando por Chivilcoy [45]. Hemos verificado al leer el diario "El Nacional" editado el 7 de septiembre de 1855, en el que se anunciaba los servicios de un carruaje particular con todas las comodidades para las Villas de Mercedes, Chivilcoy y Bragado, con salida los jueves y establecía el precio del pasaje en $ 180.

Otra información es la que se extrae en la "Nómina de Carretas del año 1859" procedente de Morón con destino Junín que anunciaba parada en el Cerrito del Durazno.[46] Hasta pasada la década del veinte en lo que hoy es el Barrio Obrero, abundaban las plantas del durazno - introducido en el país por los españoles - que se extendió rápidamente, formando bosque bajos. Un pionero fue don Antonio Lombardo que ocupaba la finca que había sido de Toribio Freire en donde había plantado montes de duraznos de rápido crecimiento.

---

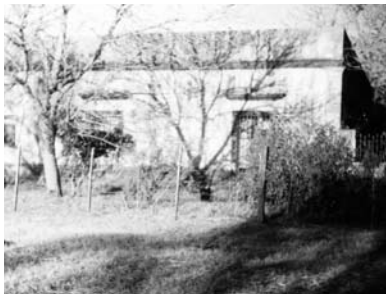
[45] El pueblo de Sarmiento, de Mauricio Birabente. 2a. Edición. 1987. Chivilcoy. En "El Nacional" del 7 de septiembre de 1855, aparece un aviso que dice: "Carruaje particular con todas las comodidades para las Villas de Mercedes, Chivilcoy y Bragado, sale el jueves 3, calle Santa Clara 167. El precio del pasaje a Chivilcoy es de 180 pesos".

[46] Nómina de Carreras de postas, publicada en el "Anuario de Correos" del año 1859. Itinerario N° 7: de Bs. As. a Junín (a) Fortín 69 leguas por Navarro y el Bragado, de Bs. As. por el Ferrocarril del Oeste hasta Morón de allí a la Cañada de Morón, Bajo Hondo, Cañada de la Paja, el Durazno, Tres Paraísos Junín (Fortín).

Quienes solían pasar por lo que hoy es el Barrio Obrero cuentan que la temprana presencia de flores rosadas anunciaba la eminencia de la primavera y que era una delicia disfrutar la fragancia de sus frutos, eran tantas las plantas que parecían montes interminables. Los frutos eran grandes, dulces y jugosos. La cantidad recolectada a menudo sobrepasaba el consumo.

A título informativo, a la altura de la estancia de María Vadell, los arroyos El Durazno en unión con el Cardoso desembocan en Los Leones formando el Río Luján. Todavía se recuerdan las consecuencias de las inundaciones del año 1959, producto del desborde de "El Durazno" por las intensas lluvias en la zona; no se lo podía cruzar, motivo por el cual hubo que suspender los entierros y el faenado de vacunos en los corrales viejos e implementar improvisadas balsas tiradas por cadeneros desde la costa firme para transportar la leche a las fábricas receptoras. La pavimentación de la calle Balcarce y la construcción del puente sobre El Durazno dieron solución a uno de los más graves problemas de incomunicación que tenía Suipacha, puesto que la calle de tierra se inundaba totalmente y se tornaba intransitable por varios días.

En conclusión, a partir de la primera década del año 1700, el nombre de El Durazno se expandió rápidamente entre los colonizadores españoles, por su fácil ubicación geográfica y por ser un punto de referencia estratégico para los viajeros hacia el desierto; hoy en el 2010 sólo nos queda la nostalgia de un tiempo que no volverá y recordar los sueños de aquellos bravos que se aventuraron en la invisible creación a puro coraje y sacrificio.



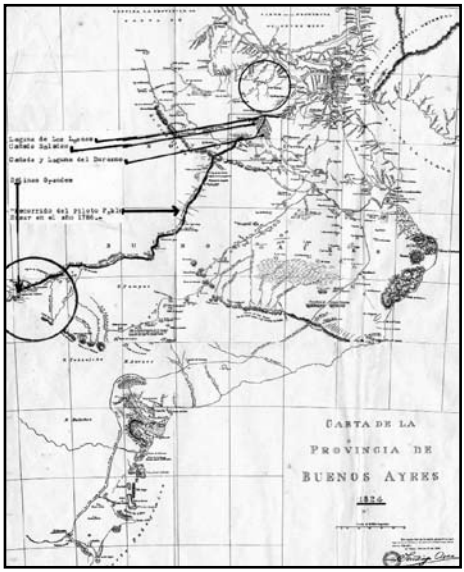
"Fachada de la casona de Toribio Friere, levantada alrededor del año 1860". Situada sobre el cerrito "El Durazno" y próximo al arroyo del mismo nombre según planos de catastro de 1830.

COPIA DE LA CARTA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES DE 1824.

En la referida carta, aparece indicado el camino seguido por Pablo Zisur en el año 1786.

En su trayecto a Laguna de Salinas, debió vadear el "Arroyo del Durazno" y con seguridad jalonar el sitio como guía para futuras caravanas.

Esta carta fue publicada en Londres, en el mes de diciembre de 1824, por Don Bartolomé Muñoz.



La fotocopia fue extraída de la obra titulada "HISTORIA DE SAN ANDRES DE GILES" (desde sus orígenes hasta 1930), escrita por Secundino Néstor García y publicada en noviembre de 1986, bajo el auspicio de la Ley 12.723.

CANTO A SUIPACHA

El director del Periódico "Suipacha", Dr. Antonio Alfredo Baroni, en la edición especial del 28 de octubre de 1964, con motivo de celebrarse el centenario de la creación del Partido de Suipacha, decía:

"Cuando las generaciones venideras sientan algún interés por nuestro pasado, como lo sentimos nosotros ahora, tal vez encuentren que les hemos dejado un documento orientador sobre las etapas que Suipacha va cumpliendo en su incesante camino hacia el progreso."

Fue él quien con afecto me alentó a buscar los datos, noticias, referencias y precedentes para elaborar este esbozo y a cuyo lado aprendí mucho de lo que hoy está volcado en estas páginas.

Se transcribe el poema de su fina pluma "Canto a Suipacha":

Acaso en tu humildad rechaces
el halago del sonoro ditirambo
que les brinda a las urbes populosas
el estro de sus hijos elegidos.
Más mi acento no tiene resonancia de clarines,
ni sabe el sortilegio de la urdimbre
que manejan los maestros del decir.
Y lo pongo en el canto que te canto,
desteñido, como un canto de gorriones,
como el polvo de tus huellas
que se queda suspendido en tus caminos
en esas tarde quietas del otoño.

¿Qué no tienes oído para oírme,
y en su rusticidad huraña tu corazón se esconde

en la mustia oquedad de tus cañadas
o en los cardos lujuriantes de tus lomas?
Yo lo veo y lo siento que palpita junto al mío
en tus parcelas de barbada espiga,
en las que anega al mar azul de tus linares,
en las que cubre el áureo pensativo disco,
en las que se yergue el verde vertical de tus maíces,
en las reses de tus prados
y en el sordo rumor de tus colmenas.

Y más cálido y auténtico lo encuentro
en las frías madrugadas,
cuando el dócil ganado en el redil
envuelto en el vaho de su propio aliento,
al hombre va dando mansamente
el tesoro de sus ubres generosas.

Más te valgan que las negras pinceladas
del carbón y del petróleo
ensuciando el cielo azul,
el sol que se tumba todo entero
en los fresnos de tus calles,
y en las noches serenas de tu cielo despejado,
la Cruz del Sud, brillante, a la grupa de Centauro.

Por el estrépito de forjas infernales
y el humo y el hollín y el trajín que afiebra
con ásperas voces que reclaman
y otras ásperas que niegan,
nos da tu paz aldeana.
Y pese al trepidar de pesadas llantas
en tus calles aún se encuentra

el lánguido sosiego de alquería
que rompe con sus voces y sus juegos
un mundo de chicuelos.

Inquiete a otros la afiebrada puja
a la sombra del hierro y el cemento:
tú síguenos dando el horizonte claro,
la bóveda virgen de tu estrellado cielo,
tu paz, tu bonanza, tu sosiego
y las doce serenas campanadas
del reloj de tu iglesia parroquial.

ESTANCIA DE BARRANCOS

Más de un viajero con los labios resecos por los abrasadores calores y con la boca llena de polvo encontraba en esta estancia un sorbo de agua fresca, para dar fin a su prolongada travesía a través del inmenso desierto. Se situaba en lo que es hoy el Cuartel XI del Partido de Suipacha, más precisamente en el campo que hoy es de propiedad de la familia de Doña Amelia Berri de Salaverry. La edificación se levantaba a la margen derecha del sendero a Las Saladas, que conducía a la "Cañada de Chivilcoy".

Es evidente que constituyó un punto de avanzada de los blancos en el desierto. Es de imaginar que alrededor de esta estancia, circundaban altos pajonales de paja brava y colorada que dificultaban el tránsito. No obstante ello, la existencia de senderos o rastrilladas permitían la comunicación con la civilización y el mundo del pampa.

Los Barrancos eran familia de linaje, descendientes del capitán Manuel Barrancos, que actuó a fines del siglo XVIII en esta región. Su titular, Don Felipe Barrancos cohabitó estas tierras en compañía de su esposa y de tres hijos. Tomaron posición de estas tierras acogiéndose a los beneficios de la Ley de Enfiteusis dictada durante el gobierno de Rivadavia.

Adquirieron la propiedad en forma definitiva en el año 1838, abonando al gobierno nacional 7500 pesos en moneda corriente, amortizando una parte de este importe en especie, es decir, entregando 70 novillos valuados en 55 pesos moneda corriente.

En 1840, cuando la tiranía de Rosas reinaba en todo su apogeo y el país gemía bajo el azote inclemente del caudillo, Don Felipe Barrancos, su esposa y sus hijos, debieron emigrar hacia el Uruguay; sus bienes fueron confiscados y rematados por un decreto del mes de septiembre de 1840.[47]

Francisco Parchappe [48], describe la Estancia de Barrancos en oportunidad de descansar en la misma el 8 de enero de 1828: "Llegamos a la estancia a las ocho y allí encontramos al escuadrón de Blandengues alojados cerca de la casa. Las carretas todavía no habían llegado por lo que se decidió que partiríamos al día siguiente. La Estancia de Barrancos se compone de dos cuerpos de edificio, levantados de pared francesa, uno sirve de alojamiento y otro de cocina y depósito; en el extremo del primero se construía, en ladrillo crudo, un galpón cuadrado, de un piso destinado a almacenar trigo."

A la sombra de un añoso monte de duraznos, contiguo a la población principal, vivaqueaban los blandengues, que tenían como misión custodiar entre otros, a los prisioneros de guerra brasileños, que eran conducidos para levantar el Fuerte de 25 de Mayo en Cruz de Guerra.

La familia de Felipe Barrancos gozaba en la zona de mucho prestigio; los caracterizaba la innata hospitalidad generosa que honra al hombre de campo.

---

[47] Tamagno, Roberto. Del Viejo Mercedes. Mercedes, 1936.

[48] Parchappe, Francisco. Integrante como topógrafo de la Expedición Fundadora del Fuerte Veinticinco de Mayo. EUDEBA, 1a. ED. 1828. Pág. 36.

ETIMOLOGÍA DEL TÉRMINO SUIPACHA

En cuanto a la designación del nombre, cabe destacar que el Partido es denominado Suipacha, en homenaje a la primera y última victoria en el Alto Perú, durante la guerra de la Independencia Nacional. La misma se produjo el 7 de Noviembre de 1810 a orillas del Río Suipacha, en jurisdicción de la intendencia de Potosí, hoy República de Bolivia. La plaza principal del pueblo lleva el nombre de quien fuera el segundo jefe militar de la expedición al Alto Perú, Coronel Don Antonio González de Balcarce.

Suipacha se halla ubicado en la región que Franz Kühn caracterizó como "Pampa Oriental o Húmeda de la Llanura" por ser una llanura plana y cubierta de pastos, allí la mirada del observador se perdía en el horizonte sin que nada, árboles o accidentes del relieve molestasen la visión del viajero, solo algunos arroyos y pequeñas lagunas quebraban su monotonía.

El origen del nombre de "SUIPACHA", es de lengua quechua, pues es una conjunción de dos palabras: SUPAY, que significa diablo y "PACHA", que es tierra. Fue castellanizada posteriormente por los españoles al término SUIPACHA. "SUPAY" es el mito de la tentación y señor principal de multitud de leyendas populares y "PACHA", es el territorio constituido por los intereses presentes o históricos de sus pobladores.

Si examinamos los nombres de las localidades vecinas, vemos que Chivilcoy en el siglo XVII o a mediados del siguiente, se denominaba "Chivilcoi" o "Chivilcó". También se atribuye la presencia en la zona de un cacique pampa o ranquel llamado "Chivilcoy", al que se lo acusaba de haber dirigido un malón sobre la cañada "Las Saladas" con fines depredatorios y secuestro de personas, atacando la estancia "El Talar" de Juan Almeyra, antiguo poblador de Navarro. Otros sostienen que Chivilcoy significó para los indios y los primeros españoles "la región del pasto y del agua".

Mercedes reconoce su nombre en el prestigio que adquirieron los primeros padres capellanes de la Orden de Nuestra Señora de las Mercedes que actuaban en la zona, que intercedieron más de una vez en la liberación de las cautivas; de ahí pues la denominación de Fortín Mercedes a la guardia de la frontera de Luján, que con el correr del tiempo se redujo a Mercedes. Luján fue posta y avanzada de la colonización, su nombre se debe al capitán Pedro Luján ultimado por los indios a orillas del río homónimo el 15 de junio de 1536 el día de Corpus Christi.

A San Antonio de Areco se lo conocía desde el principio del Siglo XVII como "Pago de Areco" y por su advocación a San Antonio; los orígenes de San Andrés de Giles están íntimamente ligados a la capilla, cuyas tierras fueron donadas en octubre de 1793, el sitio era conocido como "Pago de la Cañada de Giles". La Laguna de Navarro debe su nombre al conquistador Miguel Navarro compañero de Garay y asiento en 1779 de la Guardia de Milicias de igual nombre.

Las denominaciones de los pueblos mencionados en el párrafo anterior están ligados a los nombres de lagunas o de personajes y hechos de singular importancia en la historia de cada uno de ellos.

NOTA: Suipacha es el nombre de un pueblo de la subdelegación de CHICHAS en la intendencia de Potosí y Río Bolivia.

También aparece en el plano topográfico del nombramiento de las calles de la ciudad de Buenos Aires, Templos, Plazas, Edificios Públicos y Cuarteles.

Se denomina así a una pequeña aldea en la provincia de Formosa.

TRANSCRIPCIÓN DE LA NOTA DIRIGIDA AL SEÑOR EMBAJADOR DE LA HERMANA REPÚBLICA DE BOLIVIA

Suipacha (Bs. As.), 10 de febrero de 1986.
Señor Director de Cultura de la Embajada de la República de Bolivia

SU DESPACHO. De mi consideración:

Tengo el honor de dirigirme a usted para poner en su conocimiento que con fecha 10 de enero de 1986 remití una carta en la que solicitaba que tuvieran a bien informarse sobre la "etimología del término Suipacha", en lengua Quechua.

El motivo del presente pedido, se debe a que me hallo abocado a redactar un esbozo sobre el Origen y Formación del pueblo de Suipacha, nombre con que se designó el primer triunfo de las armas criollas sobre los realistas el 7 de noviembre de 1810, a orillas del Río Suipacha, situado en vuestro país.

En espera de una favorable respuesta, saludo a Vd. muy atte.

José Tomás Cappucci

CONTESTACIÓN DEL EMBAJADOR
DE LA REPUBLICA DE BOLIVIA:

Buenos Aires, 25 de febrero de 1986
Señor JOSE TOMAS CAPPUCCI
Calle Combate de San Lorenzo N° 702
6612. F. D. F. S. Suipacha - Pcia. de Buenos Aires.

Señor:

Tengo el agrado de acusar recibo de su atenta nota de 10 de febrero. Al respecto, el origen del nombre "SUIPACHA", es de lengua Quechua, pues es una conjunción de dos palabras, "SUPAY" que significa diablo y "PACHA" que es tierra. Fue castellanizada posteriormente, por los españoles al término Suipacha.

Con este motivo, saludo a usted atentamente.

Eduardo Trigo Oí Connor dí Arlach
Embajador de Bolivia.

TRANSCRIPCIÓN DE LA PETICIÓN DE LOS ESPOSOS LABAT

Corresponde Sello 4

//2do. Otro sí digo: Que como en el plano levantado solo se hace mención de un ejido reducido, debo hacer presente que existían terrenos de mi propiedad adyacentes al mismo de una estancia mayor como lo prueba la hijuela adjunta, y que prometo fraccionar en Quintas y Chacras, así que me sea concedida la autorización que solicito.

De este modo el pueblo nuevo tendrá en todo tiempo una ancha base para su desenvolvimiento sin recurrir a los propietarios linderos como se ha dividido en otros pueblos de la Provincia.

Rosario S. de Labat
Basilio Labat

PETICION QUE ANTECEDE

" Es copia de la última página del escrito presentado al gobierno el 11 de mayo de 1875 por los esposos Basilio Labat y Rosario Suárez de Labat,

formulando la petición de la demarcación de terrenos circundantes a los ocupados por el trazado y sobre cuya superficie se fundará el pueblo de Suipacha."

(Es copia de petición del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires – Sección Ministerio de Gobierno – Año 1875 N° 932).

PARTE II

DESCUBRIENDO EL PASADO

Es la propuesta de remontarnos muchos años atrás para describir historias domésticas, míticas y heroicas por las que han pasado las generaciones que nos precedieron.

Investigando en los orígenes del Partido y Pueblo de Suipacha, podremos relatar con fines didácticos hechos y sucesos del lugar y de sus personajes, conocer sus ocupaciones, costumbres, gustos, vicios, sufrimientos y triunfos.

El autor

Entender la historia del lugar en que uno nació,
es como recuperar la memoria para fundar el futuro.

OCUPACIÓN BLANCA EN LA PAMPA HÚMEDA

El avance de la ocupación blanca en la pampa húmeda [49], fue en forma simultánea con el de las construcciones de lugares fortificados, en torno a los cuales se establecían los pobladores sobrellevando la peligrosa convivencia con el natural, que constituía el tipo étnico fundamental del país.

En la región pueden citarse como lugares seguros la Villa de Luján, reforzada su vigilancia a partir del año 1754 por la "Guardia de Mercedes" y posteriormente por el "Cantón Las Saladas", ubicado sobre el mismo camino que conducía al bañado del mismo nombre, que constituía en aquella época el límite natural con la región de Chivilcoy.

La zona fue considerada territorio de los primitivos indios pampas, que opusieron tenaz resistencia al conquistador. Los querandíes, históricos llaneros, que se alimentaban de grasa animal, eternos caminantes que resistían las inclemencias del tiempo, se caracterizaron por su belicosidad.

El "Cerrito del Durazno", fue conocido hasta fines del siglo XVIII como un parador indio, que con el avance del español se transformó en posta, para descanso de los exploradores y ocasionales viajeros. A los alrededores de esta suave elevación se formaría tiempo después el primer caserío. Sobre el cerro mismo, Don Pascual Suárez, levantó la casa que fue cuna de la fundadora del pueblo. Poco a poco, en el lugar se fueron construyendo modestas casas de material, la más de las veces ranchos de adobe.

Los primitivos habitantes del lugar, fueron labradores empobrecidos que trabajaban pequeñas quintas sembradas de trigo y vivían en ellas. Muchos

---

[49] Geo-morfológicamente, se conoce como Pampa Baja, de acuerdo al Dr. Joaquín Frenguelli. Relevamiento hidrogeológico de Suipacha- Dr. Guillermo Espinosa Viale.

de los labriegos transformaron sus parcelas en áreas aptas para el pastoreo. La Ley de Enfiteusis [50] aplicada en el sudoeste de la provincia, abarcaba tierras de los Partidos de San Andrés de Giles, Mercedes y Carmen de Areco. Recordemos que Suipacha era el Cuartel III del Partido de Mercedes. Los primitivos ocupantes de estas tierras fueron despojados por inescrupulosos terratenientes, que adujeron en sus peticiones que no tenían títulos ni límites precisos en sus campos.

Los ocupantes hispanos y criollos que ocupaban la zona con anterioridad a la sanción de la ley de enfiteusis, habían desafiado al indio, soportado privaciones, aguantando sequías, con la sola condición de cultivarlas. Para 1810 [51] existían pobladores blancos hasta Las Saladas, a pesar de lo cual era mucha la tierra fiscal baldía e improductiva. Esta tremenda injusticia fue instigada por compañías que vendían fracciones de tierra falseando declaraciones juradas a nuevos agricultores respaldados con útiles de labranza, capital, semillas y semovientes para volcarlos a la explotación [52].

Entre los años 1830 a 1864 se cuentan más de sesenta ocupantes de tierras en Suipacha, sean estancias, chacras o quintas, donde se criaban ovejas, se sembraba maíz y lino, y sus propietarios generalmente vivían en Mercedes, Luján o en Buenos Aires, sólo un reducido grupo habitaba las

---

[50] El régimen de Enfiteusis fue aplicado en la zona sudoeste de la provincia de Buenos Aires. Historia de San Andrés de Giles. Secundino García, Capítulo III- Edición Ley 16723- Año 1986.

[51] En los primeros tiempos de la conquista y de la colonización, la propiedad de las tierras se adquirió, originalmente, por el repartimiento en virtud de Gracia o Merced Real. Los virreyes o cabildos repartieron tierras con gran liberalidad entre los antiguos pobladores, sin títulos de propiedad y delimitación precisa de límites.

[52] Determinar en qué medida se aplicó la Ley de Enfiteusis en jurisdicción de lo que hoy es Suipacha, sería una tarea ardua y de investigación catastral que nos llevaría a revisar los primitivos títulos de propiedad de los campos del partido y concurrir a los archivos provincial y nacional.

estancias con sus familias. Entre los años 1848 y 1858 comenzaron a llegar a la zona inmigrantes irlandeses con medios y útiles propios, eran portadores de una cultura superior a lo que era corriente en aquel entonces.

Luego del proceso de consolidación nacional, los peones de las provincias del norte argentino y los familiares de los militares desmovilizados de la Guardia Nacional que no tenían trabajo fijo en sus pagos, vinieron a esta región para emplearse temporariamente en las yerras, esquilas y levantar cosechas, algunos de ellos se afincaron en el lugar y generaron prolíficas familias, la tercera parte de esos pobladores poseían ancestros mestizos.

A partir de 1875 se produce la inmigración masiva procedente del continente europeo, alentados por la ley de inmigración que reconocía libertad de culto, de trabajar, de ejercer el derecho de propiedad, que otorgaba garantías civiles, todos ellos consagrados en la Constitución Nacional de 1853. Hoy en día, numerosos vecinos llevan los apellidos de origen de las etnias arribadas. De esta forma, poco a poco, con la extensión de la frontera agropecuaria, el Partido de Suipacha se fue poblando, siendo la inmigración uno de los motores del desarrollo de las actividades económicas y sociales en el año 1875, año en que se crea el pueblo a instancia de doña Rosario Suárez de Labat en proximidades del cerrito El Durazno, con intención de afirmar el sentido de autoridad, crear un centro estable de población y contar con autoridades comunales.

LOS PRIMITIVOS INDIOS PAMPAS

Antes de responder a la pregunta: ¿Quiénes fueron los primitivos aborígenes Pampas? debemos ubicarnos en la época de la llegada de los primeros españoles. Muchos autores señalan como indios "pampas" del siglo XIX (Año 1800), a los que ya no eran las primitivas tribus de la provincia de Buenos Aires que habitaban cuando llegaron entre otros Diego de Mendoza, Juan de Garay y Gaboto.

Según Adrián Píccolo en su obra titulada "Aborígenes de la Argentina", a partir del año 1700 (Siglo XVIII), se inició un proceso conocido como Araucanización, que consistió en la llegada de numerosos indígenas que provenían del otro lado de la cordillera, más precisamente de Arauca, Provincia Chilena, de la etnia mapuche, que desplazados de Chile por la presión de los españoles y la necesidad de carne vacuna y yeguarizos, cruzaron los Andes para establecerse primero en Neuquén, luego en Mendoza y años más tarde dirigirse a la praderas del este en la provincia de Bueno Aires.

Estos indígenas fueron desplazando y asimilando a los antiguos habitantes de la Pampa, que se ubicaban desde la costa del Océano Atlántico hasta el Río Salado y el Río Desaguadero, debido a que habían sido expulsados de los alrededores de Buenos Aires buscando refugio en el interior de la provincia.

Explicado lo que entiendo que era necesario conocer, de inmediato desarrollaré mi opinión no exenta de errores: ¿Por qué Nación Pampa?

No me voy a atener a la ubicación geográfica de los asentamientos indígenas, porque es conocido que los pobladores de Buenos Aires denominaban a los indios que habitaban los alrededores de Buenos Aires como "Pampas" y a los ubicados en los actuales Partidos de La Matanza y Magdalena los llamaban "Matanceros" y a los que vivían cerca de Tandil y Sierra de La

Ventana los apodaban "Pampas Serranos". Me inclino por definirlos por su lengua y afinidades culturales, es así, que los querandíes que ocupaban tierras a las orillas del Río de La Plata, desde el Río Salado hasta el Carcarañá, sud de Córdoba y noroeste de La Pampa, hablaban el idioma INCARIO, característico de los pueblos del noroeste argentino, lengua que permitía un fluido entendimiento con los charrúas y guaraníes. Los querandíes, como dato referencial, fueron los que destruyeron la primera ciudad de Buenos Aires y opusieron tenaz resistencia al español.

Con ellos, convivían frontera por medio los denominados indios TALUHET, radicados en el norte y oeste de la provincia de Bs. As., y los DIHUIHET, ocupantes del sur y oeste de la misma provincia, hablaban el idioma "HET", que según destacados autores, estos serían los primeros pampas, que luego con los querandíes conformarían lo que muchos llamaron "La Nación Pampa".

Se ubicaban en un mismo territorio, compartían cultura, usaban lengua indistinta, tanto "incario como el het", tenían una similar organización social y de mando, profesaban similar religión, no adoraban ídolos ni levantaban altares, sus jefes eran designados por un Consejo de Familias y una de las virtudes para elegirlos debía ser el "Coraje".

Una de las armas que utilizó el araucano para dominar los escasos indios pampas que aún quedaban, fue enviciarlos con el alcohol que ellos mismos fabricaban y luego se lo intercambiaban por mantas y también los indujeron al juego.

El establecimiento del araucano en la provincia de Buenos Aires, trajo aparejado la dominación de los naturales del lugar, fueron los que bajo su instigación saquearon poblaciones y robaron el ganado. Fueron los que incorporaron la idea de que la "Patagonia" le pertenecía a los "Mapuches" generando con este concepto conflictos con la República de Chile.

HOSTILIDADES MILITARES CONTRA EL INDIO

Más de un historiador fijó su atención en los grandes hechos de armas de la guerra de la Independencia Nacional, relegando a un segundo plano la dolorosa y larga guerra en la frontera contra el indio. En los siglos XVIII y gran parte del XIX, el problema de la inseguridad en la campaña de la provincia de Buenos Aires, era muy difícil de controlar.

Eran tiempos que se caracterizaron por agresiones mutuas, entre españoles, indios y criollos. Las arbitrariedades y la mala fe de los hombres de la ciudad, devenidos en comerciantes, estancieros, capataces o pulperos, encendieron ocultos odios que venían desde la época de la colonia incrementándolos con la venta de "pulque" (aguardiente) a los nativos y en el regateo en el pago de las artesanías indias, como ponchos y mantas y la escasa compensación que recibían en el intercambio de plumas y cueros. En esa época existía un aforismo popular que se transmitía de boca en boca que decía "pulpero y ladrón dos parecen y uno son". Durante el Siglo XVIII se concretaron malones en distintos lugares de la pampa [53], ante los cuales las autoridades coloniales poco o nada podía hacer, por la falta de recursos, hombres, armas y adiestramiento militar. La constante peregrinación de los indios hacia los poblados, revelaba la persistencia de sus osadías nutridas de violencia como respuesta al sometimiento y al despojo de cuanto poseían.

Pese a los reiterados desbordes de violencia de uno y otro bando, los habitantes aledaños a la gran aldea y de la campaña bonaerense, iniciaron chacras y estancias, construyeron curtiembres y habilitaron vaquerías [54].

---

[53] Pampa: vocablo quechua pampa, que expresa el concepto de llanura de escasa altura, región chata, encharcada y pastosa. (Vocabulario de la Lengua Quechua-Grafías y Etimologías de Alberto Vúletin - La Pampa. EUDEBA - 2 Edición. Año 1978.

En la zona de "Las Saladas", en el deslinde con la región sudoeste (Chivilcoy), había asentado sus reales un aborigen llamado Chivil-có [55], cacique que con sus correrías asolaba la llanura oeste, organizando feroces malones contra estancias. Uno de los ataques es el que perpetró contra la estancia de Francisco Almeyra al sudeste (Región de Navarro), desatando un sangriento combate con el citado vecino, secundado por un puñado de gauchos y negros del lugar. El campo se encontraba lindando en sus laterales con la "Cañada Grande" y la "Laguna la Turbia", en su extremo superior por el bañado "Las Saladas" y en su extremo inferior por la "Cañada de Navarro". [56] El hijo de Almeyra, llamado Hipólito fue herido y lanceado su caballo. El heroico grupo repelió el ataque poniendo en fuga a los aborígenes, siendo herido el cacique.

Tiempo después el desacertado escarmiento a una pacífica tribu del cacique Caleluyán que moraba cerca de las costas del "Río Salado", en el año 1738, provocó una invasión a la Villa de Luján del que participaron trescientas lanzas, retirándose con un valioso botín. Un año más tarde, nuevamente avanzan sobre el pueblo de Luján y la región de Areco, abriendo una brecha en el camino hacia la Capital del Virreynato.

En el año l75l, se reinician las depredaciones, siendo necesario reforzar la frontera de Areco, con nuevos contingentes de tropas. En el año 1752 la compañía de soldados Blandengues llamada la Valerosa, se estableció en Mercedes, cerca de la laguna "La Brava", fundándose el fuerte que posteriormente tomaría el nombre de "Guardia de Luján", con el propósito

---

[54] Vaquear: cazar ganado salvaje. Práctica propia de los primeros tiempos de la ganadería argentina. (Diccionario de Habla Argentina- Academia Argentina de Letras. ESPASA-Abril 2003.), Entiéndase por vaquería autorización oficial para batir el terreno y cazar ganado sin dueño.

[55] A finales del Siglo XVII, se conocía la existencia del nombre Chivilcoy o Chivilcó o Chivilkó, región del agua, de los bañados dulces, del agua buena y abundante. El Nombre de Chivilcoy. Cap. I- La región y las Chacras. Mauricio Birabent. Año 1992.

[56] De acuerdo al mapa de 1830 (I230) tenido a la vista del Archivo General de la Nación. Bs.As.

de defender la frontera y custodiar el tránsito de carretas y las haciendas. Este fuerte cerró el paso a los malones que escapaban por el camino de los chilenos (Rastrilladas), observándose a simple vista las marcas del roce de las tacuaras sobre el suelo.

En el año 1777 en tierras de la entonces Villa de Mercedes, hoy Partido de Suipacha, funcionaba a la vera del camino de "Las Saladas" y a poca distancia de la laguna, el "Puesto Las Saladas", considerado el último punto de la civilización, del que partían patrullas para batir la zona.

Durante tres años los salvajes permanecieron más o menos calmos, pero un disgusto con los residentes españoles de la ciudad de Buenos Aires que habían dado muerte a una formación india de mujeres y niños, los alentó a tomar venganza, desatando malones los días 22 y 23 de agosto de 1780 sobre Chascomús, Rojas y la Villa de Luján. Con intensos ataques, incendiando y saqueando propiedades y dando muerte a cincuenta soldados.

En el año 1821 la expedición al mando del General Martín Rodríguez abortó un ataque pampa a la Guardia de Luján y al pago de Navarro.

En cumplimiento del decreto fundacional de Bernardino Rivadavia, se designó a Juan Manuel de Rosas para organizar con el coronel Federico Rauch la expedición fundadora del Fuerte 25 de Mayo en Cruz de Guerra el 9 de enero de 1828, acampando los milicos al raso en el "Puesto Las Saladas", al mando del sargento mayor Pédriel o Perdriel, los acompañaba el ingeniero Narciso Parchappe.

En plena etapa de la organización nacional - corría el año 1855 -, se inquieta nuevamente la frontera en proximidades del actual Partido de Rojas, en una clara demostración de astucia y audacia los indios roban los caballos de la guardia en horas de la noche sin ser descubiertos, recién

se conoce la novedad en horas de la madrugada sin haber dejado rastros visibles de la incursión.

Se considera a éste como el último intento de rebelión, ya que en la zona dejaron de oírse los frenéticos alaridos indios, el tremendo barullo de los malones y el chispeo de las lanzas.

CAMINOS DE LA CAMPAÑA

La llanura de la provincia de Buenos Aires fue en el siglo XIX testigo de emprendimientos heroicos de hombres valerosos y abnegados que en sus viajes abrieron rutas en busca del porvenir. La mayor parte de las huellas y senderos fueron trazados con el paso de las lentas y pesadas carretas y por los cascos de las bestias que las impulsaban, dejando marcados en el suelo profundos surcos fáciles de divisar entre los pajonales y que se anegaban en tiempos de lluvia.

Los españoles utilizaron caminos llanos, duros y senderos ya marcados en el tiempo por el paso de los aborígenes, con el arrastre de sus largas lanzas, marchando en una misma fila, para dificultar el conteo de sus escoltas. La huella conocida, como el "camino de los chilenos", fue señalada por el indio y más tarde los ingenieros del Ferrocarril al Pacífico la tomaron como referencia, porque atravesaban lugares poco inundables, ofreciendo a la vista de los viajeros soledad, pastos y cardos.

En lo que es hoy el Partido de Suipacha, pasaba el camino que conducía al "Fuerte 25 de mayo en Cruz de Guerra". Seguramente los viajeros descansaban sobre la lomada del "Cerrito del Durazno", lugar ideal para el recambio de animales, sitio de reposo de los afligidos pasajeros y de provisión de agua dulce y leña.

Por aquellos tiempos se entraba al camino a "Las Salinas Grandes", partiendo de la Guardia de Luján, actual Partido de Mercedes, internándose hacia el oeste, atravesando el arroyo "Los Leones" y posteriormente dirigiéndose a "Las Saladas", luego se encaminaban a la región de "Las Chacras de Chivilcoy". Este camino era el más conocido, porque empalmaba con el de las rastrilladas para ir en busca de la sal, al oeste de la provincia de La Pampa. Para hacer menos penosa las travesías se aconsejaba viajar de noche y con suficiente provisión de agua. La época ideal para transitar era

entre los meses de septiembre a diciembre y la hora ideal entre las dos de la madrugada y las diez de la mañana. Durante ese período de tiempo soplaba el viento fresco del sudoeste característico de la llanura pampeana.

Los accidentes más comunes eran protagonizados por caídas de los caballos y cornadas de los toros, roturas de ejes en los carruajes, vuelcos de las carretas y carros que se encajaban en el lodazal.

El profesor Arístides Testa Días historiador local ha sostenido que por el noreste de "Los Leones" pasaba un camino que conducía al interior: a Córdoba y luego Tucumán. Para llegar a un punto a tiempo, era costumbre contratar los servicios de un baqueano, que era un avezado rastreador y conocedor a fondo de cada detalle del terreno.

Por la rastrillada de los chilenos, circularon por años miles de vacunos robados de las estancias de la provincia de Buenos Aires rumbo a territorio chileno. Por este centenario camino, transitaron cientos de inocentes cautivas y niños sometidos a servidumbre. Los hombres no eran tomados prisioneros, los mataban.

El éxito del malón, determinaba el encarecimiento del valor del kilo de la carne para consumo en Buenos Aires. Esta ruta fue controlada por el astuto cacique Calfucurá [57], lo que le permitió hacer negocios con los araucanos del otro lado de la Cordillera de los Andes y también con el gobierno nacional.

---

[57] Juan Manuel Calfucurá era hijo del cacique Huentecurá, nacido en Temuco (República de Chile), se había instalado en "Salinas Grandes en 1818", era hermano de Antonio Mamancurá. Cuando Juan Manuel de Rosas se hizo cargo por segunda vez del gobierno con la suma del poder público, firmó con éste en el año 1835 en la Estancia del Pino, un tratado de paz, recibiendo en concepto de indemnización 1500 yeguas y 500 vacas. (Tres Años de Cautividad entre los Patagones – Gemard Augusto- Bs. As. Pág. 104/105 – Año 1941).

Hasta bien entrado el Siglo XX en algunos campos de Suipacha, se podían observar vestigios de las rastrilladas. Este camino fue transitado fundamentalmente de noche, para que los animales aguantaran más horas sin beber agua y fuera más rápida la marcha, evitando los calores, los mosquitos, las picaduras de los tábanos y los penetrantes rayos del sol del desierto.

TRAZOS DE FRONTERA
EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Tanto los gobiernos coloniales como patrios trataron de mantener sus fronteras mediante el establecimiento de fortines, guardias y comandancias militares y tratados con los aborígenes por los cuales se les otorgaban beneficios, como zonas de caza, cupos de yerba, azúcar y harina, aguardiente y algunas cabezas de ganado vacuno. A cambio de que se mantuvieran tranquilos.

La línea de frontera de la provincia de Buenos Aires sufrió constantes avances, en lo que a SUIPACHA respecta, merecen citarse el trazo del año 1744, él de 1781 y el adelanto de frontera definitiva del año 1876.

El virrey Juan José de Vértiz estableció la línea de fronteras al norte del Río Salado, desde el Río de la Plata hasta el Sur de Santa Fe y la integraban entre otros el fuerte San José de Luján y la Guardia de Luján en la Villa de Mercedes, defendido por una compañía de Blandengues, integrada por jefes, oficiales y soldados, que totalizaban 464 hombres y una población diseminada de 1987 almas en la Frontera de Luján. La historia de este glorioso regimiento es la Patria misma desde el año de la Revolución de Mayo hasta nuestros días.

En l777 se marcha hacia la región del hoy denominado partido de Chivilcoy, creándose el Puesto de avanzada hacia el desierto denominado Las Saladas, último punto civilizado.

Para el año 1779 el cordón de fortificaciones se ampliaba de la siguiente forma; Fuertes de Chascómus, Ranchos y Montes, Fortines de Lobos, Navarro, Areco, Mercedes, Melincué, Luján, Salto y Rojas. Para una mejor ilustración del lector, los fuertes eran ocupados por soldados con adiestramiento militar y armamento de guerra, mientras que los fortines

lo integraban milicias reclutadas como partidas de leva, sin preparación, simplemente a ración y vestido y sin sueldos. Recordemos que leva significa reclutar gente para el servicio del Estado, lo que permitía a la justicia enganchar vagos y ociosos para la guerra por tierra o mar [58].

Con las expediciones de ocupación de nuevas tierras por parte de Juan Manuel de Rosas, en el año 1833, se había logrado afianzar el territorio de la provincia de Buenos Aires, recordemos que el estado provincial fue castigado por el robo de vacunos y caballos que los araucanos trasladaban hacia el otro lado de la Cordillera de los Andes.

Para el año 1859 la frontera de la provincia, estaba dividida en departamentos, que eran tres: Costero, Sur y Norte con un jefe militar a cargo, regimientos y guardias nacionales.

Desde el año 1828 hasta 1852 la frontera permaneció estática. Recién a principios de 1864 la línea de fortines avanza. Estaba constituida por Areco, Guardia de Luján y Navarro respectivamente. Durante ese año se crearon nuevos partidos, entre ellos Suipacha, para ocupar la región denominada "pampa húmeda" propicia para la siembra del maíz, trigo, alfalfa, lino, zapallos y legumbres. A este adelanto progresivo, se agregaron los nuevos departamentos del Oeste, Bahía Blanca y Patagones.

En 1876, la falta de vigilancia en la frontera alentó en algunos puntos de la provincia a incursiones de pillajes de indios y blancos, que tomaban por asalto a pequeños caseríos desguarnecidos de toda protección.

---

[58] En el año 1815 se dicta el decreto sobre la Vagancia, todo individuo de la campaña que no fuese propietario, sería considerado sirviente y quedaba obligado a reconocer un patrón, que le otorgaría una papeleta, a ser revisada cada tres meses, bajo la pena de ser considerado Vago. Se consideraba vagancia transitar el territorio sin permiso del juez de paz. (V. Jacinto Oddone – El factor económico en nuestras luchas civiles. Ley de Vagancia y la Guerra del Gaucho. Ed. Vanguardia. Bs. As. 1937.- Jorge A. Ramos – Revolución y Contra revolución en la Argentina, Plus Ultra, Bs. As., Año 1965- F 34, 35 y 36).

NACIMIENTO DE SUIPACHA

En las primeras décadas del Siglo XIX se habían producido algunos intentos por incorporar la región pampeana a la nueva Nación como lo demuestran los intentos llevados a cabo por los gobernadores Martín Rodríguez (1823) y Juan Manuel de Rosas (1833).

Una nueva inserción del país en la economía mundial dio paso a la explotación de la lana del ganado ovino para abastecer la explotación textil de Europa y al envío de carne vacuna en barcos frigoríficos a Inglaterra. Este tipo de comercio obligó a acopiar nuevas hectáreas de tierra para la producción y por consiguiente desaparecían las fronteras estables establecidas en 1853, avanzándose hacia el interior de la provincia de Buenos Aires.

Una de las resoluciones que más gravitó para la creación del Partido de Suipacha, fue el discurso que pronunció en la Legislatura de la provincia el gobernador Mariano Saavedra el 1º de mayo de l864, referido a la urgente necesidad de establecer una nueva división política del territorio bonaerense. En dicho mensaje expone el argumento para acelerar el estudio de la división del interior del Río Salado proveyendo los fondos necesarios. Esta semilla dio origen al Partido de Suipacha, que le fijó un lugar catastral en el mapa, estableció sus límites y le dio nombre el 24 de febrero de 1865.

Otros motivos tenidos en cuenta fueron: reducir la extensión de algunos partidos, crear un centro de población estable, afirmar el sentido de la autoridad, ejercer la función policial y sobre todo que los funcionarios del gobierno estuvieran más cercanos a los habitantes de su jurisdicción. Estas medidas dieron un gran impulso a la región, se crearon escuelas, plazas, dispensarios, juzgados, se dividieron campos en quintas y chacras de menores dimensiones. El 17 de enero de 1876 el gobierno dio el nombre de Suipacha al pueblo [59], este es posterior a la creación del Partido del

mismo nombre y se declara cabecera del Partido el 13 de mayo de 1879 y adquiere el rango de ciudad el l° de octubre de l973 por iniciativa del senador justicialista don Enrique Cross.

Su superficie asciende a 943 kilómetros cuadrados con una población de 6269 habitantes en el radio urbano y 1769 personas en la zona rural, según el censo de población del año 1991, la densidad es de 8,6 habitantes por kilómetro cuadrado y la población rural representaba el 20% del total censado [60].

[59] 4-9-1875: Se aprueba la traza del nuevo pueblo en el Partido de Suipacha, adscripto a Mercedes.

[60] El Censo Nacional de población del año 1998 arroja 8327 habitantes, lo que representa un incremento del 3,6% con relación al del año 1991, con una tasa de crecimiento del 0,51 % anual. Datos extraídos del Municipio de Suipacha año 1999.

CARTOGRAFÍA Y LÍMITES ACTUALES

El Partido de Suipacha está situado al noreste de la provincia de Buenos Aires, su figura representa un rectángulo con base sobre el vértice del cuartel VI, punto en el que concurren los dos lados de un ángulo, constituyendo en este caso la cúspide de la pirámide.

Los límites fijados por el decreto reglamentario del 24 de febrero de 1865 son; al NE los partidos de San Andrés de Giles y Mercedes, al NO con Chacabuco y Carmen de Areco, al SE con Navarro y al SO con el partido de Chivilcoy.

El Partido de Suipacha fue creado el 24 de septiembre de 1875 por la Ley de División de la Campaña al Interior del Río Salado, restándoles tierras a la Villa de Mercedes y también el espacio comprendido entre los pagos de San Andrés de Giles, Carmen de Areco y la región lindante con Chivilcoy y Guardia de Navarro. El nuevo partido quedo adscripto a Mercedes por más de diez años, porque carecía de un centro urbano dotado de reparticiones públicas.

El partido de Suipacha se ubica a 38° 48' de latitud sur y a 58° 42' de longitud oeste. La región que hoy conocemos en el año 1744 limitaba al NE con la Guardia de Luján, al SE con la Guardia de Navarro y al SO con la laguna Las Saladas, límite natural con Chivilcoy. Su altura sobre el nivel del mar es de 46,86 metros, según cota de riel y dista de Buenos Aires 125 Km y de la ciudad capital de la provincia La Plata a 190 kilómetros.

Su territorio configura una llanura ondulada baja sin accidentes topográficos, aun cuando lo cruzan los arroyos "El Durazno", "Los Leones" y la "Cañada Las Saladas", observándose una tenue elevación en el centro de la ciudad, resabios del "Cerrito del Durazno", que constituye el centro geográfico de Suipacha.

Suipacha geológicamente es una zona de frontera de aguas subterráneas, volcando hacia la "Cuenca del Río Luján", del "Río Salado" y de la de "Nueve de Julio", sus acuíferos son el pampeano y el puelche, éste último a más de cien metros de profundidad.

El primer relevamiento cartográfico del que se tiene noticias data del año 1796, que señala accidentes geográficos, ubicación de lagunas y arroyos, existencia de abundantes pastos para el ganado y leña, todos estos datos fueron muy útiles para las posteriores expediciones.

El reconocimiento realizado por Félix de Azara en el año 1796 señala aspectos astronómicas y variaciones del clima. En 1824 el gobierno de Buenos Aires ordenó elaborar una carta, detallando accidentes del suelo en grados y minutos de latitud y longitud.

Coincidimos con el Profesor Arístides Testa Díaz en su obra "Apuntes para la Historia del Partido y Ciudad de Suipacha", que se hallaba ubicado en lo que se conocía como el camino al "Fuerte de 25 de Mayo en Cruz de Guerra", el que era muy transitado entre los meses de octubre a diciembre por razones de temperatura y evitar las bandadas de mosquitos y tábanos que enloquecían a los hombres y animales con sus picaduras.

EL TRAZADO DE LAS CALLES

El agrimensor Pedro Saubidet fue comisionado por la fundadora para delinear la traza del pueblo de Suipacha. Preparó un plano, asignando solares para la iglesia, escuela, policía, cementerio, plaza, casa municipal y delimitó la zona de quintas. Realizó una acertada diagramación de las manzanas y con relación al diseño de las calles, tuvo en cuenta reglas de higiene pública y belleza, se preocupó que el agua de lluvias no se estancara ni formara charcos, a fin de evitar que el paso de los carruajes y jinetes salpicasen de lodo a los transeúntes.

Otro aspecto importante fue la diferencia de nivel entre el centro de la calzada y los bordes, debido que los vehículos marchaban casi siempre por el centro de la calle, reduciendo de esta forma el desgaste prematuro de las mismas.

El gobernador Carlos Casares el 24 de septiembre de 1875 aprueba el trazado solicitado por la fundadora, es decir, calles de quince metros de ancho, diferencia que se registra entre un solar y otro. Las calles que pasaban por los costados de la plaza y las que dividían el sector de quintas debían tener veinte varas de longitud. El dictamen de la fiscalía recomendaba no abrir calles a uno y otro lado de las vías del ferrocarril.

A partir del año 1889 se autoriza la ampliación del ejido urbano, declarándose de utilidad públicas, a los efectos de su posterior expropiación los terrenos necesarios para abrir o prolongar calles por la incorporación de nuevos barrios.

En 1890 los agrimensores Lorenzo Valerga y José Pita presentan al gobierno de la provincia los planos de mensura y proyecto de división de tierras en chacras.

Mirando retrospectivamente la elección de las medidas de longitud y ancho de las calles, han permitido contar en la actualidad con amplias veredas, arbolado público, lugar para los postes de los servicios y buen avenamiento [61].

[61] Avenar: dar salida a las aguas muertas o embalsadas mediante zanjas.

VIGILANCIA POLICIAL DE LA ZONA

En su mensaje a la legislatura de la provincia del 1° de mayo de 1864 decía el gobernador Don Mariano Saavedra: "El gobierno siente cada vez más, la urgente necesidad de una nueva división territorial. Hay partidos que tienen una extensión demasiado considerable de territorio que hacen imposible a todas partes la acción de la autoridad y el ejercicio del poder de policía para vigilar con especial cuidado la tranquilidad de los vecinos, eximirlos de vagos, vicios, delitos y de toda gente de sospecha".

Hasta el año 1875 la vigilancia de la zona estuvo a cargo de la Guardia Nacional [62] con sede en Mercedes. En ese año el comandante de la zona que abarcaba Suipacha fue don Eustaquio Cardoso, designado por decreto, nacido en Buenos Aires, hacendado y propietario de tierras en el Partido de Suipacha. Recién en 1879 se designa al ciudadano Felipe Videla como Juez de Paz y a don Urbano Álvarez como Comandante Militar.

La policía de Suipacha estaba integrada por un sargento y ocho soldados, este cuerpo se encargaba de velar por el mantenimiento del orden público y la seguridad personal de los vecinos. En patrullas montadas, armados con sables, recorrían las calles, plazas y tabernas, con especial celo en las noches.La primera sede policial contaba con calabozos para encerrar a los arrestados por ebriedad y riñas, se encontraba situada en la manzana cuarenta y cinco, parcela seis, según plano del 1° de septiembre de 1899, solar que fuera de propiedad de Antonio Lombardo y que en la actualidad lo ocupa el edificio del Colegio Nuestra Señora del Carmen.

---

[62] Guardia Nacional: Cuerpo de policía creado para mantener el orden público en las zonas rurales. Creado en 1844 para reprimir las partidas de bandoleros que asolaban la campaña con sus correrías. Hoy sus funciones se limitan a la vigilancia de costas, fronteras y carreteras a través de Gendarmería y Prefectura Nacional.

CARACTERÍSTICAS DE LAS PRIMERAS CONSTRUCCIONES

En aquella época (1850/1920) el estilo en boga era el italiano, las casas tenían sus ventanas en hilera y series de balaustres en su parte superior, que eran columnas de una barandilla. El ancho de sus paredes exteriores era de sesenta centímetros, en sus ventanas rejas forjadas al calor del fuego, el vestíbulo de la casa era el zaguán. Las habitaciones al frente y otras habitaciones a los costados en forma de U, el patio tenía cercas de rejas para evitar la entrada de animales y personas ajenas a la vivienda.

No faltaba el característico sótano de bovedillas con comunicación interior y salidas secretas el que servía de refugio en caso de peligro y depósito de fiambres y bebidas por su adecuada temperatura.

Los planos eran a medio rumbo, terrenos en forma de rectángulos cuyos lados se dirigían del noroeste al sudoeste y del noreste al sudeste, medición basada en octantes, estos siguen la forma de la provincia y de los ríos. El octante comprende la octava parte del círculo, es decir sectores de 45°.

Las construcciones en Suipacha dirigían sus lados de NO al SO y NO al SE, no eran rumbos enteros, se hacía así para que diera más horas el sol y atemperar los vientos del sur.

Las edificaciones fueron levantadas de pared francesa, de muros exteriores muy anchos. Las estancias se ubicaban en sitios altos y poseían miradores para cuidar y proteger la hacienda y se construía alrededor de ellas fosos profundos.

Los patios eran muy amplios con árboles para sombra, la mayoría de los pisos eran construidos de ladrillos, con habitaciones que recibía buena luz natural. Las puertas tenían trancas, algunas eran de madera y otras de hierro. Los galpones, cuadra, cocina y depósito, estaban levantados con

ladrillos crudos. El aljibe se usaba como depósito subterráneo de dónde se recogía y se conservaba el agua de lluvia. Los baños se construían alejados de las habitaciones por razones de higiene. Para uso del personal doméstico y peones se instalaban retretes para orinar. Algunos más exquisitos construían urinarios o excusados.

La caballeriza cubierta alojaba los caballos y bestias de carga, lugar en que se los hacía descansar, beber agua y se les proporcionaba forraje para su alimentación.

Hasta aquí hemos reflejado lo propio y peculiar del arte y actividad de construcciones en las zonas urbanas y en estancias.

No podemos dejar pasar por alto el "Rancho", vivienda humilde, característica de las zonas rurales, tradicionalmente con techo de paja o juncos y paredes de adobe, barro o piedra con piso de tierra o tosca. Las parras eran comunes en sus patios para amortiguar los efectos del sol, lo habitaban el paisano con su mujer e hijos. Sus corrales eran muy primitivos, se hacían con estacas clavadas al suelo a una distancia equivalente al ancho del cuero de un toro, con el cuál cubrían los espacios, asegurados con clavos o trozos de madera larga, delgada y puntiaguda [63].

[63] Historia de la Provincia de Buenos Aires y Formación de sus Pueblos. Volumen I y II. Director General Ricardo Levene. Años 1940/41.

COSTUMBRES Y COMIDAS DE LA ÉPOCA

Los primeros españoles que entran en contacto con los indios pampas, en especial los querandíes, descubren que su principal comida era la carne de venado, también ocupaba un lugar importante el pescado, del que comían su grasa previo secado y elaboraban harina. En sus largas caminatas se alimentaban de raíces y frutos, cuando el agua escaseaba la sangre fresca de algún mamífero les servía para aplacar la sed.

A partir del año 1750, la dieta de la región se basaba en la caza y recolección de productos silvestres. Las perdices eran consumidas con asiduidad. También comían mulitas cocidas en su caparazón, carne de guanaco, tortillas de huevos de tero y de avestruz, brotes de hinojo y bulbos de mascachines. En la zona de frontera la dieta se simplificaba, la carne ocupaba un lugar privilegiado y desaparecía el consumo del pan. En los fuertes los milicos vivían de peludos, perdices y otros animales que cazaban.

Sin embargo, no se crea que la dieta y la vajilla en la frontera fueran totalmente desplazadas. En 1840 en una pulpería de Azul se vendía a sus clientes saleros, fuentes, espumaderas, copas y jarras. Más allá, en las tolderías de tierra adentro reinaba la cocina aborigen.

Allá por el año 1828, en las estancias se acostumbraba ofrecer a los visitantes, a eso de las dos de la tarde, un arte culinario que se componía de carne vacuna, aves de corral y ensaladas de hortalizas y cebollas, impregnadas de aceite, matizando los bocados con mate y como postre cuajada de leche con azúcar. Era norma invitar a los comensales a repetir la comida, los anfitriones eran amplios y hospitalarios, pero alejados de la cortesía española.

En las reuniones sociales nocturnas se servían en la mesa manjares - tales

como el ambigú - de varios platos diferentes de una sola vez. No se conocía más fruta que el durazno, con él se preparaban exquisiteces como los "duraznos en escabeche". Las pocas frutas que se degustaban provenían del litoral argentino. Entre los postres más comunes figuraban los pasteles, tortas y dulces de membrillo.

En el año 1830 se puso de moda la picada, que se componía de queso, salame, aceitunas, maníes, berenjenas, empanadas de carne, porotos, lengua a la vinagreta y pollo en escabeche.

Acontecimientos menores se han mantenido vivos en la memoria de muchos suipachenses, gracias que han salido a luz por la buena memoria de algún anciano, del cuento de las abuelas o del relato recogido de fogones que han permitido reconstruir algunas escenas y costumbres del pasado lugareño. Se cuenta que cuando no existía el alambrado, en campo abierto, los gauchos tenían por costumbre sacrificar un animal tan solo para comerse el matambre o la lengua mientras que otros preferían la carne casi cruda, saboreaban la sangre y le agregaban un poco de sal.

Algunos preferían el mondongo con grasa que le prendía fuego y cuando estaba encendido lo introducían dentro de la vaca despanzurrada y lo mantenían durante dos días, hasta que el vacuno se asase desde sus entrañas.

Otra comida habitual era la olla podrida o puchero, que se preparaba en una cacerola de hierro, mezclando carne asada, presas de gallina, mandioca y granos de maíz hervido con leche.

Entre las bebidas, fue característico el sorbete de jugo agrio de naranja, refresco que se hacía con agua, leche o yemas de huevos aromatizadas, de consistencia pastosa. La místela o místelo, bebida hecha con aguardiente, agua, azúcar y canela, se agregaba alcohol al mosto de uva para evitar la fermentación. Con el almidón de cereales o de la fécula de la mandioca,

se preparaban nutritivas y sabrosas sopas. Para el mate se usaban distintos tipos de yerbas, amarga, suave y dulce.

En la jurisdicción de la Guardia de Mercedes predominaban las tareas rurales, como la volteada y cuereada del ganado cimarrón como en los primeros tiempos. Las mujeres derretían el sebo para hacer jabones y velas [64].

En las tertulias de las estancias y en casas de familias acomodadas, se bailaban ritmos hoy totalmente olvidados. Se dice que en estas reuniones sociales los dulces de higo siempre estaban presentes.

Fueron pasatiempos favoritos del paisano, las carreras cuadreras, el monte criollo y la taba. Eran aficionados al mate y a las empanadas. Contaban viejos lugareños que se utilizaba como taba un hueso chato y corto de la parte media del tarso vacuno, lo curioso es que para descarnarlo lo ponían sobre hormigueros para ser limpiados por las voraces hormigas negras.

Con la aparición de la industria del tasajo, el paisano fue perdiendo preponderancia ante el avance del progreso puesto que la carne se secaba, se salaba y exportaba [65] en un proceso más complejo.

Esta descripción de sabores, gustos, hábitos, inclinaciones, pertenecen a la época fronteriza.

---

[64] Sebeada: Derretir sebo para hacer velas y jabones.
[65] Tasajo: Trozo de carne seco y salado.

CULTO CATÓLICO Y CREENCIAS RELIGIOSAS

A pesar de lo riguroso de la vida en la campaña, el hombre de aquella época fue reverente con lo sagrado. Tenía fe en la Virgen María. Eran hombres simples, temerosos de lo sobrenatural. Creían en un Dios creador del cielo y de la tierra, le imploraban por sus siembras, tenían miedo a los demonios transformados en pestes, enfermedades y muerte.

Su escasa educación los empujaba hacia la superstición, mostraban algunas creencias extrañas al culto católico como en maleficios, embrujos, la luz mala, que representaba en Semana Santa las almas que no alcanzaron el purgatorio, en el conjuro, en el mal de ojo, etcétera.

A partir de 1761 la atención espiritual de la región estuvo a cargo de un religioso adscripto de la orden de Nuestra Señora de las Mercedes, se trataba del Reverendo Padre Hilario Pabón [66] con sede en Luján. Desde el año 1780 la asistencia espiritual comenzó a brindarse desde la capilla de la Guardia de Mercedes. El padre Pabón perteneció la Orden Mercedaria, que asistía en forma especial a las familias que tenían cautivas Desde este lugar durante muchos años se ofreció un sitio de rezo y plegarias.

Las familias concurrían para cumplir con celebraciones de misas, matrimonios, bautismos y funerales.

Quienes por distintas razones no asistían a las celebraciones religiosas en oratorios públicos, reservaban en sus hogares un lugarcito para orar y pedir al señor.

La imagen de la Santísima Virgen María y del niño, que existía en la capilla privada de Luisa Veloz, registrada catastralmente en el año 1826 en el Pago Los Leones, constituye el antecedente más remoto que se conoce del rito católico en Suipacha. Dicha imagen fue venerada por los

campesinos y reseros de la región. La capilla fue mandada a construirse por el año 1830 por los vecinos y fue dedicada en honor a San Francisco y a la veneración de la Virgen del Rosario. Su ubicación fue en el campo de los descendientes de Pablo Loza y fuera en anterioridad de los Cardoso en parte, y en otra de Veloz. Donó la Virgen Francisco Villafañe, que fue abuelo de Mariano Martínez y fue entregada al museo local por María Lozza de Martinez. Existió otro oratorio privado dedicado a la Señora del Rosario, en la vieja casona de la fundadora, que era venerada por el paisanaje del pago, arrieros y viajeros que pasaban por él lugar, se la conoció como "La Patrona de los Reseros".

Desde la creación del Partido de Suipacha, preocupó la atención del culto por parte de las autoridades eclesiásticas, el 28 de marzo de 1870 el gobierno aprobó un proyecto conforme al cual la parroquia de Carmen de Areco ejercería su jurisdicción sobre el Partido de Suipacha. Corría el año 1875, cuando la fundadora del pueblo, Doña Rosario Suárez Cruz de Labat dona el terreno para construir el templo que tanto se pedía.

La Capellanía de Suipacha, comienza a funcionar el 23 de marzo de 1880 bajo la dirección del presbítero Gabriel Lentini, en carácter de sacerdote titular, en la actualidad la Parroquia de Suipacha está en jurisdicción del Obispado de Mercedes.

[66] La capellanía de la Guardia dependía de la jerarquía de la Villa de Luján.

CONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO DE SUIPACHA Y CAPILLAS CATÓLICAS

Los vecinos de Suipacha recibieron con regocijo la noticia de la construcción de un nuevo edificio destinado pública y exclusivamente al culto católico.

El estado ruinoso en que se encontraba el templo en el año 1886, decidió al presbítero Ciro Placo, sacerdote del rito ortodoxo griego [67] a convocar a una reunión a los asiduos concurrentes para explicarles que necesitaba de su colaboración para la colecta de fondos que se destinarían para construir un nuevo edificio en el mismo lugar. Mientras se construía se trasladó la celebración de las misas a un galpón ubicado en la propiedad de la firma Collado, Avendaño y Cía., sobre calle Rivadavia.

La piedra fundamental fue colocada el 3 de febrero de 1889, designándose constructor de la obra al señor Ambrosio Gangale, siendo padrinos Doña Rosario Suárez y el señor Casimiro Villamayor en representación del gobernador Dr. Máximo Paz. Para conmemorar el acontecimiento se repartió entre los asistentes una medalla de bronce elaborada por la firma Podesta y Cía., en su anverso figuraba tallada el frente de la anterior Iglesia Parroquial.

Los planos confeccionados indican una escultura ojival [68], siendo el estilo gótico - romano. Dicho estilo artístico, con origen en Francia,

se difundió por la Europa cristiana. Conserva el arte romano, por cuanto el edificio es de menor tamaño que los griegos y tiene un acceso central por escalinatas de mármol.

En el centro del presbiterio del modificado edificio se halla la piedra fundamental con tres ejemplares del acta confeccionada para tal efecto.

El primer domingo de octubre de 1892, día en que se celebraba la fiesta de la Señora del Rosario, se consagraba el templo con la presencia del Vicario General de la Arquidiócesis de Buenos Aires, Monseñor Antonio Mariano Espinoso acompañando la ceremonia de inauguración una nutrida concurrencia.

---

[67] Difiere del católico en algunas formas que no afectan la ortodoxia, por ejemplo no guardan el celibato sacerdotal.

[68] Estilo arquitectónico que estuvo en boga en Europa y desde fines del Siglo XII hasta comienzo del XVI y que se distinguía por el empleo de la ojiva para los arcos.

ENSEÑANZA PRIMARIA ELEMENTAL

Las autoridades de la colonia y los gobiernos patrios que les sucedieron, mostraron preocupación para instruir al pueblo. Era muy difícil atender a la población de la dilatada campaña. Se idearon planes de mejoramiento educacional y de difusión de cultura. El objetivo de los educadores era unificar métodos de enseñanza, repartir el mismo texto y manuales entre los chicos, reglamentar los exámenes y distribuir los premios. Los primeros edificios de la provincia eran muy estrechos e inconvenientes para la movilidad de los alumnos.

Hasta el año 1870 no se conoce el funcionamiento de escuelas en Suipacha de instrucción primaria, salvo de uno con el nombre de "Escuela de Leones". Muchos colonos de la zona se familiarizaron con el abecedario por el ahínco puesto de manifiesto por las madres empeñadas en enseñar a sus hijos a leer y escribir. Algunos maestros o personas que tenían suficiencia o aptitud para enseñar venidos de Mercedes impartían cursos de enseñanza en casas particulares, con el consentimiento de la autoridad pública, cobrando una suma de dinero.

La función pedagógica de aquellos pioneros de la enseñanza a domicilio tenía como objetivo alfabetizar a niños y adultos, interpretar un mapa rural, estudiar las tablas del uno al diez, leer en voz alta importantes obras de la época como Historia Crítica de España de Juan Meaden o Desiderio y Eluto, rendir lecciones, impartir primeros conocimientos de aritmética y geometría, dibujo, canto, labores, agricultura, etc.

Con la creación de curatos rurales, se profundizó la enseñanza de religión y moral. En Suipacha se recuerdan por su intensa labor educativa a Petrona Schiavi, Angela Facio, señora de Ricardi y Arturo Cestino entre otros.

En esa época, un suceso notable y de gran difusión pública, lo constituían los exámenes de fin de año, que eran verdaderas clases presenciadas por las autoridades, escolares y familiares de los alumnos examinados. La mesa examinadora era nombrada por el Consejo Escolar, momento en que los alumnos eran indagados sobre sus conocimientos adquiridos, idoneidad alcanzada y aprovechamiento del estudio durante el año escolar.

Recién en l875 el dictamen del Fiscal de Estado, aconsejaba la creación de dos escuelas [69] en el Partido de Suipacha y que los edificios debían tener amplia superficie estimada en media manzana. Esas escuelas se designaron con el número uno, la de varones y número dos la de niñas. En la primera fue preceptor Juan Pio Rossi y en la segunda Isabel Wain, una funcionó en San Martín y esquina 25 de Mayo y la otra en calle Balcarce entre Rivadavia y Belgrano. En las mismas cursaban niños de 5 a 15 años, en algunos casos adolescentes de mayor edad.

Entre los colegios particulares merece citarse el que se llamaba San Martín cuyo propietario y director fue Arturo Cestino en el año 1899. El antecesor del Colegio San Luis, denominabase Colegio Parroquial San Patricio - en 1901 - a cargo de los padres Tomás O Grady y Tomás Dunleavy con una matrícula de cincuenta alumnos, funcionó en la Casa Parroquial.

Con relación a la escuela que funcionó en el pago "Los Leones", el establecimiento pertenecía al irlandés Jorge Deehan, situado en el antiguo Cuartel III de Mercedes, asistían veinte alumnos y su director fue el mismo Jorge Deehan. Esta escuela figura en el Censo de educación levantado en diciembre de 1872 en Suipacha.

---

[69] Los edificios pertenecieron a Inocencio Suárez (San Martín esq. 25 de Mayo) y a Eduardo Keny, sito en Balcarce entre Rivadavia y Belgrano del pueblo de Suipacha.

FORMAS DE EXTRAER EL AGUA SUBTERRÁNEA

Los primitivos habitantes de la región obtenían el agua dulce de lagunas y arroyos previamente localizados, cargando el líquido en vejigas de animales o en calabazas y la bebían en vasos fabricados con cuernos de las vacas [70]. Luego de abastecerse de los pozos, estos eran disimulados y protegidos, para que no fueran usados por extraños [71].

Los españoles una vez en posesión de las fracciones de terrenos, se daban de inmediato a la construcción de defensas y a buscar agua, necesaria para la vida humana, animal y para el regado de las plantas, hortalizas y sembrados.

Construían un pozo de balde de 1,50 metros de diámetro por seis metros de hondo, calzado con adobe crudo y armado con brocal y pilares asentados en barro, este sistema de obtención del agua era muy apto para las quintas. También se utilizó la noria, muy divulgada en la campaña, compuesta de un engranaje, recorrido por una palanca de la que tiraban uno o más caballos y con un tambor que se colgaba de una maroma con una serie de vasos grandes de barro o cuero para recoger el agua.

Para el riego de las plantas y sembrados, se acostumbraba fabricar una especie de balsa grande conocida como jagüey [72] de la que se derivaba el agua hacia las bebidas de madera

[70] Algunas tribus indígenas de la provincia de Buenos Aires, cuando escaseaba el agua o se secaban las lagunas, excavaban un pozo hasta la primera napa de donde obtenían agua para los animales. (Aborígenes de la Argentina – Adrián Piccolo – Editorial Bettina – Pág. 83).

[71] Caciques Huilleches y Salineros – Hux P. –Bs. As- Pág. 212-/año 1991.

[72] Jagüel: Zanja o pozo que se cava hasta la napa para sacar el agua destinada al ganado.

y cultivos. Este procedimiento permitía conservar el agua de lluvia que se utilizaba para el riego. A partir de 1893 se comienzan a usar en forma intensiva bombas y molinos para extraer agua en Suipacha.

Otro procedimiento fue que el agua se extraía de los pozos o bateas por medio de una manga flexible (tubo), que se adaptaba a las bocas de riego, era un artefacto hecho de cuero de vaca y con una válvula en la parte inferior, se tiraba con un caballo a la cincha y así se podía extraer algo de agua para los animales arrimados a los bebederos. Con el avance de la tecnología estos métodos fueron reemplazados paulatinamente por las bombas y motores de variados HP que sirven para elevar el agua desde un plano inferior.

MEDIOS DE TRANSPORTE TERRESTRE

Las chatas eran usadas para acarrear pajas, tierra, maderas, ladrillos, postes y todos otros elementos pesados. Eran tiradas por caballos vareros, de tiro, el cadenero de refuerzo y el ladero. Se acostumbraba llevar una caballada de cuarteada, necesaria para cruzar arroyos, vados y lagunas. De forma plana, con cuatro ruedas, las de adelante eran de menor diámetro que las de atrás. Tenían una vara o lanza. El carrero usaba un látigo largo de casi tres metros de longitud, se conducía del pescante que era un asiento muy elevado.

Primitivamente las carretas coloniales de dos ruedas, sobrepasaban la altura del hombre, con una lanza y dos palos paralelos entre sí, sobre este armazón descansaba la choza con un toldo abovedado de pieles cosidas, la tiraban cuatro bueyes, para azuzarlos se empleaba una larga caña y otra más corta con una punta de hueso. Cuando se trasladaban de noche usaban una trompeta o bocina para espantar los animales que se interponían en su paso.

Los carretones con dos ruedas y dos varas, tirados por bueyes con yugo y arnés eran usados para el transporte de granos, pasto, cueros, sal, huesos, etc.

Las galeras especie de carro grande cubierto de cuatro ruedas, era usado habitualmente para transportar personas de un sitio a otro.

Para el traslado de pasajero en trechos cortos se utilizaban Volantas. Además en todos los establecimientos se empleaban los carros arrastrados por caballos o bueyes para cargas. El caballo fue el medio de transporte más habitual, de rápida inserción en cualquier terreno, usado para el combate, para andar y llevar bultos pesados.

También merecen un párrafo las tradicionales carretas de los largos

viajes, utilizados por exploradores y los militares en campañas, eran largas, estrechas, bajas con dos ruedas y una vara.

Fundado el pueblo de Suipacha, delimitadas sus calles de tierra y construidas las primeras viviendas fue necesario aplacar la polvareda y refrescar las calles mediante la utilización del carro aguatero que durante jornadas de calor ambulaba despaciosamente con su riego. Durante las tardes se paseaba por las calles del pueblo utilizando breaks, que eran vehículos abiertos con pescante y dos asientos, tirados por dos caballos y solían llevar capota. Otro carruaje muy en boga en el año 1870 fue la americana de cuatro ruedas con asiento grande. Otro vehículo liviano y ligero, era el sulky de un caballo con capacidad para dos personas. La jardinera fue el medio ideal de transporte de personas y mercaderías.

A fines del siglo XIX se usaron otros vehículos como cupés, landós y victorias, quienes lo poseían eran personas adineradas y contaban con cocheras y caballerizas.

El gran incremento comercial que adquiere la provincia de Buenos Aires a partir de 1860 se da a partir de la incorporación del tren como transporte rápido y económico, que dio seguridad, redujo costos y acortó distancias en horas. A partir del siglo XX la incorporación del automotor como transporte de pasajeros y cargas revolucionó todo el sistema conocido hasta el momento.

LA LLEGADA DEL FERROCARRIL

En octubre de 1862 el gobierno de la provincia de Buenos Aires recibe la autorización para contraer un préstamo de cuarenta millones de pesos para aplicarlos a la prolongación del Ferrocarril del Oeste hasta la Villa de Mercedes. En marzo de 1865 se abría el servicio público entre Luján y Mercedes, que consistía en un convoy con máquina, un vagón de pasajeros, uno de carga y uno de encomiendas. Este tendido marca un hito de progreso para la región, la instalación del telégrafo acompañó el adelanto en las comunicaciones.

La elección de los lugares para el tendido de vías tuvo en cuenta caminos transitados por el indio, sobre todo el de las rastrilladas, que aseguraban contar con tierras poco inundables.

La continuación de nuevas líneas férreas se incrementó progresivamente a partir del año 1850 en todo el mundo, el tren se constituyó en un medio rápido y económico para los viajeros y productores, el transporte de mercaderías y de correspondencia se hizo habitual.

La llegada del ferrocarril a Suipacha es la consecuencia de su proyección hacia la floreciente región de las chacras de Chivilcoy, distante a 160 kilómetros de Buenos Aires.

El 7 de mayo de l866 el Presidente del Directorio del Ferrocarril del Oeste, aconsejó comprar tierras en el Partido, a una distancia de 27 km de Mercedes y a 15 km de Gorostiaga, para construir una estación intermedia de carga, cuyo edificio aún hoy se conserva en el sitio elegido en aquel entonces. La línea ferroviaria se mantuvo en sus cuarenta y cinco kilómetros iniciales durante treinta años, hasta que en 1863 a 1866, se resuelve extender las vías hacia el interior de la campaña, en especial a las ricas zonas agrícolas.

La Estación de cargas para beneplácito de los lugareños inicia sus servicios el 20/6/1866. Para su construcción se compró una esquina del campo del vecino Toribio Freire.

El 5 de abril de 1875 el Directorio del Ferrocarril Oeste, unos meses antes de la fundación del pueblo de Suipacha, cambia el nombre de *Estación Freire* por el de *Estación Suipacha*. Una placa de bronce que recuerda la llegada del ferrocarril se encuentra depositada en el Museo Anexo a la Biblioteca José M. Estrada de la ciudad de Suipacha.

ÚTILES, ENSERES Y HERRAMIENTAS

Con anterioridad al desplazamiento de la frontera hacia el interior de la provincia, los aborígenes que vivieron en el lugar emplearon una serie de utensilios de uso cotidiano, construidos de forma simple y con materiales de la región, utilizaron el hueso, cuero y madera. Los que no podían obtener del lugar, lo conseguían a través del trueque con otros pueblos indígenas. En la provincia de Buenos Aires, al explorarse el fondo de pozos para arrojar la basura, se han encontrado cazuelas de barro cocido en hornos, vasos fabricados con cuero de vaca, peines de hueso, cucharas de aspa, cuchillos con cabos de hueso, platos de madera, platos de barro, chifles de aspas, palos punteados para hacer agujeros en el suelo y sembrar semillas, palas de madera para levantar la molienda de trigo, lo que permitió a la estudiosos hacer una radiografía de su idiosincrasia.

En la medida que los españoles y criollos iban ocupando la zona, fue necesario trasladar a ésta, vajillas, trastos de cocina, aperos de montar, aperos agrícolas, herramientas, artículos de ferretería y útiles diversos para llevar a cabo la construcción de edificios, puentes, terraplenes, desagües, zanjas, abrir caminos y desmalezar.

Fue una época en que hubo que transportar todo hacia estos desolados parajes para emprender actividades fundacionales de los pueblos, desde bebidas, alimentos, telas, ropa de vestir, artículos de tocador, tabaco, lumbre, combustible, papel y artículos de entretenimientos como naipes y juegos de bochas.

El colonizador necesitó de ciertas herramientas claves, guadañadoras para el corte del pasto, norias para extraer el agua subterránea, bebidas o bateas para dar de beber al ganado, rejas de arar, cabezas de arado, cabos y hachas.

Diversos oficios predominaron más que otros, no podemos dejar de mencionar al herrero con sus fuelles, bigornias y tornos para reparar carros, armar ruedas, moldear rejas, herrar caballos y bueyes.

Los carpinteros de antaño labraban sus maderas con sierras de cintas tipo serrucho, cortaban los troncos para fabricar tirantes, puertas y ventanas.

El telegrafista, fue un oficio muy peligroso en la época de avance de las fronteras, no sólo porque levantaron sus oficinas en lugares desolados, sino que también debían salir a acampo abierto a cuidar las líneas que eran saboteadas por los gauchos e indios indóciles.

Al albañil no le podían faltar sus aparejos, para construir cuadras y caballerizas. A simple cuchara y con adobe construyeron innumerables edificios en la pampa bonaerense.

Fue necesario levantar cocinas de campaña con sus ollas de hierro, ennegrecidas pavas, asadores, fuentes y la infaltable bombilla de caña o metal para el mate.

Siempre había un boticario al que se solicitaban las medicinas para calmar una enfermedad, curar una herida, o reclamarle un jabón.

Los barberos con sus navajas de barba, fueron famosos por que llegaron hasta extraer muelas y hacer masajes a sus clientes.

En grandes galpones que se utilizaban como depósitos se almacenaron toneladas de semillas, víveres, vino, velas, aguardientes, almidón, jamones, galletas, hilo, telas, botas, mantas, sombreros de paja, cueros curtidos, lumbre, leña, piedra de chispa, riendas, papel, etc., todo se entregaba bajo recibo hasta que se levantaran las edificaciones.

El labriego era un hombre rústico, trabajaba sus propias tierras, usaba el yugo de madera, para unir los bueyes que tiraban un arado mancera, que servía para roturar la tierra.

La forestación en los pueblos no faltó, sobre toda la que proporcionaba reparo y sombra. En los pueblos la cinacina fue usada para cercar casas o terrenos. Las armas de fuego, los cuchillos y sables estaban al alcance de los moradores, ante eventuales peligros provenientes de animales o del hombre.

El vestuario de paisano era sencillo, inseparable compañero fue el sombrero para atajarse los rayos del sol y el caballo que le daba identidad.

Describir los instrumentos utilizados en la etapa de fundación de los pueblos sería tedioso, pero hay algunos que son comunes a todos, como los hornos para cocer el pan, morteros de piedra o de madera para machacar semillas, rascadores de yerbas, cuerdas para sujetar novillos, guitarras y las infaltables cuerdas, papel blanco y de estraza. Las botas para vino, hechas de cuero y con un gollete y también existían los toneles de madera de roble para conservar el vino u otro licor.

Muchos de los artículos citados se encontraban en venta en las pulperías urbanas, mientras que en las pulperías rurales la lista de productos era más reducida [73].

La descripción que precede es aplicable a Suipacha como a otros pueblos de sus alrededores.

---

[73] Pulperías y Pulperos. (Entre los años 1740 y 1830)- Carlos A. Mayo – Director – Editorial Biblos - 2da. Edición /año 2000.

GENERAL IGNACIO RIVAS: SINÓNIMO DE BRAVURA

Nació en Paysandú, República Oriental Uruguay en año 1827, cimentó su vocación militar desde la temprana edad. Se alistó en el Ejército Grande victorioso en la batalla de Caseros, recibiendo su bautismo de fuego en su benemérita patria de adopción.

En su marcha hacia Buenos Aires, con el Ejército Libertador acampó en la confluencia del arroyo "Los Leones" con los arroyos "El Durazno" y "El Cardoso", que dan origen al nacimiento del Río Luján.

En el asalto a Curupaytí, considerada la toma decisiva en la Guerra contra el Paraguay, su actuación adquiere contornos que lo elevan al rango de gloria de la Patria, en gestos de heroísmo y sangre. El general en Jefe Don Bartolomé Mitre lo asciende al grado de General de la Nación.

Cuando Mitre es vencido por las fuerzas nacionales al mando del Coronel Arias en la batalla de La Verde (1874), el General Rivas es trasladado a la cárcel de presos y encausados de Mercedes, se supone que el citado general fue llevado a pedido de su hermana doña Rosario Rivas de Cantero, residente de la Villa de Mercedes, habiendo trabado en aquel entonces muchas y hondas amistades en la sociedad mercedina.

Dicen que Francisco Alori, casado con Maximina Martínez hija de don Pablo Martínez, y hermano éste, a su vez de don Clemente Martínez esposo de doña Eufemia Villafañe, todos con descendientes en Suipacha, llegó a estos lugares con el paso del ejército del General Urquiza, y es muy posible que al pertenecer ambos militares al mismo batallón se hayan conocido [74].

[74] Maximina Martínez fue única hija, heredera de una gran cantidad de hectáreas de campo, que abarcaba prácticamente todo el lugar don hoy se extiende la localidad de Rivas y sus alrededores. Martínez y Alori se dedicaban al comercio.

Se cree que Alori luego del fallecimiento de Ignacio Rivas, cuando contaba con 63 años de edad deceso ocurrido el 8 de abril de 1880, propuso a un grupo de vecinos para que se pusiera su nombre a la estación ferroviaria que lo conserva hasta nuestros días.

El mercedino Don Pedro Barrancos con parientes en Suipacha, contaba que cuando era niño en las tardes de verano se aproximaba al Cabildo de Mercedes para ver a los generales Rivas, Charras, Murga y Calvetti, porque tenían una aureola de gran nombradía, sobre todo Rivas por haber quebrado la espina dorsal del malón indio en la batalla de San Carlos de Bolívar (1872), venciendo a la temible lanza de Calfucurá.

SÍNTESIS SOBRE ROMÁN BÁEZ

El propósito de esta nota es el de ofrecer al lector una breve síntesis del lugar. Román Báez [75] es un villorrio rural que integra el Partido de Suipacha, distante de la ciudad cabecera a 18 Km., de Gorostiaga 14 km y de Castilla 25 km por caminos de tierra.

Según indicaciones cartográficas está ubicada a 34° 44 m. de Latitud Sur, 59° 50 m. Longitud Oeste, Altitud 52° 43 m. sobre el nivel del mar (Cota de riel).

Si retrocedemos en el tiempo, esta comarca constituyó el confín oeste de la Villa de Mercedes, ofreciendo al visitante una pampa inhóspita, con fuertes calores y polvaredas originadas por asiduos remolinos y el molesto accionar de los tábanos sobre los animales.

Es muy posible que en la primera parte del Siglo XIX, según relatos entremezclados con leyendas de cierta veracidad se haya enseñoreados por estos lados, el cacique Civil-co (Chivilque o Chivilcué), asolando con sus malones las estancias próximas a las bañados "Las Saladas" y la laguna "Del Tigre". Se cuenta que este ranquel había ofrecido sus lanzas a Santiago de Liniers para desalojar a Beresford de Buenos Aires.

Por aquellos años, su geografía mostraba enormes pajonales, capaz de cubrir un jinete a la vista del más avezado observador. Esta zona fue refugio de dos gauchos forajidos, apellidados casualmente uno Báez y el otro Garay, que en el año 1885 escaparon de la justicia y de las milicias dirigidas por el capitán Garmendia, internándose en los pajonales para desaparecer y no sabiéndose nunca su destino final.

Fue zona agrícola, en especial de la siembra del lino, luego de grandes sequías e inundaciones se convirtió en lugar de cría de ovejas y a fines del

siglo XIX comienzan a operar algunos tambos.

Con esta pequeña síntesis rendimos homenaje a los hidalgos pioneros, claros ejemplos de trabajo y honestidad que vivieron en la zona.

Don Román Báez ocupó diversos cargos de responsabilidad, fue Juez de Paz, Jefe del Registro Civil, Intendente y Comisionado Municipal y promotor de la construcción del Hospital.

[75] De las crónicas del señor Sigfrido Rosli, publicadas en el NUEVA TRIBUNA.

FENÓMENOS CLIMÁTICOS

EL GRAN VIENTO DEL AÑO 1893

En la columna" Hace tiempo y acá cerca" [76] del periódico Nueva Tribuna de Suipacha se relató lo siguiente:

No se precisa la fecha, cuenta que un Ciclón asoló Suipacha en el año 1893 con la secuela de daños y dolores, volaron techos, derribó muros, arranco árboles, hacienda perdida y personas arrastradas por el viento.

Un niño de ocho años fue empujado por el viento desde su casa ubicada al oeste del pueblo hasta el arroyo que corre al norte, camino al cementerio, entre diez a quince cuadras. Pasada la tormenta, el padre acompañado de algunos vecinos salió a buscarlo, toda la noche recorrieron con faroles y linternas, lo encontraron acurrucado en el zanjón del Arroyo del Durazno. El padre del niño fue un caracterizado vecino, pionero y autoridad en Suipacha en aquel entonces.

LA GRAN POLVAREDA DEL 11 DE ENERO DE 1893

Continuando con los relatos de don Sigfrido Rosli, extraemos de la columna "Hace tiempo y acá cerca" del periódico Nueva Tribuna cuando llovió barro en Suipacha.

Describe que en el año 1893 reinaba una gran sequía acompañada de fuertes calores, la temperatura oscilaba entre los 40º y 46º grados, el pasto estaba seco, las ovejas morían de hambre y sed, las vertientes estaban muy bajas.

---

[76] De las crónicas del señor Sigfrido Rosli, publicadas en el NUEVA TRIBUNA, en la columna "Hace tiempo y acá cerca"

El 11 de enero de 1893 a las 15 horas de ese día, apareció por la zona SO en el horizonte una oscura faja que asustaba. Se oscurece de golpe el día. Había pánico en la población. Los pájaros volaban desesperadamente. Se encendieron las luces de las casas. El viento silbaba, ráfagas arrolladoras, mucho polvo, cada vez era mayor, gruesas gotas de lluvia caían del cielo. Con el correr de los minutos los vecinos asistían azorados al ver caer cataplasma de barro, el polvo llegaba al suelo en buñuelos de barro, La célebre sequía persistió por dos meses más, luego de esto comenzó a llover regularmente.

GRANDES LLUVIAS E INUNDACIONES A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

De boca de algunos ancianos memoriosos se ha transmitido de generación en generación las grandes lluvias que se sucedieron entre el 1° al 8 de marzo de 1900. Ininterrumpidas y copiosas lluvias hicieron que el pluviómetro marcara 700 milímetros. Las vertientes manaban a flor de suelo, el bajo existente entre las Quintas y el pueblo, conocido como la Cañada, se había convertido en un verdadero mar.

El agua llegó a cubrir las vías del ferrocarril. El pueblo estaba incomunicado. El Durazno era imposible de cruzarlo. Los cadáveres de personas fallecidas se guardaban en el depósito municipal, en espera de trasladarlo al cementerio cuando mejorara la situación. En la zona de Román Báez las lluvias produjeron a los productores grandes pérdidas en bienes y ganados.

INUNDACIONES DEL AÑO 1913

Suipacha cobraba importancia por la reciente inauguración del ferrocarril a Ba yauca. Las intensas lluvias debilitaron el terraplén, originando preocupantes perforaciones, que hicieron temer lo peor, en una sola noche llegaron a llover hasta 300 milímetros. La cosecha se perdió totalmente.

A partir del año 1916 la zona de Román Báez trocó agricultura por ganadería a consecuencia de las inundaciones. El Arroyo Los Leones resultó infranqueable, sobre todo para el lado de Rivas, se lo cruzaba en bote. En El Durazno, de un borde al otro, se ponían en las partes más angostas tablones, se llegó a utilizar balsas formadas por tablas de madera y troncos para franquearlo con productos y animales.

El centro urbano sufrió también serias consecuencias por el anegamiento de las calles, frente al Cine Español había un pantano, que hacía que los carros se enterrarán hasta los ejes. La esquina 25 de Mayo y Rivadavia ofrecía un importante charco. Frente a la ex- casa Muñoz, Cuerda y Cía., sobre Rivadavia, era muy dificultoso el tránsito de carruajes. En la actual esquina San Martín y San Lorenzo era imposible cruzarla. El pueblo, según toma fotográfica existente en el Museo local, estaba rodeado de agua.

CUANDO NEVÓ EN SUIPACHA

Es sabido que el clima junto al relieve configuran los factores determinantes de las características de un lugar. Las nevadas son escasas en la mayor parte del país, se producen con frecuencia en la zona andina y en el oeste y sur de La Pampa.

El clima de Suipacha es templado y húmedo con inviernos benignos con temperaturas que pueden alcanzar algunos grados bajo cero en los meses más fríos y alcanzar en verano un máximo de treinta y seis grados en casos excepcionales.

Su terreno es horizontal, lo que dificulta el rápido desagüe pluvial, provocando falta de aireación del suelo y encharcamientos en los campos bajos.

Efectuada esta breve síntesis introductoria del medio ambiente local,

compartiremos algunas reminiscencias del nevado paisaje de Suipacha en tiempos pretéritos como un viaje en el túnel del tiempo.

¡Qué tarde de perros! rezongaba un viejo vecino del barrio, contrariado y mezquinando el cuerpo al viento, el cielo parecía más bajo, estaba plomizo y se lo veía extrañamente oscuro. Cerca de las cinco de la tarde había comenzado a nevar con bastante abundancia como para cubrir los árboles y calles de tierra de aquel próspero pueblo, que treinta y tres años antes, había sido fundado por una visionaria dama.

El fenómeno meteorológico ocurrió en el mes de junio del año 1918, cuenta la tradición oral que era un día muy detestable, típico de duro invierno, hacía mucho frío, el viento castigaba del sudoeste y arremolinaba la fina llovizna, dando vuelta los paraguas de los ocasionales transeúntes.

Cuatro años más tarde, corría el mes de agosto del año 1922, y se repetía nuevamente este fenómeno atmosférico, en donde una nevada pertinaz cubría de un manto blanco el paisaje lugareño.

Debieron transcurrir cincuenta y un años para observarse el atractivo de la nieve, constituyéndose la tercera del siglo veinte aquí en Suipacha.

Una inesperada nevada sorprende a los suipachenses en horas de la tardecita del 16 de agosto de 1973, oportunidad en que no pocos vecinos tomaron fotos para tener un recuerdo, caían suavemente menudos copos blancos de nieve que se diluían cuando se iban posando en el piso, era como agua nieve, más que nieve.

Al mismo tiempo un intenso viento surcaba el aire y el tránsito se hacía dificultoso por la escasa visibilidad.

En las primeras horas de la noche del 20 de agosto de 1994 una impensada

nevada, no abundante, asombra a los habitantes quienes disfrutaron del pintoresco suceso.

Este relato ya forma parte de los anales de Suipacha, en base a información recogida del desaparecido periódico Suipacha, podemos afirmar que en el transcurso del siglo, nevó en cuatro oportunidades en la zona sin contar las ocurridas esporádicamente en los últimos veinte años.

SUIPACHA: Misceláneas

Aquí presento al lector una variedad de temas inconexos, de diferentes géneros, sin vínculos entre sí, que se refieren a lugares y sucesos que ocurrieron en un lugar común: SUIPACHA.

Está dedicado a todos los vecinos, para que disfruten una amena lectura y de una base de información. He sacrificado la rigurosidad histórica, tratando de sintetizar los temas.

- En el año 1871 pasó por Suipacha una expedición inglesa, buscando una posible ruta para el ferrocarril trasandino, dirigida por Sir Robert CRAWFORD.

- Según el dictamen del Archivo Histórico del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires del año 1975, la verdadera fecha de fundación del pueblo de Suipacha, es el 24-9-1875, porque al no existir un Acta de Fundación, se tomó como fecha cierta la del Decreto de aprobación del trazado del pueblo.

- El alumbrado primitivo se reducía a pocos sitios, los faroles funcionaban a lámparas de kerosén y estaban ubicados, uno en la esquina entre calles Sarmiento y San Martín, próximo a la casa de la fundadora, dos en los frentes de la Casa Municipal y Comisaría, otro a la altura de la capilla del Colegio Ntra. Sra. Del Carmen y el cuarto en la esquina de la Iglesia Parroquial. A principios de siglo se colocaron los faroles a gas, y hubo un farolero, don José Peloso, que los encendía al anochecer y apagaba al amanecer. Estaban sujetos a una cuerda. Eso permitía subirlos y bajarlos para darles mantenimiento.

- El primer telégrafo funcionó en la estación del ferrocarril, cuando fue habilitada como parada de pasajeros en l.875.

- El autor del libro La Región y las Chacras de Chivilcoy, don Mauricio Birabent, relata que a mediados de 1866 se instalaron los últimos tramos de rieles entre Mercedes y Chivilcoy, y que posiblemente en agosto o principios de septiembre de ese año, hiciera aparición el primer convoy ferroviario, arrastrado por una máquina a vapor, era un trencito de vagones cortos y de locomotora panzona.

- Felipe Barrancos, antiguo vecino de la zona de Las Saladas, fue el anfitrión de la expedición fundadora al Fuerte 25 de Mayo, sirviéndole a la oficialidad del cuerpo de Blandengues un almuerzo, al terminar el mismo saborearon un agradable postre, elaborado con leche cuajada y azúcar. Esta leche se cuajaba mediante la flor de cardo. Este postre lácteo fue redescubierto en 1945 por técnicos de la leche. (Del Ing. Narciso Parchape, integrante de la expedición.)

- Santiago Alejandría fue el primer alcalde del cuartel 9° del Partido de Mercedes, comprendía tierras de Suipacha, fue corresponsal de La Prensa y La Nación. Perteneció a la Guardia Nacional. Acompañó a Mitre en Pavón. Falleció en Suipacha el 30-6-1923.

- Fueron los primeros maestros alarifes don Fortunato Laborde y Ambrosio Gangale, éste último dirigió la construcción del templo católico remodelado, reemplazando la antigua iglesia de corte basilical con el característico campanario.

- En el año 1943, confortado con los auxilios de la Santa Religión dejó de existir el anciano Lucas Videla, quien según algunas referencias había cumplido cien años. El extinto, había sido guerrero en el Paraguay, por cuyo motivo el gobierno le pagaba una pensión en retribución a los servicios prestados a la Patria.

- Los destacados convecinos Don Rafael De Nápoli y Vicente Mario

Cuartaroulo, introdujeron en Suipacha la imprenta. El Dr. Mario Cuartaroulo - hijo - integró la Academia Nacional de Historia y el Instituto Belgraniano. Es autor de una separata que fue presentada en el primer congreso de historia de los pueblos de la provincia sobre los orígenes de Suipacha.

- Las primeras hermanas de la congregación Carmelitas de la Caridad, cuando arribaron a Suipacha, se hospedaron en la casa de la familia de Miguel Murray, sito sobre la calle Rivadavia.

- Los dos primeros automóviles introducidos en Suipacha, corresponden a los dominios de los señores Juan Muhr, cuyo auto era de procedencia extranjera y muy costoso, sus luces funcionaban con carburo y fue introducido en el año 1912, dos años más tarde el Sr. Marcos P. Baroni, padre del Dr. Antonio A. Baroni, adquiere un coche de los llamados a bigote, que funcionaba a pila, no tenía batería y arrancaba a golpe de manivela, herramienta poco confiable y peligrosa por sus golpes que daban a los brazos o la cara de los conductores, situación que fue solucionada tiempo más tarde con la incorporación del encendido eléctrico en los automotores de la época.

- Al celebrarse el Centenario de la Revolución de Mayo, las autoridades municipales, formaron una comisión de fiestas, que distribuyó entre los vecinos una medalla de cobre con las siguientes inscripciones: en el anverso "1810 -25 de mayo de 1910-Centenario Argentino- Suipacha". En el reverso: "Oíd mortales el grito sagrado. Seguido de puntos suspensivos." Decorada en su fondo con el dibujo del Cabildo y en uno de sus costados un ángel con las manos extendidas hacia arriba, sosteniendo una antorcha. Una medalla se halla en poder del coleccionista suipachense don Arturo Echevarría.

- En el censo comercial y de industrias confeccionado en el año 1883,

folio 287, figura la antecesora de la actual firma COINCER S.A, bajo la denominación Martínez y Collado, explotando los rubros de barraca, tienda, almacén y a partir de 1880 operaba en ese comercio la primera estafeta de correos, con buzón y venta de estampillas.

- Los primeros médicos censados en Suipacha, con matrícula profesional, fueron los doctores Mariano Centeno, Adarico Aicardi, Diego Appiuban y Miguel Z. O"Farell, todos se hospedaban en la fonda Irlandesa de Santiago Weber, ubicada en 25 de Mayo esquina Rivadavia, actual casa comercial D & D.

- Al realizarse el primer censo estadístico Comercial e Industrial de Suipacha, levantado en el año 1883, arrojaba las siguientes datos:

Almacenes 10, barracas 5, barberías 5, bodegones 5, botica 1, boliches 3, carnicerías 2, cocherías 3, carpinterías 2, corralón de materiales 1, despacho de bebidas 1, fábrica de carros 2, fonda 1, licorista 1, panadería 2, restaurante 1, sastrerías 2, santería 1, tiendas 2, tambo 1, zapatería 2 y jabonería 1.

- Una espantosa epidemia de viruela se desató en la primera década del Siglo XX, el vecino don José Tust, la contrajo, por ello cedió a las autoridades municipales, para lazareto, una casa de su propiedad, ubicada en el barrio las Catorce Provincias frente mismo a la primitiva escuela número ocho. Visto el plano de ampliación de la traza urbana del pueblo confeccionado el 1-9-1899 por Teodoro Catalá, dicho inmueble se hallaba posiblemente ubicado sobre las hoy calles Córdoba esquina Madre Leonor Maturana, por cuanto constituía en aquella época el único edificio en pie de la manzana, distante a siete cuadras de la plaza Balcarce.

- La actividad industrial láctea se inicia en 1928 con la fundación de la Cooperativa de Tamberos de Suipacha Limitada que abrió sus puertas en el actual edificio de la sodería de la familia Monteleone, le sigue en orden la receptora y enfriadora de leche La Vascongada en el año 1929,

luego Productos de Lechería Betti - Aurrera abierta en 1936 y en julio de 1947 se fundaba la cooperativa La Suipachense Limitada, que perdura hasta nuestros días, habiendo transferido parte del paquete de acciones a la firma Lácteos Cono Sur S.A..

- Siendo comisionado municipal de la Revolución Argentina, el señor Manuel Miguel Mújica, requirió a la Junta de Genealogía y Heráldica de Buenos Aires la creación del escudo de Suipacha, expidiéndose el 4 de octubre de 1970.

- La calle Rivadavia se llamó José Inocencio Arias, quien fue gobernador de la provincia en el año 1910, no tuvo otra exteriorización que la fijación de unas pocas chapas con su nombre a lo largo de la calle y fue un acto de adhesión política de los que gobernaban en aquel entonces, sin tener ninguna vinculación con Suipacha.

- La calle 25 de Mayo se denominaba José C. Paz, fundador de la Prensa y de destacada actuación en el periodismo nacional. Algunos viejos vecinos comentaban, que se le impuso dicho nombre en contraposición a la influencia de Mitre en la zona.

- El paso a nivel, distante a pocos metros de la estación del ferrocarril Sarmiento, se llamaba *El Recreo*, en alusión a las visitas de los vecinos a la estación.

- La actual calle Padre Brady se llamaba Corrientes, provincia argentina que expresaba el espíritu de la unidad indisoluble de la nación.

- La calle Combate de San Lorenzo es preexistente a la ordenanza general de nomenclatura, su autor fue don Fermín Salaverri, siendo comisionado municipal en l943, accediendo a las sugerencias de una organización con afinidades castrenses.

- Hipólito Irigoyen le es impuesto como nombre a la única y breve diagonal quebrando la regla de no colocar nombres de políticos.

- Plaza Santa Rosa, entre calles Brady al frente, al fondo Inmigrantes y en sus laterales Jujuy y Salta, aparece en los primeros planos del pueblo.

- Según relatos del doctor Antonio Baroni el hombre de campo venía al pueblo los días domingos para asistir a misa y hacer las compras. Las grandes festividades congregaban en el pueblo buena parte de la población rural. De noche las familias acostumbraban, en domicilios que se alternaban, jugar a la lotería. En las tardes apacibles de verano algunas familias recorrían el pueblo en sulky.

- El hombre por pobre que fuera, era muy afecto a las diversiones, algunos ranchos tenían fama por los bailes que realizaban, organizando la dueña de casa una rifa para abonar los gastos.

- La Batalla de Suipacha, se desarrolló en la margen derecha del Río Suipacha, el 7 de noviembre de 1810, en la región de la Subdelegación de Chichas, perteneciente a la Intendencia de Potosí y Río Bolivia, hoy República de Bolivia.

- Con toda intención, nuestra plaza principal se denominó Balcarce, en homenaje a quien fuera el segundo jefe de la Expedición al Alto Perú, Coronel Don Antonio González de Balcarce. En ella se alza gallardo un monolito que perpetúa el hecho de armas y en su frente hay guardado en un receptáculo, tierra del suelo donde se llevó a cabo la gesta heroica.

- En nuestro caso, el origen del nombre SUIPACHA, es de lengua quechua, que hablaban los indios en los tiempos de la colonización española en el Alto Perú, es la conjunción de dos palabras, SUPAY que significa diablo y PACHA que es tierra. La palabra fue castellanizada por los españoles,

transformando SUPAYPACHA al término Suipacha.

- Los hijos de doña Rosario Suárez y Cruz, antes casada con Basilio Lavat son: Jorge Martín y Prosperita Labat y Suárez del primer matrimonio. Del segundo matrimonio, casada con Don León Billourou, nacieron don Bautista León, Juan Antonio Ismael, Alberto Inocencio y Máximo Diego Billourou y Suárez.

- Los padres de Doña Rosario Suárez, fueron: Don Pascual Suárez y Doña Mercedes Cruz. Los autos sucesorios se tramitaron por ante el Departamento Judicial de Mercedes (antes del Centro) según testimonio otorgado por el Secretario don Manuel Malmierca, inscripto con el número 4578, al folio 868 vuelto, el 26 de Diciembre de 1897, del Departamento de Mercedes.

- Nómina de alcaldes municipales desde 1879 a 1905: 1879/1880 Presidente de la Comisión Municipal Don León Billourou, 1881/1884 presidente de la Comisión Municipal Don Víctor Aranguren, 1885/1890 Presidente de la Comisión Municipal Don Juan de Dios Silva. Intendentes Municipales desde el año 1891 a 1893 don Albino Rodríguez. 1894/95 Sr. Rafael Bernal. 1896/98 Sr. Federico Monez Ruiz. 1899/1905 Román Báez.

- Primer Consejo Escolar: El 25 de junio de 1881, se constituyó en la casa de la fundadora, a las tres de la tarde, la primera corporación escolar, presidida por Felipe Videla, se designó como Tesorero al Sr. Ventura Barrancos, como Inspector al Sr. Tomás Gaham y como Secretario Interino el señor Damián Monez-Ruiz y vocal al señor José Collado, que se incorpora al cuerpo el 20-5-1882.

- La primera escuela particular para niñas fue organizada por doña Petrona Schiavi. Colaboró con ella Angela Facio. La escuela cerró al poco tiempo.

- En lo que fue la casa de la familia Billourou existió un parador, a ese lugar llegaba una diligencia que iba a Chivilcoy y de allí a 25 de Mayo, transportando mercaderías y pasajeros, a ese carruaje- según algunos memoriosos - se lo llamó la Galera de Villa Pol.

- En Suipacha se celebró el Centenario de la República con un gran programa de actos, presidió la Comisión Municipal de Festejos el comisionado Don Román Báez, que organizó una serie de actos conmemorativos los días 23, 24 y 25 de Mayo de 1910, según programa tenido a la vista se distribuyó carne a los pobres, se tocó la retreta del desierto en la plaza principal, hubo distribución de ropas a los niños pobres, salva de 21 bombas a la salida del sol y se colocó la piedra fundamental del Hospital de Caridad, se ofició un solemne Te-Deum, además discursos, cantos a la patria, distribución de medallas, se sirvió un lunch oficial y se realizó un baile en la Sociedad Europea patrocinado por un Centro recreativo que existió en aquel entonces.

- En la Plaza Balcarce, en uno de sus cuadros de jardín, con frente al templo católico, con espaldas a la calle Rivadavia, durante la administración municipal del Dr. Antonio A. Baroni, al cumplirse ciento cincuenta años de la Batalla de Suipacha, se construyó el monolito que recuerda el combate del 7 de noviembre de 1810, en tierras de Bolivia, en el que se indica el itinerario seguido por las tropas desde su salida desde Buenos Aires. Al frente de la obra hay un receptáculo que conserva tierra traída especialmente del campo de batalla.

La dirección y proyecto de la obra fue encargada a la muralista Silvia Aguiar de Teruel y al arquitecto Aurelio Hernández. El monolito se halla revestido de material cerámico, ostenta como decoración el recorrido de la expedición militar que ganara la batalla, con un espejo de agua que da una sensación de levedad. La obra fue inaugurada el 7 de noviembre de l960.

Las pulperías de antaño fueron verdaderas precursoras del comercio minorista de la provincia, de donde los vecinos, estancieros y paisanos obtenían sus mercaderías, bebidas, objetos y vicios.

Aquí en zona del Partido de Suipacha, mencionaremos las siguientes pulperías:

- La establecida en el campo de Francisco Correa, muy cerca de la actual estación del ferrocarril de Román Báez, en cercanía de los campos de la familia Bidondo.

- La que perteneciera en vida a Pablo Martínez, ubicada prácticamente en la localidad de General Rivas.

- La familia de Pascual Suárez como la de Toribio Freire, sin llegar a explotar una pulpería, realizaron actividades comerciales muy similares, incluso explotación de una fonda.

- La Pulpería de Julián Luengo, hay quienes sostienen que perteneció a Prudencio Luengo, estos eran primos de Simón Luengo, a quien se lo sindica de haber integrado la partida enviada por López Jordán para asesinar al General Justo José de Urquiza. Julián Luengo participó de los conocidos sucesos en el atrio de la Iglesia principal de Mercedes el 7 de marzo de l898, época del inicio de revoluciones políticas. En esta Pulpería se cometió un homicidio, practicándose por primera vez la autopsia de un cadáver en el Departamento Judicial de Mercedes, por el médico. Matheu, hijo de Domingo integrante del primer gobierno patrio en l8l0.

PARTE III

BATALLA DE SUIPACHA

El autor ha fijado su atención con preferencia en los Informes del Dr. Juan José Castelli a la Junta Gubernativa de Buenos Aires instalada en el gobierno desde el 25 de mayo de 1810. Dichos informes fueron redactados después de librarse la Batalla de Suipacha en el Alto Perú.

Todos los informes de la época eran redactados de puño y letra por los protagonistas en lugares y horas insólitas, en los mismos se puede apreciar una caligrafía defectuosa por haber sido redactados más de las veces a la luz de una vela, utilizando como lapicera una pluma de ave, que dejaba al descubierto los rasgos del escribiente y el espesor de la tinta, aplicándose reglas de ortografía distinta a las de nuestros días.

Al primer parte de guerra de Juan José Castelli, confeccionado en Yavi (Bolivia) a la dos de la mañana del 8 de noviembre, le sigue un ampliatorio de fecha 10 de noviembre de 1810. Hemos podido apreciar, que ambas partes por el transcurso del tiempo son papeles amarillentos, que han estado depositados largos periodos en estanterías de oscuros archivos. Los historiadores han sido capaces de valorarlos y sacar de ellos información para conocer y entender la historia. Precisamente, llama la atención que el Comisionado de la Junta de Buenos Aires, el Dr. Juan José Castelli, ha acentuado la participación de los militares porteños en desmedro de los del norte del virreinato, como si la Independencia política hubiese sido obra solo de la élite de Buenos Aires.

La omisión y el olvido de algunos hechos sobresalientes, han originado que algunos historiadores argentinos y bolivianos alzaran su voz y comenzaran a dar una visión distinta de algunos aspectos contados de la guerra de la Independencia Nacional.

Para finalizar, deseo que la lectura de estas páginas sea una fuente creadora

de estímulos para aprender lecciones de la historia argentina. Es mi obligación divulgar y despertar en los lectores el amor al pasado argentino y el respeto a las Instituciones y a sus grandes hombres, robusteciendo nuestra formación cultural.

CÓMO SE FUE ARMANDO EL EJÉRCITO

Se necesitaban caballos, mulas y carretas para recorrer más de 1500 kilómetros, necesarios para transportar la infantería, cañones y municiones. También había que arriar vacunos para proveer de alimento a los soldados. En el trayecto de Buenos Aires a Córdoba recibieron espontáneos donativos de caballos y hacienda de la gente de campo. Hay un ejemplo conmovedor de la viuda del encargado de una posta de relevo a quien el mayor Balcarce le pidió algunos caballos. La buena señora les entregó 300 caballos sin hacerle firmar ningún documento y sin pedir recompensa. Balcarce conmovido le agradece y recibe como respuesta que si la salud de la patria lo exigía, que se los llevara, además se ponía a disposición con sus hijos para ir a combatir.

ITINERARIO DE LA EXPEDICIÓN LIBERTADORA

De acuerdo con lo dispuesto en el Acta del día 25, la Junta resolvió enviar una expedición militar sobre Córdoba y el Alto Perú y la otra a Paraguay, a fin de extender la revolución y sofocar a los reaccionarios.

El ejército se concentró en Monte Castro, hoy Floresta y de allí el 13 de julio de 1810 se dirigió a Luján, donde inició la marcha hacia el interior del territorio de la Provincias Unidas del Río de la Plata. La tropa estaba integrada por soldados voluntarios de los regimientos existentes alcanzando el número de mil doscientos hombres comandados por el Coronel de Arribeños Don Francisco Antonio Ortiz Ocampo y de segundo comandante el Blandengue de igual grado Don Antonio González de Balcarce. Con

atribuciones políticas y estratégicas marchaba el comisionado de la Junta de Gobierno don Hipólito Vieytes.

El 3 de noviembre de 1810 la Primera Junta de Gobierno dio un decreto firmado por Cornelio Saavedra creando el Regimiento 6 de Infantería que a principios del Siglo XX, lo conoceríamos con el nombre de RI6 General Viamonte con asiento en la ciudad de Mercedes, provincia de Buenos Aires, en base a tropas restantes de la primera Expedición Auxiliadora al Alto Perú enviada en 1809 para abortar un intento de rebelión encabezado por el patriota boliviano Pedro Domingo Murillo.

Su primer Jefe fue el Teniente Coronel Don Juan José Viamonte, actuando bajo sus órdenes sobrevivientes de los efectivos que habían pertenecido a los regimientos de Patricios, Arribeños, Pardos y Morenos, recibiendo su bendición de fuego en Huaqui. Más tarde, el 3 de septiembre de 1812, integra el Ejército del Norte a las órdenes del General Manuel Belgrano, derrotando a los realistas en la batalla del Río de las Piedras y luego actúa en Tucumán y Salta. Participó también de la segunda expedición al Alto Perú.

El 7 de octubre de 1965 se le concedió el derecho de que su abanderado y escoltas usen en las ceremonias el histórico uniforme del Cuerpo de Arribeños, en homenaje a aquellos soldados que lo integraron en su creación. Siendo su última intervención armada en el Conflicto del Atlántico Sur contra Inglaterra en 1982. Tuvo menciones de honor que luce en su bandera por las batallas en Río de las Piedras, Tucumán y Salta.

Es importante resaltar que numerosas generaciones de suipachenses cumplieron el servicio militar obligatorio en ese glorioso Regimiento de Infantería, hoy con asiento en Toay, provincia de la Pampa.

El tiempo que les demandó llegar hasta Cotagaita fue aproximadamente de tres meses y medio, partiendo de Floresta hacia Luján, luego a Esquina

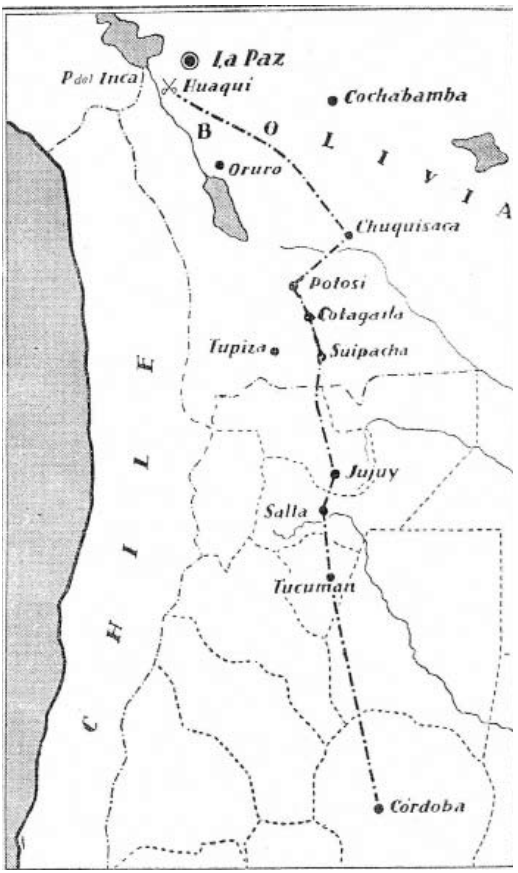
de Lobatón (Río Primero - Córdoba), Posta Cabeza de Tigre (Cruz Alta), en donde sofocaron el primer conato revolucionario. Avanzaron hasta la ciudad de Córdoba para encaminarse posteriormente a Santiago del Estero, luego a Tucumán, Yatasto, Salta, Jujuy, Puerto del Marqués, Suipacha, Tupiza y finalmente arribar a Santiago de Cotagaita.

Los sucesos de Córdoba fueron protagonizados bajo la dirección del capitán de navío Don Santiago de Liniers, secundado por las autoridades españolas. La actitud benevolente del Jefe de la expedición Coronel Ocampo con los revoltosos le ocasionó la separación de la jefatura del ejército conjuntamente con el comisionado de la Junta Gubernativa de Buenos Aires que fue reemplazado por el Dr. Juan José Castelli. Al ser separado de su cargo el coronel Francisco Ortiz de Ocampo se le ordenó su traslado a la provincia de La Rioja para reclutar soldados.

La vanguardia del General Antonio González de Balcarce compuesta de 500 soldados en su marcha hacia el norte al pasar por la Quebrada de Humahuaca recibe un importante contingente de refuerzos que remitía el Capitán del Estado Mayor del Ejército de Bs. As. Don Martín Miguel de Güemes. El 5 de noviembre de 1810 las tropas nacionales estaban sin munición, artillería y fusiles, solo les quedaban las vainas de fusiles en sus cartucheras. El 6 de noviembre, día previo a la batalla el capitán Miguel Martín de Güemes en persona acercó dos piezas de artillería, municiones, dinero y doscientos hombres entre jujeños y salteños, poniéndose a disposición del Ejército Libertador.

El general Balcarce pensaba que iniciado el combate gran parte de los soldados del ejército español, que en su mayoría eran nativos de estas tierras, se pasarían a las filas del Ejercito Libertador, la realidad mostrará que ningún soldado americano desertó de las filas realistas, sólo lo hicieron tropas bolivianos al mando del patriota Arraya, que ostentaba el cargo de coronel del ejército realista. Los españoles en un número de dos

Itinerario seguido por la expedición al Alto Perú,
después de sofocar la resistencia en Córdoba (26-10-1810)



El mapa obrante en esta página pertenece al croquis de Francisco Arriola publicado en la pagina 19, edición "Historia Argentina" de Enero de 1966.

mil soldados a las órdenes del General Córdoba se acantonaron en Tupiza y juzgaron a nuestro ejército en estado de debilidad, con carencia de cañones y tropa disgustada con sus jefes. Estas noticias más la creencia que el ejército patriota se replegaba hacia el sur alentó a Córdoba atacar con sus mejores ochocientos hombres.

El 7 de noviembre de cada año en el pueblo de Suipacha, actual Bolivia, se realiza una celebración binacional a la que asisten numerosos argentinos y bolivianos para conmemorar la batalla y rendir homenaje a los caídos.

Dicho lugar, en el que se levanta un monumento, fue declarado en el año 1968 Santuario Cívico Nacional por el gobierno boliviano.

OTRAS BATALLAS LIBRADAS

El general Balcarce el 27 de octubre de 1810 se encontraba en Cotagaita y sin esperar la llegada de refuerzos, realizó un falso ataque a los españoles detrás del río del mismo nombre, para desorientar el enemigo y retirarse inmediatamente hasta Tupiza para proteger a sus habitantes. El comandante se expuso en esta riesgosa misión al no contar con tropas frescas.

El ejército libertador ocupó el pueblo fronterizo de Nazareno a la espera de refuerzos de artillería, municiones y hombres. El estado mayor aconsejó establecer una cabecera de puente a la margen derecha del Río Suipacha, a las 11 horas del día 7 de noviembre, parapetando sus soldados y fortificando posiciones de avanzadas, escondidos en las zonas más elevadas del terreno. El grueso de la artillería y de la infantería habían sido encubiertos entre los cerros y quebradas vecinas.

Los realistas desplegaron veteranos que se ubicaron sobre el lado derecho de los patriotas y desplazaron exploradores en trincheras y en acequias próximas al campo de combate. El 7 de noviembre hacia las tres de la tarde

el general Balcarce mediante una hábil maniobra logra atraer a los realistas hacia una posición desfavorable. Entonces, Balcarce ordenó simular una retirada en aparente desorden, haciendo caer en la trampa a Córdoba que había ordenado su persecución; muy cerca de la quebrada de Choroya los criollos giran el rumbo y contraatacan, simultáneamente la artillería y la infantería entran en operaciones emboscando a los españoles, creando confusión y desbande. Allí la hueste libertadora alcanza la primera victoria militar para las armas de la revolución el 7 de noviembre de 1810.

En oportunidad de redactar el parte el Dr. Castelli resalta la gallardía y coraje de los Oficiales y soldados y que por lo tanto no podía distinguir uno más que el otro, porque todos pelearon con el mismo ahínco por una patria libre. Los soldados que asaltaron la artillería recibieron de premio cuatro pesos fuertes y los hermanos Miguel y Alejandro Gallardo $ 50,00 por haber arrebatado la bandera enemiga y a su vez fueron ascendidos a sargentos; fue el día de más gloria para los patriotas. Uno de los errores de estrategia que la Junta de Gobierno de Buenos Aires ordenó a Balcarce no marchar más allá de los límites del virreinato. La posterior derrota en Huaqui trajo como consecuencia que se perdió todo lo logrado con el triunfo en la Batalla de Suipacha.

Los principales cabecillas cayeron prisioneros - Córdoba, Nieto y Paula Sanz - y fueron ejecutados por orden de Castelli conforme a las instrucciones comunicadas por Mariano Moreno con respecto a la actitud que se debía asumir en esas circunstancias. El Dr. Castelli al dar parte a la Junta de Bs. As. de la rendición de la tropas enemigas hace presente que el oficial español Lomada intercedió por la vida del cura de Tupiza y también por el Conde de la Casa Real y de otros jefes militares, pedido de clemencia que fue desoído, cumpliéndose con las instrucciones que de ser prisioneros tenían que ser arcabuceados.

El parte de novedades indicaba que el combate no duró de más de

media hora, las pérdidas ascendían a un soldado tarijeño muerto, dos oficiales heridos, el Alférez de las milicias de Salta Don Eduardo Gaona y el abanderado de Tarija don Manuel Ávarez, además de 10 soldados heridos de diversa consideración de parte del lado del Ejército Libertador. Del bando realista se produjeron 40 bajas en combate y 14 heridos entre ellos algunos graves, los patriotas tomaron una bandera que fue remitida a Buenos Aires y 150 soldados prisioneros, casi todos con sus pertrechos, víveres y un caudal de 10.000 pesos plata. En consecuencia, el triunfo alentó a más de trescientos naturales con sus caciques incluidos a plegarse a la revolución sin pedir recompensa.

A consecuencia de la derrota, las tropas del Virrey se vieron obligados evacuar La Paz, Cochabamba, Charca y Potosí y se retirarse hacia al norte del Río Desaguadero. La firma del Armisticio del Río Desaguadero pedida por el general Goyeneche, consistente en una tregua de cuarenta días, trajo el relajamiento de la disciplina del ejército criollo que se fraccionará en dos secciones por conflictos entre sus jefes, Viamonte y Balcarce. Este comportamiento no fue bien visto por el pueblo del Alto Perú. Mientras que el capitán Güemes por un entredicho mantenido con Castelli es despojado de su rango de capitán y se le ordenó retirarse a Salta, quedando automáticamente sus tropas incorporadas al Ejército del Norte.

Aquellos soldados Patricios, Arribeños, Pardos, Morenos sobrevivientes de los que habían partido de Monte Caseros el 14 de julio de 1810, junto a los salteños, tucumanos, jujeños, tarijeños, chicheños y bolivianos de Oruro, Cochabamba, Charcas y La Paz, acompañados del noble pueblo boliviano y aborígenes de la zona del altiplano, se cubrieron de gloria en los campos de batallas de Cotagaita, Huaqui, Las Piedras, Tucumán, Salta, Sipe-Sipe, Yavi y Tolomosa.

PROCESO DE EMANCIPACIÓN

Para las Provincias Unidas del Río de la Plata, el período de la emancipación nacional comprende un periodo de 6 años, de 1810 a 1816, durante el cual la suerte de la naciente Revolución de Mayo fue unas veces feliz y otras triste. Entre los felices tenemos los triunfos militares en Suipacha, Las Piedras, San Lorenzo, Tucumán y Salta y entre las tristes las derrotas de Huaqui, Tacuarí, Vilcapugio, Ayohuma y Sipe – Sipe. El 9 de Julio de 1816, en la ciudad de San Miguel de Tucumán se consagraba la obra de la Revolución de Mayo. Para el resto de los pueblos de América del Sur el proceso de emancipación recién terminó en 1824 con la batalla de Ayacucho.

INFORMES DEL DOCTOR JUAN JOSÉ CASTELLI

El primer informe a la Junta Gubernativa de Buenos Aires del Dr. Juan José Castelli fue ampliado el 10 de noviembre de 1810. En el informe inicial fechado en Yaví (Bolivia), a las dos de la mañana del 8 de noviembre de 1810 se comunicaba que hacía media hora que habían llegado los dos ayudantes del Estado Mayor del ejército patriota, los Capitanes Roja y Apolinario Saravia acompañados del Capitán Don Roque Tollo, estos comisionados por el General Balcarce, para entregarle el Parte en donde se informaban los detalles del feliz resultado obtenido por las armas de la patria al frenar a las tres de la tarde del día 7 de noviembre el ataque enemigo en Suipacha. El citado informe fue llevado a Buenos Aires por el Mayor de Patricios don Roque Tollo que también transportó la bandera arrebatada al enemigo.

Por otra parte, relataba que la retirada de los españoles fue vergonzosa, manchando la memoria de abuelos y héroes, abandonando cuatro piezas de artillería, más de dos mil cartuchos en veintidós cajones, municiones, banderas, armamentos, estribos, mulas, monturas y mochilas.

Con el fin de limpiar el campo de batalla se mandó a los vecinos e indios a recoger armamento disperso del día anterior. Da cuenta que los españoles pidieron clemencia, cosa que les fue denegada.

Seguidamente se pasó el aviso del triunfo a todas las ciudades cercanas y ordenó a los Jefes Militares celebrarlo. En otro párrafo daba cuenta de las disposiciones que se habían tomado para con los prisioneros, en especial sobre el Intendente de Charcas Vicente Nieto, el Coronel Indalecio González Socasa y del Capitán de Fragata Don José Córdova, jefe del ejército realista. Además comunicaba y esperaba la aprobación del nombramiento del subdelegado de Cintí don Isidro Alberti.

El Dr. Juan José Castelli mencionaba que el 10 de noviembre de 1810 partieron 650 hombres, montados, armados y municionados con sus correspondientes oficiales, al mando del Capitán Don Martín Miguel de Güemes, con destino a ocupar la cabeza del Partido de Cintí y de ahí dirigirse a Charcas para hacer reconocer y jurar lealtad al gobierno de la Capital de las Provincias Unidas del Río de La Plata y finalmente atajar eventuales ataques de fuerzas enemigas.

En la oportunidad fueron apresados el subdelegado y el comisionado militar de Cintí complotados con el enemigo. Daban un aviso a los habitantes, que decía que de volcarse a los enemigos iban a tener el mismo tratamiento que los que se consideraban rebeldes.

Cabe destacar que el Capitán Martín Miguel de Güemes, con mando sobre tropas tarijeñas bien adiestradas, tenía un alto conocimiento del terreno y eran señalados por su bravura. Una de las preocupaciones del Estado Mayor y del propio Castelli, era que Nieto sacara el tesoro de Cotagaita con las tropas de reservas y de la artillería estacionada en el lugar y se dirigiera a la frontera con Paraguay atravesando el Chaco.

CONSECUENCIAS Y COMENTARIOS

La Batalla de Suipacha librada en el Alto Perú tuvo consecuencias positivas para la causa de la revolución: En el orden político cuatro gobernaciones intendencias se declararon a favor de la revolución. Potosí depuso al Intendente y formó una Junta de Gobierno propia, en Charcas una revolución popular se impuso, en la Paz Tristán cedió a las presiones del pueblo, las reservas del Coronel Piérola son derrotadas en la Pampa de Aroma el 15 de noviembre de 1810, quedando entonces todo el Alto Perú bajo el poder político de los patriotas, hecho que levantó el entusiasmo de las poblaciones nativas. Además infundio ánimos a los patriotas para seguir luchando por la revolución. El Alto Perú al estar en poder de los patriotas influyó para que los indecisos se plegaran a la revolución.

Fue el primer triunfo de las armas de las Provincias del Río de la Plata en su lucha por la Independencia Nacional.

Los jefes realistas Córdoba, Nieto y Paula Zanz cayeron prisioneros y remitidos a Potosí, en dónde en un juicio sumarísimo fueron condenados a muerte por orden de Castelli que había recibido instrucciones de Buenos Aires.

El excesivo rigor impuesto por Castelli y Monteagudo a los vencidos más la intolerancia hacia el clero reacio a aceptar la nueva situación y persistentes comportamientos anticristianos de los patriotas, enajenó la voluntad del pueblo y perjudicó el ideal revolucionario.

El desastre de Huaqui significo la pérdida del Alto Perú, cuya posesión y dominio lo había dado el triunfo de Suipacha, de ahora en más los españoles opondrían una fuerte resistencia y amenazaban con invadir las provincias del norte argentino.

Comentarios del diario "La Gazeta de Buenos Ayres":

"La Gazeta de Buenos Ayres" fue una publicación periódica dirigida por Mariano Moreno en la que se daban noticias sobre comercio, administración, explotación agropecuaria, literatura, política y otras noticias de interés para los porteños. El 27 de octubre de 1810 publica Mariano Moreno, un ultimátum a los contra-revolucionarios que decía: "La Junta cuenta con los recursos efectivos para hacer entrar en sus deberes a los díscolos que pretenden la división de estos pueblos, que es hoy tan peligroso: los perseguirá y hará castigo ejemplar que escarmiente y aterre a los malvados."

La Gazeta del 3 de diciembre de 1810 recordando palabras del Virrey Don Fernando de Abascal le dice que esos americanos que él consideraba nacidos para vegetar y vivir en la oscuridad, no conocían la táctica de la fuga vergonzosa que ha manchado la memoria de los abuelos y héroes de las milicias que ahora el nuevo gobierno quiere renacer.

A las pocas horas de conocerse el triunfo en Buenos Aires el Secretario de la Junta de Gobierno de Buenos Aires Doctor Mariano Moreno escribió: "El valor, la energía y constancia que han desplegado nuestras tropas causan asombro a nuestros enemigos; cuando pasen por nuestras calles, les diremos: a vosotros se os debe la felicidad que estamos disfrutando."

HONORES Y OPINIONES

La Junta de Gobierno de Buenos Aires por iniciativa de Mariano Moreno, autorizó a todos los Jefes que participaron de la batalla a llevar ceñido en el brazo derecho un brazal de tela con la leyenda "La Patria a los vencedores de Tupiza". El Coronel Antonio González de Balcarce fue ascendido a Brigadier jerarquía inferior a la de general de división. Se premió a los soldados que se destacaron en la toma de las piezas de artillería y de las banderas al enemigo.

El General Antonio González de Balcarce nació en Buenos Aires el 24 de Junio de 1774 y murió en esa ciudad el 5 de agosto de 1819. Era hijo del Teniente Coronel Francisco Balcarce, oficial superior del Cuerpo de Blandengues, caballería armada de lanza destinada a la lucha contra el indio en la Frontera de la Villa de Mercedes (Guardia de Luján). Murió en combate contra los indígenas cerca de la ciudad de Luján. También era hermano de Juan Ramón, Marcos y Diego Balcarce, todos de destacada actuación posterior en la Guerra de la Independencia. Fue el Segundo Jefe del General San Martín y Jefe en ausencia de éste en el combate de Bío-Bío en 1819.

Opinión sobre los porteños de Castelli y Monteagudo:

En la sociedad del Alto Perú tanto el Dr. Juan José Castelli y Bernardo de Monteagudo eran considerados jacobinos exaltados, sacrílegos por su comportamiento ante el clero renuente a apoyar la revolución e insolentes, arrogantes, con sus actitudes originaron decepción en lugar de simpatía para la causa revolucionaria. Para colmo de males Castelli, que era el Comisionado del Ejército, había comprado mulas que no habían sido pagadas causando el descalabro de criadores del ganado mular de la región.

LA VIDA EN LA CAMPAÑA BONAERENSE

La población al interior del Río Salado era escasa. Se distinguían los españoles que poseían bienes raíces, los criollos de sangre indígena y española, ejercían todo tipo de actividades y estaban excluidos de la función pública y los nativos que realizaban tareas pesadas, rurales o domésticas.

La posibilidad de malones, la ausencia de caminos y medios de transporte, entorpecía el crecimiento de la población en la zona rural. El paso de las pesadas carretas formaban profundas zanjas en época de lluvias. Tanto en las estancias como en los ranchos había un aljibe para recoger agua de lluvia y algún árbol de sombra para la rueda del mate. Las estancias tenían

huertas y montes que surtían de verduras, frutas y leña a sus ocupantes. La agricultura no prosperó, las tareas del gaucho en el campo, eran la yerra, la doma de potros salvajes en donde les agradaba mostrar su destreza.

Su único lazo social lo constituían las fiestas campestres: el juego del pato, las carreras de sortijas y los bailes al compás de la guitarra española. Las pulperías eran pequeñas tiendas de campaña, similares a las despensas y despachos de bebidas, eran el centro de reunión del vecindario los fines de semana. En ellas se anoticiaban de extravíos de animales o de la presencia de gatos salvajes o jaurías de perros cimarrones.

Por tierras de Suipacha en el año 1823 fueron perseguidos por el capitán Rauch y Carbajal hasta Bragado una fracción indígena, autora de un feroz malón, en esa oportunidad se recuperaron 10.000 vacunos.

Transcurridos 10 años de la creación del Partido de Suipacha, el matrimonio Basilio Labat - Rosario Suárez decidió fundar el pueblo cabecera del Partido en terrenos de su propiedad, cerca de la estación ferroviaria Freire. El 16 de julio de 1875 fallece Basilio Labat.

El 24 de septiembre de 1875 quedo concretada la fundación del pueblo de Suipacha por decisión del gobernador Carlos Casares y autorizó la firma de la escritura ante el escribano general de gobierno Dr. Antonio Iriarte.

MOMENTO FUNDACIONAL

Con la ley provincial del 24 de octubre de 1864, sobre la "Nueva División de los Partidos de la campaña al interior del Río salado" quedaba la provincia dividida en 45 partidos. El decreto que reglamenta la ley del 24 de Octubre firmado por el Gobernador Mariano Saavedra y su ministro Pablo Cárdenas, del 24 de febrero de 1865 da nombre a los ocho nuevos partidos creados: Rivadavia, Viedma, Las Heras, Suipacha, Moreno,

Merlo, Chacabuco y Ramallo.

Muy grato le resulto al gobernador Mariano Saavedra designar con el nombre de Suipacha a nuestro Partido, como recordación de la primera batalla ganada por las fuerzas argentinas el 7-11-1810 en el Alto Perú, cuando presidía el primer gobierno patrio su padre Don Cornelio Saavedra.

El 11 de junio de 1866 se estableció el servicio de trenes hacia Chivilcoy, habilitándose la estación de carga Freire. Se llamó así en honor a Toribio Freire, dueño del campo por dónde pasaba el camino de hierro, una de cuyas esquinas le fue expropiada para instalar la referida estación ferroviaria.

El 5 de febrero de 1875 el Directorio del Ferrocarril del Oeste le cambió el nombre a la estación Freire, pasando a llamarse Estación Suipacha.

SUIPACHA EL DE BOLIVIA

Apacible y serena, Suipacha de Bolivia es una pequeña localidad de pocas familias al sur de la hermana república, se encuentra a 25 Km de Tupiza, Departamento de Potosí, declarada en 1968 Santuario Cívico Nacional. Se accede a la misma por un hermoso valle angosto apto para la agricultura, rodeado por una cordillera cuyas rocas tienen un tono colorado pintadas por minerales y el imperturbable silencio quebrado de vez en cuando por los vientos del norte que soplan las caras de las mismas. El Valle del Río Suipacha invita a descubrir un sinfín de sitios impensados y maravillosos. El lugar fue paso obligado en la ruta de carretas que unía el Alto Perú con el Virreinato del Río de la Plata.

El gobierno boliviano en el año 1968 lo declaró Santuario Cívico Nacional, hoy se puede recorrer parte de esa historia visitando el monumento a los caídos en la batalla siempre en el marco de la belleza inalterable y de eterno silencio. Se destacan dos bustos de bronce a ambos lados del mástil

mayor que corresponden al coronel boliviano Pedro Arraya y al argentino Capitán Martín Miguel de Güemes por los excelentes servicios prestados, existen también varias placas al pie con letras doradas.

Las miradas de los visitantes se dirigen hacia el fondo de la plaza contemplando el cielo azul y vacío, en donde aparece la majestuosa cordillera de Chichas, en un primer plano atesora un templo católico de estilo colonial, con dos campanarios de baja altura en ambos extremos del edificio. De reducida población cuenta con una escuela y una sala de primeros auxilios. El sitio es muy visitado por argentinos y bolivianos todos los 7 de noviembre de cada año. En el lugar los ejércitos de Bolivia y Argentina realizan las celebraciones binacionales.

El destacado escritor boliviano Jesús Mamerto Alfaro y Alfaro es el autor de numerosas alegorías, de versos y cantos históricos que ambientan el enfrentamiento librado en el valle de Suipacha (Bolivia), como el que dice "América a los vencedores en Suipacha, campanas de gloria y paz resuenan en los confines de la Patria".

LA PIEDRA OLVIDADA

El presente artículo es copia fiel del diario La Nación de Buenos Aires del día 18 de marzo de 1.993. Además se acompañaba una foto de Norberto Firpo. El mismo decía:

"La plazoleta Ingeniero César Manuel Polledo (que recuerda al fundador de la Cámara Argentina de la Construcción) está situada allí donde se juntan Paseo Colón, Independencia y Balcarce, frente al Viejo Almacén y a la Facultad de Ingeniería. Semienterrada, al nivel del césped, hay una piedra rojiza que tiene curiosa historia: el 7 de noviembre de 1919 fue depositada en ese sitio, en solemne ceremonia (a la que asistieron autoridades nacionales) para cimentar el monumento que recordaría a

Antonio González de Balcarce, comandante del ejército patriota que obtuvo en Suipacha, Bolivia, el primer triunfo de las armas criollas. La batalla se libró el 7 de noviembre de 1810 y la piedra – donación del gobierno boliviano– había sido traída del escenario de la contienda. Por supuesto, el monumento jamás se construyó y la piedra – que sirvió de asiento por largo tiempo- fue hundiéndose cada vez más. Ya casi no se ve."

CELEBRACIONES EN SUIPACHA

Gran lucimiento y espontánea adhesión popular alcanzó la celebración del Centenario de la República aquí en Suipacha en donde se realizaron distintos actos alusivos. A tal efecto se formó una comisión presidida por el entonces Comisionado Municipal, don Ramón Báez, que organizó una serie de actos conmemorativos, entre los que se destacan la colocación de la piedra fundamental del Hospital de Caridad en el Barrio Las 14 Provincias, hoy ocupado por la Escuela Nº 8, la distribución de medallas conmemorativas y el oficio de un solemne tedeum en la Iglesia Parroquial.

El 7 de noviembre de 1910 Suipacha despertó con una salva de 21 bombas de estruendo. A partir de las cuatro de la tarde se entonó el Himno Nacional, hubo alocuciones patrióticas cantadas por coros de niños y luego la actuación de bandas de música en la plaza principal. Como cierre de los festejos se encendieron fuegos artificiales y un numeroso público siguió con interés su desarrollo.

En 1960 las autoridades no dejaron pasar por alto la celebración de la Batalla de Suipacha, nombre que está inscripto con letras de oro en la Historia Nacional por aquel gran acontecimiento militar en lo que hoy es territorio de la hermana República de Bolivia. Para tan digno acontecimiento el Intendente Municipal Dr. Antonio A. Baroni designó al Profesor Arístides Testa Díaz presidente de la Comisión de Festejos.

Se llevó a cabo la Semana de Suipacha entre el 4 al 10 de noviembre de 1960, con un variado y atractivo de programa de actos alusivos, culturales, deportivos, musicales, entretenimientos, salón regional del poema ilustrado, salón regional de pintura, fiesta de la poesía, además de expresiones pictóricas, actuación de coros y conciertos de bandas.

También se realizó una exhibición del poderío local en la Exposición de Ganadería, Industria y Comercio de Suipacha. El Primer Salón Regional de Pintura se efectuó en el salón Madre Leonor del Colegio de Hermanas Carmelitas de la Caridad con la colaboración del Ateneo Cultural Sarmiento y el Primer Salón Regional del Poema Ilustrado en el salón de actos municipal con la colaboración de las autoridades de la Biblioteca José M. Estrada.

Durante la celebraciones del Centenario y del Sesquicentenario de la Batalla Suipacha se mostraba a los vecinos y visitantes un Escudo el que se podía describir de la siguiente manera: La forma del Partido de Suipacha enclavada en la Provincia de Bs As, posición ésta determinada por coordenadas y abrazando el Partido una cinta con los colores nacionales dibujando una "S", sinónimo de Suipacha, el motivo elegido es una alegoría del Centenario.

El 7 de noviembre de 1960 nos visitó el gobernador de la provincia de Buenos Aires Dr. Oscar Alende, oportunidad en que se inauguró el monumento recordatorio a la Batalla de Suipacha en la Plaza Balcarce. Contó con la presencia de una delegación militar de Bolivia y de las fuerzas armadas argentinas y de la Fanfarria Alto Perú del RI 6 General Viamonte. En el Museo Anexo a la Biblioteca José M. Estrada se conserva para la posteridad, un cofre conteniendo tierra del campo - escenario - de la batalla con un pergamino y una nota del Rotary Club de Suipacha.

La Plaza principal lleva el nombre de quien fuera el jefe militar de las

tropas patriotas en la Batalla de Suipacha Coronel Don Antonio González de Balcarce. El monumento en la simplicidad de sus líneas muestra el esfuerzo de los revolucionarios de mayo para extender la revolución y contrarrestar a los sublevados como lo indica su itinerario, delineado por un exquisito pincel, todo bajo la conducción de la muralista Sylvia Aguiar de Turel y del arq. Aurelio Hernández. El monumento está revestido de material cerámico, en su cuerpo principal-vertical ostenta el recorrido del que hizo el Ejército Libertador y sobre un espejo de agua dos cuerpos horizontales que da una sensación de levedad.

Por iniciativa del senador D. Enrique Cross, el Senado y la Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires sancionaron con fuerza de ley elevar a la categoría de ciudad el pueblo de Suipacha, asiento de las autoridades del Partido del mismo nombre. Fue dado en la sala de sesiones de la Legislatura de La Plata el 4 de octubre de 1973 con vigencia a partir del 24 de octubre del mismo año.

El 24 de septiembre de 1975 Suipacha cumplió una de las fechas más importantes, el centenario de su advenimiento a su condición de pueblo. Como un recuerdo vívido de la celebración de la efemérides lugareña se inaugura el monolito que perpetua la memoria de la fundadora del pueblo Doña Rosario Suárez en el terreno de la Iglesia Nuestra Señora del Rosario que da frente a la esquina formada por las calles San Lorenzo y Rivadavia, construido durante la administración de Don Miguel Geoghegan. La ejecución de la obra estuvo a cargo del señor Juan Valencia, en la oportunidad nos visitó el Gobernador de la provincia de Buenos Aires don Anselmo

Marini y se pronunciaron discursos alusivos a la fecha. En el hall del Palacio Municipal se descubrió una placa recordatoria.

Se realizó un desfile de alumnos de las escuelas primarias y secundarias del partido, participaron el Cuerpo de Bomberos Voluntarios, gauchos del Centro tradicionalista "El Cimarrón" de Suipacha y "El Señuelo" de General Rivas. Por la tarde se llevó a cabo un concierto a cargo de la banda de música de la Armada Argentina dirigida por el teniente de navío Don José Rey. Integró la Comisión de Honor del centenario de la fundación de la ciudad de Suipacha, la señora Sara Billourou de Von Inflinger nieta de la fundadora.

Otra celebración importante fue la realizada al conmemorarse el 169 aniversario de la Batalla de Suipacha, festejos organizados por el Municipio de Suipacha presidido por Don Juan B. Arrivillaga desde el 4 al 7 de noviembre de 1979 que fue cerrado con un Gran Festival Folclórico organizado por la escuela Municipal "Hilario Ascasubi", con la participación del Círculo Internacional de Folclore frente al Palacio Municipal.

Actuaron conjuntos de baile y canto de Argentina, Alemania, Suecia, Yugoeslavia, Italia y España, bajo la coordinación artística del profesor Nacional Ignacio Letamendía. Entre otros actos alusivos llevados a cabo, podemos citar: a las 12,15 horas del día 7 de noviembre de 1979 se adjudicaron quince casas nuevas en el Barrio Obrero de Suipacha al que se le impuso el nombre "General Martín Miguel Güemes" de relevante actuación en la Batalla de Suipacha. En la oportunidad se inauguró oficialmente el Jardín de Infantes Nº 901.

BIBLIOGRAFÍA

• (1962). *Enciclopedia del Conocimiento.* Buenos Aires: W. M. Jackson Inc. Editores.

• *Tercer Congreso de Historia Argentina y Regional.* (10-12 de Julio de 1975). Santa Fe.

• *Del tiempo viejo - Sarmiento y su primera visión de Chivilcoy.* (2 de Noviembre de 1985). La Razón.

• Apuntes del Curso de Perfeccionamiento Docente Voluntario del Distrito de Suipacha. (1987). *Suipacha, sus fundadores y principales acontecimientos hasta 1900,.*

• *El Pueblo de Sarmiento.* (1987). Chivilcoy.

• *Hay que conjurar el maleficio.* (25 de Febrero de 1988). Periódico Suipacha.

• *Diccionario Salvat.* (1995). Salvat.

• *Vida cotidiana de Guaraníes y Jesuitas.* (1995). Sudamericana Joven.

• *Blog de Axel y Roslie*. (6 de Marzo de 2008). Obtenido de http://axelyroslie.blogspot.com/

• Alsina, A. (1977). *La nueva línea de Fronteras.* (J. C. Walther, Ed.) Eudeba.

• Archivo del Cabildo de Buenos Aires. (Septiembre/octubre de 1806). *El tesoro de Sobremonte en la Laguna Los Leones. Sala 9-19-5-5, Folio 670/675.*

• Archivo del Gobierno de Buenos Aires. (s.f.). *Arroyo Yabi a las dos de la mañana del 8 de noviembre de 1810. Tomo 37, Sala X 2-4-9.*

• Archivo del Gobierno de Buenos Aires. (s.f.). *Cuartel General - Tupiza. Tomo 37, Sala X 2-4-9.*

• Archivo del Gobierno de Buenos Aires. (s.f.). Tupiza 10 de noviembre de 1810. *Tomo 37, Sala X 2-4-9.*

• Archivo General de la Nación. (s.f.). *Condiciones de la rendición de las tropas enemigas. Documento 39, IMG. 8222, 8223, 8224, 8228, 8229, 8230, 8231.*

• Archivo General de la Nación. (s.f.). *Parte de Batalla. Documento 36, IMG. 8219, 8220, 8221.*
• Archivo General de la Nación. (s.f.). *Prisión de Nieto y Córdova. Documento 38, IMG. 8225, 8226, 8227.*
• Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. (1940). *Historia y Formación de sus pueblos. En Volumen I. La Plata.*
• Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. (1951). *Historia y Formación de sus pueblos. En Volumen II. La Plata.*
• Arriola, F. (1966). *Batallas de Cotagaita y Suipacha. En Historia Argentina (pág. 145).* Buenos Aires: Editorial Stella.
• Arriola, F. (1984). *Historia Argentina (Décimo novena ed.)*. Stella.
• Baroni, A. (28 de Octubre de 1964). *Centenario de la creación del Partido.* Periódico Suipacha.
• Baroni, A. A. (Diciembre de 1987). *(T. d. Suipacha, Entrevistador)*
• Birabent, M. (1987). *El Pueblo de Sarmiento*. Chivilcoy.
• Birabent, M. (1992). *La región de Chivilcoy y las chacras.* Chivilcoy: Talleres gráficos del Estado.
• Concolocorvo. (1997). *El lazarillo de ciegos caminantes.* Emecé.
• Cosmelli Ibáñez, J. (s.f.). *Historia Argentina (Decima ed.).* Troquel.
• D'arlach, E. E. (25 de Febrero de 1986). *Carta del embajador de la República de Bolivia. Etimología del término Suipacha.* Buenos Aires.
• Díaz, A. M. (1974). *Apuntes para la historia del partido y ciudad de Suipacha.* Theoria.
• Echeverria de Lobato Muller, F. C. (1962). *Historia de nuestra señora del Luján y su pueblo.* Buenos Aires.
• Ego, V. (1998). *Los sabores de la Patria (Vol. Capitulo I).* Norma.
• Félix, A. (1976). *Carta esférica del sur de la provincia de Buenos Aires.*
• Furlong, G. (1964). *Los Indios Pampas, primeros pobladores de estas regiones.* Suipacha.
• Gálves, L. (1999). *Las mil y una histórias de América.* Norma.
• García, P. A. (s.f.). *Diario de un viaje a las Salinas Grandes en los campos del sud de Buenos Aires.* Buenos Aires: Eudeba.

• García, S. N. (1983). *Historia de San Andrés de Giles.* San Andrés de Giles.
• Ibañez, J. (1965). *La victoria de Suipacha - Itinerario de la Expedición al Alto Perú. En Historia Argentina (Décima ed., págs. 175-177).* Buenos Aires: Editorial Troquel.
• Iribarne, J. (8 de noviembre de 1964). *Ecos del centenario.* Nueva Tribuna.
• Iribarren, A. (1947). *El Origen de la ciudad de Mercedes.* Mercedes.
• Jorge Esteban Iribarne. (1964). (J. E. Iribarne, Ed.) *Periódico Nueva Tribuna.*
• Levene, R. (1958). *En Lecciones de Historia Argentina (Vigésimo tercera ed., Vol. II, pág. 20)*. Buenos Aires: La Jouane Editores.
• Levene, R. (1958). *Lecciones de Historia Argentina (Duodécima tercera ed., Vol. Tomo I)*. Lajouane.
• Martinez Sierra, R. (s.f.). *El mapa de las Pampas (Vol. Tomo I).*
• Mayo, C. (1996). *Pulperos y Pulperías de Buenos Aires (1740 / 1830) (Primera ed.).* Biblos.
• Melchert, S. M. (Diciembre de 1875). *Carta Topográfica de la Pampa y de la línea de defensa contra los indios.* Letram.
• *Museo de la Biblioteca José Manuel Estrada.* (s.f.). Suipacha, Buenos Aires, Argentina.
• O'Nelly, K. (1995). *Apuntes históricos Pallotinos.*
• Ortelli, R. (1958). *Mercedes en el recuerdo*. Mercedes, Buenos Aires.
• Ortelli, R. (1960). *El daño, el espíritu y la justicia.* Mercedes, Buenos Aires.
• Ortelli, R. (6 de Julio de 1969). *La Esquina de la Sal.* Talleres Gráficos Columbia.
• Ortelli, R. (s.f.). *Romances de la Guardia.*
• Parchappe, N. (1828). *Lucha de Fronteras con el Indio; expedición fundadora del Fuerte 25 de Mayo en Cruz de Guerra.* Buenos Aires: Eudeba.
• Píccolo, A. (1993). *Aborígenes de la Argentina.* Betina.
• Quartaruolo, M. (1977). *Cartilla: "Suipacha, origen y nacimiento del partido y ciudad".* Academia Nacional de Historia.

• Ramos, J. A. (1965). *Revolución y Contrarevolución en la Argentina.* Plus Ultra.
• Rubinstein, J. C. (1984). *Filiación Histórica y Socio Política de la Enfiteusis.* Buenos Aires: Fundación Banco Provincia de Buenos Aires.
• Salvadore, A. (1941). *Suipacha, origen y evolución politica. En Historia de la Provincia de Buenos Aires y formación de sus pueblos (Vol. II, págs. 655-659).* La Plata: Impreso en Talleres Oficiales .
• Sarramone, A. (1993). *Catriel y los indios pampas de Buenos Aires.* Biblos.
• Tamagno, R. (1936). *Del Viejo Mercedes.* Mercedes, Buenos Aires.
• Testa Diaz, A. (1974). *Apuntes para la historia del partido y ciudad de Suipacha* (Primera ed.). Theoria.
• Universidad Nacional de la Plata. (2003). *Reflexiones y Datos para una Estrategia de Desarrollo sobre Suipacha.*
• Vúletin, A. (1978). La Pampa - *Nombres topográficos, antropónimos y topónimos.* Eudeba.
• Welter, J. C. (1980). *La conquista del desierto.* Eudeba.
• Williams, F. (1998). *Colonización Agrícola y Patrones de Asentamientos en la Provincia de Buenos Aires durante la segunda mitad del Siglo XIX.* Historia Bonaerense, 14-17.
• Zerda, W., Lázaro, J., Salvadore, A., Sosa de Tricerri, G., & Levene, R. (25-28 de Septiembre de 1950). *Primer Congreso de Historia sobre la formación de los pueblos de la Provincia de Buenos Aires. Volumen II.* La Plata: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.

ÍNDICE

	Presentación	7
	Biografía del autor	9
	Prólogo	11
	Portada	15
Parte I		
	Crónica del origen de Suipacha.	19
	Breve síntesis histórica.	22
	Los primitivos pobladores y características del suelo que habitaron.	23
	Cañada Los Leones o pago Los Leones.	31
	El antiguo camino de las carretas a las Salinas Grandes	34
	Carta de las pampas del sud dedicada al exmo. Señor vice-presidente de la República Argentina, Dr. Don Adolfo Alsina, por el Coronel Alvaro Barros en 1872	39
	Cañada Las Saladas	40
	Copia de la carta esférica de la frontera sur de Buenos Aires, correspondiente al reconocimiento de Azara en 1796	45
	Cañada El Durazno	47
	Copia de la carta de la provincia de Buenos Aires de 1824	53
	Canto a Suipacha	55
	Estancia de Barrancos	58
	Etimología del término Suipacha	60
	Transcripción de la nota dirigida al señor embajador	

de la hermana República de Bolivia 62

Parte II

Descubriendo el pasado 67
Ocupación blanca en la pampa húmeda 68
Los primitivos indios Pampas 71
Hostilidades militares contra el indio 73
Caminos de la campaña 77
Trazos de frontera en la provincia de Buenos Aires 80
Nacimiento de Suipacha 82
Cartografía y límites actuales 84
El trazado de las calles 86
Vigilancia policial de la zona 88
Características de las primeras construcciones edilicias 89
Costumbres y comidas de la época 91
Culto católico y creencias religiosas 94
Construcción del templo de Suipacha y capillas católicas 96
Enseñanza primaria elemental 98
Formas de extraer el agua subterránea 100
Medios de transporte terrestre 102
La llegada del ferrocarril 104
Útiles, enseres y herramientas 106
General Ignacio Rivas: sinónimo de bravura 109
Síntesis sobre Román Báez 111
Fenómenos climáticos 113
El gran viento del año 1893 113

La gran polvareda del 11 de enero de 1893 113
Grandes lluvias e inundaciones a principios del Siglo XX 114
Inundaciones del año 1913 114
Cuando nevó en Suipacha 115
Suipacha: Misceláneas 118
Parte III
Introducción 130
Cómo se fue armando el ejército 131
Itinerario de la Expedición Libertadora 131
Otras batallas libradas 135
Proceso de emancipación 138
Informes del doctor Juan José Castelli 138
Consecuencias y comentarios 140
Honores y opiniones 141
La vida en la campaña bonaerense 142
Momento fundacional 143
Suipacha el de Bolivia 144
La piedra olvidada 145
Celebraciones en Suipacha 146
Bibliografía 150

Primera edición:

Junio de 2011

Expediente Inscripto Nº 934.389
del Ministerio de Justicia
y Derechos Humanos - Dirección Nacional
del Derecho de Autor.
Se terminó de imprimir en el mes de Octubre de 2011
Tirada de esta primera edición 500 ejemplares.

SALVO OMISIÓN

Se comunica a los lectores que se ha deslizado una "omisión" involuntaria en la Bibliografía en las páginas 147 y 148, donde dice:" Archivo del Cabildo de Buenos Aires". (Sept./Oct. de 1806):El Tesoro de Sobremonte en la Laguna Los Leones. Sala 9-19-5-5, Fº 670/5. - Arch. Gob. de Bs. As. Arroyo Yabi a las dos de la mañana del 8/11/1810. Tomo 37, sala X 2-4-9. - Arch. Gob. Bs. As. - Cuartel General - Tupiza. Tomo 37, Sala X 2-4-9 - Arch. Gral. de la Nac. - Condiciones de la rendición de las tropas enemigas. Doc. 39-IMG 822/24 8228/31. Arch. Gral. de la Nac. - Parte de la Batalla - Doc. 36 IMG 8219/221 y Arch. Gral de la Nac. - Prisión de Nieto y Córdoba. Doc. 38 IMG 225/227" debió agregarse:"la copia de los documentos que preceden fueron facilitados por el profesor Gustavo Fabián Alonso, responsable del Área de Digitalización del Arch. Gral. de la Nación Argentina. Mi gratitud por haber confiado los papeles señalados que he utilizado y disculpar el citado inconveniente." SUIPACHA, 5 DE NOVIEMBRE DE 2011.

El Autor

Nuestra historia, nuestras raices.

PUBLICACIÓN DECLARADA
DE INTERES MUNICIPAL

DECRETO 340/2011.

MUNICIPIO DE SUIPACHA